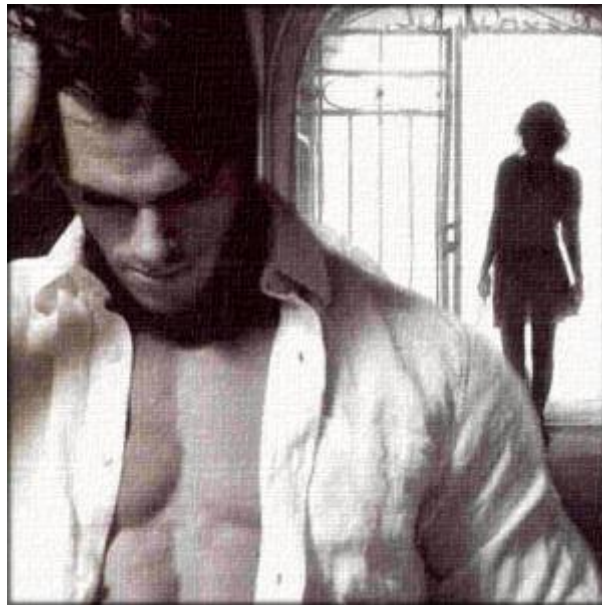


**Jory Strong**



SUPERNATURAL BONDS, 01.

**LA MÉDIUM DE  
TRACE**

## ÍNDICE

Aviso.....	3
Prólogo .....	4
Capítulo 1 .....	6
Capítulo 2.....	29
Capítulo 3.....	48
Capítulo 4.....	81
Capítulo 5.....	105
Capítulo 6.....	122
Capítulo 7.....	149
Capítulo 8.....	156
Capítulo 9.....	174
Capítulo 10.....	184
Capítulo 11.....	195
Capítulo 12.....	203
Capítulo 13.....	209
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.....	212



## Aviso

El material que viene a continuación tiene un alto contenido gráfico sexual y va dirigido a lectores adultos. *La médium de Trace* ha sido clasificada como novela E-rótica por al menos tres revisores independientes.

*La Cueva de Ellora* cuenta con tres niveles de lectura de entretenimiento Romantica™: S (*S-ensual*), E (*E-rótica*) y X (*X-trema*).

Las escenas de amor *S-ensual* son explícitas y no dejan espacio a la imaginación.

Las escenas de amor *E-rótico* son explícitas, no dejan espacio a la imaginación y ocupan gran parte de la novela. Además, algunos de los títulos clasificados como *E* pueden contener material fantástico que algún lector podría encontrar reprensible, como la esclavitud, la sumisión, los encuentros sexuales entre dos personas del mismo sexo, las seducciones forzadas, etc. Aquellos libros clasificados como *E* son los más gráficos de la colección; es normal, por ejemplo, que un autor emplee palabras como "follar", "polla", "coño", etc. en sus obras.

Los libros *X-tremos* únicamente se diferencian de los *E-róticos* en el lugar en que se desarrolla la trama y en la ejecución del argumento. Al revés que los títulos *E*, las historias designadas con la *X* tienden a contener temas polémicos, no aptos para corazones asustadizos.



## Prólogo

La niña estaba sorprendentemente quieta. Ella, que normalmente era un torbellino de risas que no paraba de moverse, hoy permanecía de pie al lado de su madre silenciosa como un duendecillo retenido por espíritus atormentados.

Su madre le había advertido que no hablara a menos que le hablaran primero, que no intentara tocar ninguno de los hermosos animales que pudiera ver, ni las brillantes estatuillas de oro, ni las relucientes piedras preciosas.

Todas esas cosas pertenecían al hombre al que iban a visitar: su abuelo, aunque ella no podía llamarle así a menos que él le diera permiso, y tampoco albergaba esperanzas de que le fuera concedido tal permiso.

¿Por qué esto era así?, la niña no lo entendía. Lo único que sabía era que desde que llegaron a este lugar su madre había cambiado.

O quizá su madre siempre había sido así, pero como rara vez la veía, no se había percatado antes.

Le temblaron los labios. Echaba de menos a Moki.

Para ella, Moki era como un abrazo cálido con grandes bolsillos siempre llenos de cosas mágicas. Moki era música y cantos, historias de lugares misteriosos y de gitanos que viajaban por todo el país viviendo grandes aventuras. Moki era su madre de corazón, la mujer que había cuidado de ella cada día de su vida desde su nacimiento.

Echaba de menos a Moki. Quería dejar ese lugar y volver a casa. Pero su verdadera madre dijo que tenía que olvidar a

Moki y concentrarse en adaptarse a este lugar.

—Acércame a la niña —dijo el hombre sentado en la brillante silla cubierta de piedras preciosas. No sonreía y su voz tampoco sonaba amable.

La niña intentó ser valiente, aunque le resultaba difícil. Su madre le apretaba la mano y, según se acercaban al lugar donde estaba sentado, pensó que quizá también tenía miedo de aquel hombre.

—¿Cómo se llama? —preguntó el hombre.

—Aislinn.

—¿Y su padre —el hombre apretó los labios haciendo una mueca de asco—, el humano?

—Está muerto. Junto con el resto de los miembros de su banda. —Emitió un corto y mudo sollozo antes de que la madre de Aislinn añadiera—: Su autobús se salió de la carretera durante una tormenta.

El hombre miró entonces a la niña.

—Parece de los nuestros. Déjame ver sus orejas. —Retiraron sus dorados tirabuzones para mostrar las delicadas orejas puntiagudas. Ella se revolvió intentando esconderlas. Aún le resultaba incómodo ir sin los pendientes de mariposa que Moki siempre insistía que llevara para evitar que se rieran de sus orejas. El hombre no dijo nada durante varios minutos. Luego dijo—: Medio elfa, medio humana. Puede permanecer aquí hasta que tenga la edad suficiente para pasar la prueba. Si demuestra tener nuestros poderes, entonces podrá vivir con nosotros. En caso contrario, deberá regresar al mundo de los humanos.



## Capítulo 1

—Hijo de puta, Trace, ¡odio esta mierda! —dijo el detective Dylan Archer cuando entró en la escena del crimen.

Trace Dileccio hizo una mueca al ver el periódico en las manos de su compañero. Él mismo lo había leído cuando fue a desayunar esa mañana. Mierda, si hubiera pedido cartón habría disfrutado igual del desayuno.

Se había pasado despierto la mitad de la noche haciendo lo posible por ayudar a localizar a Morrison, el niño desaparecido, aunque ni siquiera le pertenecía el caso. Gracias a Dios.

Lo suyo eran los homicidios, no ir en busca de desaparecidos. Pero se puso a trabajar en el caso porque todo el mundo en el cuerpo sabía que cuanto más tiempo pasara más probable sería que las cosas no acabaran bien.

Entonces, los padres del niño acudieron a un médium y de repente el niño apareció.

Apeataba a montaje publicitario.

Y para echar más sal en la herida, el artículo de esta mañana sugería que la policía debería estar más abierta a consultar a médiums en caso de desapariciones. El circo que se estaba montando en televisión estaba siendo incluso peor.

Trace apretaba los dientes sólo con pensarlo. Esta mierda de los médiums siempre le sacaba de quicio.

—Propongo que antivicios —dijo su compañero— meta las narices en este asunto de los médiums y seguro que podemos cogerles.

Trace negó con la cabeza.

—Sí, y los periódicos harían su agosto con ello, Dylan. Da gracias a que no es nuestro caso. Quien la hace, la paga. Al final, el médium involucrado en este montaje tendrá lo que se merece. Ahora empecemos. Tenemos todo un día por delante.

Dylan dejó el periódico en la mesa.

—Oye, estás aún libre después del trabajo, ¿verdad?

Trace se encogió de hombros.

—Claro que sí.

La campanilla sonó al abrirse la puerta y Aislinn levantó la vista desde donde estaba limpiando las vitrinas de cristal y reorganizando una muestra de cristales. Aún le ponía nerviosa que Moki la dejara a cargo de Inner Magick, pero al ver quien entraba, Aislinn se relajó. Sophie era una de sus mejores amigas.

—No aceptaré un no por respuesta —dijo Sophie poniendo las manos sobre las caderas y frunciendo el ceño para dar efecto. Los pendientes de cristal hacían juego con sus intensos ojos verdes.

Aislinn rio en voz baja y alzó las manos en señal de derrota.

—Iré, pero sólo un rato. He prometido estar en un sitio esta noche.

Sophie frunció el ceño.

—Dime que no vas a ir a casa de... esa persona esta noche.

—Tiene algo de talento y está siendo amable conmigo.

Sophie resopló.

—Claro que está siendo amable contigo. Quiere joderte, literalmente y en sentido figurado.

—No se trata de eso. Patrick es mi amigo. No está interesado en mí sexualmente. —Aislinn agachó la cabeza para disimular su sonrisa. Sabía cuáles iban a ser las siguientes

palabras de Sophie.

—De acuerdo. Saltará sobre ti en medio segundo, como haría la mayoría de los tíos que te conocen. Quiero decir, que te miran. Pareces salida de un cuento de hadas, pequeña y bonita. —Sophie hizo una pausa y miró su propia silueta alta y esbelta antes de añadir—: Al lado tuyo, parezco una amazona. Te odio.

Aislinn rio.

—Siempre dices lo mismo, pero a cualquier lugar al que vayamos juntas, al final de la noche tienes a los hombres suplicando que les des tu número de teléfono.

Sophie resopló de nuevo.

—Sólo porque no llegarían a ninguna parte contigo. Ya sabes, que el noventa y nueve coma nueve por ciento de los hombres no piensen en otra cosa que no sea cerveza o fútbol no significa que no puedas divertirte teniendo a uno de ellos en tu vida. En el peor de los casos, no dirán nada sobre todo esto — dijo Sophie señalando las vitrinas de cristal, cartas del tarot y runas—. Y, en el mejor de los casos, una vez vean que tienes talento y no eres una adivina farsante, de hecho se interesarán por lo que haces. Pero, y aquí viene la parte más fea del asunto, realmente ¡tienes que salir con alguno de ellos! Y para tener una cita, primero tienes que conocer a alguien. Y aquí es donde, afortunadamente para ti, entro yo.

Aislinn no podía parar de sonreír.

—¿Vamos a quedar con alguna de tus amigas esta noche?

—Tiffani y mi prima Storm, la policía. La has visto un par de veces. Es a la que Moki le leyó las cartas hace un tiempo. Hablando de Moki, parece que se hubiera ido para siempre. ¿Cuándo vuelve?

—No lo sé. Me dijo que viajar de nuevo con su familia de nuevo le daba nostalgia. Cuando hablé con ella, la otra noche,



acababan de llegar a Italia.

Aislinn movió un último cristal para hacer una nueva composición y se puso en pie.

—Podemos irnos ya si quieres.

Sophie dijo con ironía:

—Dime que no vas a ir así vestida.

Mirando sus vaqueros y su camiseta de trabajo dos tallas más grandes, Aislinn dijo:

—¿Qué tiene de malo esta ropa?

—Nada, si lo que quieres es que tengan que preguntarse si tienes tetas o no.

Sophie señaló la parte trasera de la tienda y la escalera que subía hacia la planta de arriba del apartamento.

—Vamos, ¡yo cierro la tienda por ti!

Aislinn rio, cedió y se dirigió a su apartamento. Cuando Sophie se ponía terca, sabía que no había nada que hacer. Y, de hecho, no le molestaba tener que ponerse elegante o que no tuviera pechos, sí que tenía, lo único es que estaban proporcionados con el resto de su cuerpo, lo que significaba que eran pequeños comparados con los de una mujer no elfa.

La embargó el desconsuelo. No era elfa, sino medio elfa. Una diferencia que lo era todo para las personas que rodeaban a su madre y para su propia madre, especialmente tras su relación con un Señor Elfo de casta superior.

Aislinn acarició los pendientes de mariposa de plata y cristal que llevaba en la parte superior de las orejas y que ocultaban astutamente lo que ningún humano debía ver. La cirugía plástica no era una opción. Aunque fuera capaz de deshacerse de esa parte de su herencia, descubriría que la medicina humana era impredecible si se aplicaba en su cuerpo.

Con un suspiro retiró la mano de la oreja y abrió la puerta del armario. Como hecho a propósito, Sophie gritó desde las

escaleras:

— Ponte el vestido azul pálido que dice "fóllame".

Aislinn rio, pero de todos modos buscó el vestido. No se podía imaginar qué diría Sophie si supiera lo verdaderamente inexperta que era con los hombres.

Cuando Trace entró en Lily's Place, un lugar que no solían frecuentar los policías, y vio a Miguel y Conner con sonrisas expectantes en sus rostros, sabía que estaba en problemas.

— Mierda, Dylan, ¡me has tendido una trampa!

Dylan rio.

— Eres detective, ¿de acuerdo?, es imposible tomarte el pelo — Movié las cejas hacia arriba y hacia abajo —. Odio tener que decirte esto, Trace, pero desde que mandaste a paseo a tu última novia, has estado insoportable. Que yo sepa, no se trata de falta de oportunidades, pensé que lo que necesitabas era ver caras nuevas. Así que, cuando menos te lo esperas, va y se te presenta esta oportunidad de conocer algunas mujeres. Hice lo que sólo un amigo haría, me encargué de hacer el último sacrificio y aceptar en tu nombre.

Trace rio y, junto a Dylan, se unió al resto de detectives.

— Aún no han llegado — dijo Miguel Torres, el nuevo miembro del departamento.

Dylan sonrió.

— Vendrán. Intenta no asustarlas mostrándote como un cachorro desesperado cuando veas a la tentadora oficial Storm O'Malley.

Conner intervino.

— Venga hombre, no intentará ponerle la mano en la pierna, ¿verdad? Odio ver a un poli haciendo eso. No es bueno para el

resto.

Miguel levantó su botella de Dos Equis.

—Recorrería cada palmo de su cuerpo. Sólo para recordarle que es mía.

Dylan puso los ojos en blanco.

—A lo mejor en tus sueños. Por lo que tengo entendido, la última vez la oficial O'Malley te dio con la puerta en las narices. —Se giró hacia Trace—. Pero esta noche estás de suerte. De hecho, todos estamos de suerte. Caballeros, esta noche vamos a poder observar a un profesional en el trabajo. Vamos a aprender cómo se lo monta el tío que tiene que tener apuntados los nombres de las tías al lado de la caja de condones para así saber a quién se está follando.

Trace movió la cabeza. Mierda. ¿Qué dirían estos tíos si supieran la verdad? Que la razón por la que se tiraba a tantas tías era porque su polla nunca quedaba satisfecha. Sí, siempre se corría, y las tías también. De eso estaba seguro. Pero es como cuando te rascas y nunca se te va el picor. De hecho, había incluso intentado vivir con una chica pensando que así se tranquilizaría. Error.

Se removió en la silla, sintiendo cómo la necesidad reprimida empezaba a aumentar. El tiempo que pasó con aquella chica, intentaba no coincidir con ella en casa, y además le había dedicado al trabajo mucho tiempo extra para así darle un motivo para que le dejara. Había pasado ya algún tiempo desde la última vez que estuvo con una mujer.

¡Maldita sea! A lo mejor Dylan no estaba equivocado. A lo mejor se había vuelto insoportable sin haberse dado cuenta. Quizá esto era justo lo que necesitaba. Un polvo intenso y rápido. Sin compromisos. Sin ataduras. Sin recriminaciones.

El pene de Trace se puso en guardia cuando, unos minutos más tarde, vio entrar a una rubia pequeña junto con otras tres

mujeres.

—Mirad eso —murmuró Conner—, premio gordo. Me llevaré a cualquiera de esas tres y dejaré a la pechugona de Storm O'Malley para Miguel.

La policía en cuestión miró a los hombres y dijo algo a las otras chicas. Las tres se giraron para mirar, y Trace sintió como si un lazo ardiente fuera de la rubia directo a su polla. ¿Quién era ella?

Dylan rio.

—Vamos chicos, ¡el Profesional tiene el blanco en el punto de mira! ¿Cuál queréis?

Trace se movió intranquilo en la silla e ignoró la pregunta. Lo último que necesitaba era que los chicos le oyeran jadear. No lo olvidarían nunca. Dios, no recordaba ningún otro momento desde que era adolescente en el que su polla hubiera reaccionado así, era como si fuera a explotar con sólo mirar y fantasear. Y justo ahora sus fantasías le estaban poniendo a cien y en todas éstas aparecía haciéndoselo a la rubia en cualquier parte que le apeteciera.

Casi se le escapa un gemido cuando las chicas les dieron la espalda. Genial. Ellas iban a hacer el típico: "Vamos a hacer como que no hemos venido aquí a pillar cacho", gilipollecés que se hacen antes de ponerse a follar.

—Caramba —dijo Miguel—. Esta tía no es fácil.

Dylan rio y le dio una palmada en el hombro.

—Sí, puedo ver como la pones cachonda. —Se puso de pie—. Iré y les pediré que se sienten con nosotros.

Conner rio para sus adentros.

—Diez dólares a que no consigues traértelas.

—Acepto la apuesta. ¿Alguien da más?

Miguel sonrió de oreja a oreja.

—Mi dinero con Conner.

Dylan se levantó y caminó con aire arrogante hacia la mesa. Trace no apartaba la vista de la rubia. Se le revolviéron las tripas cuando vio que la chica sonrió a su amigo extendiendo su mano pequeña y grácil. No pudo evitar emitir un gruñido en voz baja. La rubia estaba muy equivocada si pensaba que esa noche iba a irse con otro que no fuera él.

Entonces su compañero se dirigió a la pelirroja y Trace se sintió aliviado. La rubia hablaba con otra de las chicas, sin prestar atención a Dylan.

—Que me lleve el diablo —murmuró Conner cogiendo la cartera y sacando un billete de diez dólares.

Trace vio como las chicas dejaban su mesa. La expectación le agitó y volvió a empalmarse. Jesús, no recordaba haberse puesto nunca tan cachondo tan rápido.

Hasta ahora, se había considerado a sí mismo el típico tío normal, un chico fogoso al que le gustaba que las chicas tuvieran grandes pechos, un buen culo y largas piernas. Era flexible en cuanto al color de pelo o la capacidad de mantener una conversación inteligente. Y como era un tipo grande, en todos los sentidos, las chicas con las que iba solían ser altas, como la pelirroja a la que Dylan parecía que le estaba dando juego.

Trace hizo una mueca. La rubia que hacía que le doliera la polla era totalmente diferente a las mujeres con las que normalmente se iba, y no estaba muy convencido de que pudiera darle todo lo que él necesitaba, mucho menos de lo que a él le gustaría darle en todos los sentidos.

Pero, bueno, sería divertido intentarlo.

Miguel salió prácticamente despedido de la silla cuando las mujeres llegaron a la mesa. Sonreía como un idiota. Conner rio por lo bajo y volvió los ojos hacia Trace. Trace rio silenciosamente y se pusieron en pie, cada uno cogiendo una

silla de la mesa de al lado y haciéndoles un hueco en la mesa.

Dylan dijo:

—Señoritas, por orden de importancia, mi compañero, Trace Dilessio, el Detective Conner Stern y el benjamín del departamento, el compañero de Conner, Miguel Torres.

Las mujeres tomaron asiento y Trace se preguntó que había hecho él para merecer esa tortura que estaba sintiendo en todo el cuerpo. La rubia estaba sentada al otro lado de la mesa, demasiado lejos para rozarle accidentalmente, pero sí lo suficientemente cerca para sentir como su aroma le inundaba los pulmones.

Dylan señaló a la pelirroja y la presentó como Sophie. La morena se llamaba Tiffany.

Fue el único momento en el que Trace apartó la vista de la rubia para fijarse en las otras mujeres. El pecho se le estaba poniendo tan duro como las pelotas y, por la cara de su compañero, Dylan se estaba percatando y alargó las presentaciones para que se tranquilizara.

—Todos conocéis a la Oficial Storm O'Malley —dijo Dylan, esperando a que el resto de detectives la saludaran mientras le lanzaba una sonrisa a Trace.

Trace apretó los dientes. Sí, compañero, la venganza iba a ser terrible.

Dylan acentuó la sonrisa al añadir:

—Y por último, ella es Aislinn Windbourne.

Trace usó la presentación como excusa para mirarla más fijamente. Dios, era exquisita. Parecía como si un escultor hubiera elaborado cada rasgo de manera que encajaba todo perfectamente en su totalidad.

Su "hola" ligeramente ronco sonó como una suave brisa, su voz parecía acariciarle la piel. En todo lo que podía pensar Trace era en cubrirle los labios con los suyos y saborear las

palabras cuando salían de su boca.

Maldición, lo estaba llevando mal. Si no tenía cuidado, cada poli en la mesa se iba a dar cuenta. Éste era el mayor inconveniente de salir con otros detectives, todos ellos eran observadores por naturaleza.

Dylan dijo:

—Señores, les prometí a estas señoritas que les invitaríamos a una copa si se sentaban con nosotros.

Ninguno de ellos se opuso.

—Ningún problema —dijo Miguel y avisó al camarero. Pasados unos minutos, las cuatro mujeres tenían sus bebidas en la mesa.

Trace se había imaginado a Aislinn pidiendo una copa de vino. En lugar de eso, ella pidió un café mezclado con Bailey's, Kahlua, una pizca de otra cosa y coronado con nata montada y una cereza. Por el rabillo del ojo vio como Conner centraba su atención en Tiffany, la morena, mientras Miguel parecía un cachorrillo hambriento con ganas de comerse a Storm. Dylan se había fijado en la pelirroja, ninguna sorpresa hasta ahora. Trace miró el reloj que había en el bar y se preguntó cuánto tiempo debía esperar hasta que la rubia le lanzara la sonrisa de bienvenida.

Este tipo de juegos normalmente sucedían dentro de unos patrones predecibles ya que las mujeres que iban a conocer a policías, ya estaban a medio camino de entregarse. Había algo irresistible en la placa, en la pistola y en el uniforme, no importaba cómo fuera el hombre que las llevara, o cómo actuara. Cuando Trace salió de la academia, era un cadete escuálido y sin personalidad, pero en cuanto se puso el uniforme ya se había enrollado con una nena. De hecho, había visto pasar esto muchas veces. Por supuesto, ser detective, especialmente de homicidios, era una ventaja extra. No



necesitaba llevar el uniforme para ligarse a una mujer.

Aislinn dio un sorbo al café y luego pasó su pequeña lengua rosada por el labio superior para quitarse los restos de nata montada. Trace casi se dobla en la silla cuando una oleada de deseo le atravesó la polla. Su mano hizo un movimiento involuntario en dirección a la rodilla. Empezó a fantasear imaginando que le envolvía con sus labios y le chupaba.

Al otro lado de la mesa, Aislinn se quedó quieta y bajó la mirada. Se sonrojó ligeramente, como si hubiera podido leerle la mente.

No hacía falta tener las habilidades de un detective para ver que ella necesitaba que la trataran con suavidad. Trace hizo una mueca de dolor cuando nuevas fantasías pasaron por su mente. Dios, si no se la llevaba de allí pronto, iba a acabar poniéndose en evidencia.

Trace estaba acostumbrado a mujeres que empezaban la conversación, preguntando acerca de los casos, y que se acercaban para dejarle claro que estaban disponibles para él. No recordaba la última vez que tuvo que ser él el que empezara la conversación. Si no pasaba nada, normalmente tenía el problema opuesto, hacerlas callar.

Se aclaró la garganta, mientras se estrujaba las neuronas pensando en algo que decir, que no sonara como un interrogatorio ni la asustara. Pero antes de que pudiera pensar en algo cortés, algo que no les diera pistas a los demás chicos de lo hambriento que estaba por ella, una canción lenta empezó a sonar y la gente se dirigió a la pista. Aislinn les siguió con la mirada. La tristeza se vislumbró en su rostro por un momento, y el corazón de Trace se ahogó al pensar que quizá acababa de salir de una relación.

Joder. ¿Qué le pasaba esa noche? Ella estaba ahí, lo que significaba que estaba disponible. Y si ella estaba intentando



recuperarse de una ruptura sentimental, entonces él era su hombre. Un polvo rápido, salvaje y sin compromiso le haría sentirse mejor.

Storm dijo:

— ¿No es ésta una de las canciones de tu padre?

Aislinn dijo medio sonriendo:

— Sí. Una de las últimas.

Conner dejó de prestar atención por un momento a la encantadora Tiffany.

— ¿Jessie Wolfe era tu padre?

El nombre le resultaba familiar, pero Trace no podía situarlo. Le gustaba más la música *country*. La balada que sonaba le recordaba más a Jethro Tull<sup>1</sup>.

Aislinn se giró para mirar a Conner, y a Trace se le revolvieron las tripas al ver cómo ella centraba su atención en otro tío.

— No mucha gente lo recuerda — dijo ella.

Conner sonrió.

— Él era increíble. Tengo sus cinco discos. Los pongo al menos una vez al mes cuando necesito inspiración.

Miguel refunfuñó.

— No creo que sea bueno para ti. El talento musical es algo genético y tú naciste sin él.

La ligera sonrisa que Aislinn dedicó a Conner fue para Trace como una patada en el estómago.

— ¿Qué instrumento tocas? — preguntó ella.

El gran policía de hecho se sonrojó, pero dejó boquiabierto a Trace al darle una respuesta convincente.

— Toco un poco la guitarra eléctrica, pero sobre todo la flauta, como tu padre.

---

<sup>1</sup> Jethro Tull es el nombre original de una banda de *rock* progresivo británica que comenzó en 1968.

—Había un sexto disco, pero nunca se publicó —dijo Aislinn.

—¿Me podrías conseguir una copia? —preguntó Conner, acercándose tanto a ella que Trace hizo todo lo que pudo para no saltar y apartarlos bruscamente.

—Sí.

—Genial. Me pasará a buscarlo.

Aislinn dudó por un momento, pero finalmente asintió y Trace sintió como si algo se le resquebrajara por dentro con sólo pensar en que Conner iba a ir a casa de ella. Entonces se levantó bruscamente y le agarró del brazo, haciendo que se levantara de la silla.

—Vamos a bailar.

Dylan se rio hacia sus adentros y Miguel tuvo el valor de reír en alto. Las dos reacciones intimidaron a Trace pero apenas se notó. Ahora que estaba tocando a Aislinn le costaba pensar. El invisible lazo ardiente que iba desde su polla hasta ella, había aumentado otros cientos de grados más. Tenía los huevos realmente duros y de la polla se le habían escapado algunas gotas. No estaba seguro de lo que iba a hacer durante el baile, teniendo su cuerpo contra el suyo, pero por supuesto iba a usarlo como excusa para frotarse con ella.

Mierda.

Sí. Esto era lo que necesitaba. Quizá un baile era suficiente como primera toma de contacto y después podría arrastrarla hasta el coche y hacérselo allí mismo, o mejor, en la playa. No era su estilo, pero momentos desesperados requieren medios desesperados. Su casa estaba a media hora de camino y le jodería mucho tener que ir en busca de una habitación de hotel. Ella se mostraría recelosa si hacía eso.

La llevó hacia la pista de baile y la cogió entre sus brazos, asegurándose de que cada palmo de sus cuerpos se tocara.

Ambos se pusieron tensos cuando la erección presionó el suave abdomen de ella. Trace apretó su erección contra ella e intentó no gemir ante esta sensación tan exquisita. Dios, era increíble. Tenía que irse cuanto antes. Nunca había experimentado esta sensación tan intensa antes.

Trace cerró los ojos y hundió la cara en su pelo. Su olor era tan embriagador como la sensación de tenerla cerca. Cuando le acarició la espalda, ella se relajó y se apretó contra el miembro duro como una piedra.

—Mira cómo me pones —le susurró él al oído.

Ella levantó la vista y él no pudo evitar sentir el orgullo masculino al ver la expresión apasionada en su rostro. Estaba seguro de que acabaría yéndose con él y que le correspondería cuando cabalgara encima de ella. La apretó con más fuerza y descendió los labios dejándolos a escasos milímetros de los suyos.

El corazón de Aislinn latía con fuerza bajo su pecho. Sentía como si el cuerpo le perteneciera a otra persona esa noche, a él. Le pertenecía desde el momento en el que sintió su mirada.

Él era humano y aún así la sedujo. Para las personas relacionadas con su madre, una reacción así significaba que una pareja estaba destinada a unirse. Su corazón se abrió dejando paso a la ilusión, como si fuera a perder la cabeza con cada caricia.

Sabía que para las personas relacionadas con su padre, las cosas eran de forma diferente y a veces no podía entenderlas. Pero incluso sabiendo esto, Aislinn supo que no podía negarse a él. Él la había atraído de tal forma que no podía resistirse.

Un gran suspiro salió de la garganta de Trace antes de que acortara la distancia y la rozase con sus labios. Ella gimoteó contra su boca y le apretó con más fuerza. Cuando la lengua de Trace se introdujo en su boca y se enredó con la suya, quería

llorar ante la intimidad de aquel beso.

Mientras había vivido con su madre, nadie antes la había abrazado, ni siquiera un amigo. Había permanecido apartada durante muchos años, separada por su sangre impura. Le había hecho volverse vulnerable y precavida. La cautela la había perseguido cuando se fue del universo de los Elfos.

Hasta ahora, no había querido arriesgarse con ninguno de los hombres a los que había conocido. La proximidad de Trace, su cálido abrazo, era como un ariete contra sus frágiles defensas. Aislinn movió la lengua contra la de él, dejando que éste la guiara mientras su cuerpo se preparaba para él.

La música pasó a ser rápida. Trace la siguió besando durante varios segundos antes de sacarla de la pista de baile y llevarla fuera del edificio.

Ella tiritó a pesar del aire caluroso de la noche. Le retumbaba el corazón en los oídos y sus pasos se hicieron más lentos. Él se giró y cogió su cara entre las manos, luego cubrió sus labios de nuevo con los suyos.

El beso fue más intenso que el anterior. La lengua entraba y salía de la boca en una promesa húmeda de lo que su polla le iba a hacer. Aislinn gimoteó, Trace bajó las manos hacia sus caderas y la apretó contra su erección. Ella palpitaba, mojada, necesitada, quedando aturdida ante el deseo que fluía por todo su cuerpo.

Se apartó de ella y la cogió del brazo, guiándola hacia el coche, sólo para sacar una manta del maletero antes de bajar las escaleras y llevarla a la playa iluminada por la luz de la luna.

Pasaron por delante de varias parejas, todas tumbadas sobre mantas, con la piel desnuda visible. Aislinn empezó a ponerse nerviosa. Trace notó su cambio y paró. Mierda, se mostraba temerosa. Su polla iba a explotar. Ya no podía llevarla de nuevo al bar sin antes aliviarse.

—Todo esta bien, cielo —le susurró en los labios antes de sumergir la lengua en su boca. Inmediatamente ella gimió y se rindió ante él. Dios, era muy receptiva, muy sumisa. Le estaba volviendo loco. Hasta ahora, pensaba que le gustaba el sexo salvaje y brusco, con un toque de esclavitud algunas veces, pero esto... esto era como un todo, algo que no había pensado hasta ahora. Si su polla y huevos se ponían más duros, iba a acabar de rodillas suplicando.

Dejó caer la manta y acarició su pierna. Ella temblaba, pero no protestó cuando él deslizó la mano por debajo del vestido y alrededor del pliegue húmedo de las bragas. Fue ya el colmo. Si no la penetraba ya iba a acabar corriéndose encima de sus bragas.

—Nena, no puedo esperar mucho más tiempo —le susurró y movió con cuidado las manos por su espalda, subiéndole el vestido. Lanzó el vestido sobre la arena, casi jadeando al verla allí con las braguitas azul pálido y el sujetador transparente.

Los ojos de Aislinn ardían en oscuro deseo con un ápice de nerviosismo. Trace pensó que se le iba a salir la polla de los pantalones. Desabrochó los vaqueros y se tocó.

—Quítate el sujetador —le pidió. La pequeña lengua rosada de Aislinn revoloteó por su labio y él se tuvo que contener para no follársela ahí, en ese momento.

Ella deslizó los dedos temblorosos y se desabrochó el sujetador. Trace gimió al ver los pezones rosados coronando perfectamente los pechos.

—Ahora quítate el resto —le pidió, su voz era casi irreconocible.

Volvió a lamerse el labio nerviosamente. Al obedecer, más líquido le salía de la punta del capullo. Éxtasis. Tortura. Quería lamer, besar y morder cada palmo de su cuerpo, ocultar la cabeza en su coño y chuparle el clítoris hasta que ella gritara.

Pero su polla estaba haciendo sus propias peticiones y Trace supo que tenía que dejar explorar su cuerpo para más adelante. Ya había perdido demasiado tiempo en colocar la manta y quitarse la ropa, ahora estaba sobre ella, colocándola sobre la manta y cubriendo el cuerpo con el suyo.

Instintivamente, Aislinn rodeó a Trace con los brazos y piernas. Él gimió y se movió hacia ella, frotando su tiesa polla contra su raja mojada. Ella tembló, necesítandole, y aún un poco asustada. Él era mucho más grande que ella, mucho más fuerte.

Le agarró por el pelo para que pudiera encontrarse con su mirada. Su rostro estaba sonrojado, sus ojos eran negros, y la boca tensa, como si tuviera dolor. Un estremecimiento extraño, primitivo, atravesó a Aislinn al verle, al ver todo lo que él la necesitaba.

—Guíame dentro de ti —le pidió, y ella deslizó la mano hacia la enorme erección que se frotaba contra sus labios hinchados y húmedos.

La respiración de Trace se le ahogaba en la garganta. Sentir su mano suave casi acaba con él.

—Ahora —le pidió. Si ella continuaba moviendo los dedos arriba y abajo de su polla, se iba a correr encima de ella.

No es que no le hubiera pasado alguna vez, pero no debía ser esa noche, no ahora. Ella gimoteó de nuevo cuando colocó la punta en su entrada. La sensación de tocar sus labios mojados con la cabeza del pene le devolvió la cordura.

—Mierda, necesito un condón.

—Es seguro —susurró ella, apretando las piernas contra su cintura.

Apretó las caderas contra su cuerpo y su miembro se deslizó dentro de ella, incluso hubiera suplicado para que le mataran. Ella estaba tan tensa que sintió un exquisito dolor en su verga.

—Nena, me estás matando —jadeó él, cuando alargó sus manos para coger las suyas.

Él empezó a metérsela y sacársela una y otra vez. Los gemidos de ella alimentaban su hambre hasta tal punto que ya no podía controlarse. El impulso de reventarla, dominarla con su cuerpo le provocó una necesidad imparable.

Trace le apartó la mano de su polla y la puso sobre su cabeza, entonces le agarró la otra y la puso allí también. Los ojos de ella estaban enfebrecidos, salvajes, acercando la cabeza hacia la de él, buscando sus labios. Él cubrió su boca y trajo sus lamentos hacia dentro, cuando la penetró fuerte y profundamente, golpeando el cuello del útero con cada empujón. Ella gritó dentro de su boca y se retorció. Su espalda se curvó ante el orgasmo y la vagina apretó la polla tan ferozmente que Trace gritó hacia sus adentros. Le subía un fuego enfebrecido a través la espina dorsal y a través de las nalgas, en el momento en el que apretó los huevos y disparó con la polla, corriéndose en un riachuelo interminable de placer tan extremo, que sabía que haría lo que fuera para volverlo a experimentar.

No tuvo fuerzas para salir del cuerpo de ella cuando acabó. Trace deslizó la mano por su espalda y sus nalgas hasta que el temblor cesó.

—¿Estás bien, nena? —susurró contra su cabello. Cuando ella asintió con la cabeza, la apretó con fuerza y recostó la cabeza en su cuello. Dios, debía preguntarse si estaba bien. El sexo nunca había sido así antes. Y aún permanecía dentro de ella, sin condón.

Mierda. Él nunca se follaba a una tía sin condón. Nunca. Incluso si ellas le juraban que tomaban la píldora. Su confianza no iba tan lejos, ni tampoco un matrimonio, porque un hijo no deseado no entraba dentro de sus planes.



Más debilitado de lo que le hubiera gustado admitir, Trace salió con cuidado de Aislinn, y tensó cada músculo de su cuerpo al ver los pequeños rastros de sangre entre sus muslos. Recordó el placer exquisito que se mezclaba con el dolor desgarrador en su polla y subía por su espina dorsal al darse cuenta de lo estrecha que era su vagina. Tuvo que cerrar los ojos para no ponerla de rodillas y montarla de nuevo. Dios, ¿qué coño le estaba pasando?

—Dime que no eras virgen —dijo él, estremeciéndose por dentro por lo violentas que sonaban las palabras en su propia voz.

El corazón de Aislinn latía aceleradamente. Se apartó de él y fue a por su ropa. Él le agarró el brazo y la trajo hacia él, forzándola a que le mirara.

—Dime —le preguntó de nuevo.

—Todo está bien —susurró ella—. Yo he querido.

—Mierda. ¿Al menos te estás tomando la píldora?

Aislinn le miró con recelo al ver la ira en su rostro. Una de las pocas cosas para las que su madre le había preparado, era precisamente para esto. No podía quedarse embarazada hasta que no hubiera un vínculo afectivo.

—Estoy protegida —le dijo, no queriendo mentirle hasta que no pudiera decirle toda la verdad.

Trace la miró fijamente y ella se puso tensa de nuevo, él actuaba como un poli dispuesto a que el sospechoso confesase y no como un amante. Algunos de los muros que Aislinn se había construido para protegerse se derrumbaron, aunque la esperanza permaneció dentro de su corazón. Él la dejó ir a por su ropa. Aislinn se vistió rápidamente, ruborizándose ya que tuvo que utilizar la manta para limpiarse antes de ponerse las bragas.

Cuando regresaron al bar, Trace le exigió a su compañero



que se cambiara de asiento para que Aislinn se pusiera cerca de él. Dylan sonrió y se apartó.

Sophie le envió una mirada de preocupación y se inclinó hacia de ella para susurrarle:

—Vamos al aseo de señoras, ¿de acuerdo?

Aislinn asintió con la cabeza y la siguió.

Antes de que se cerrara la puerta del baño, Sophie agarró a Aislinn.

—¡Dime que no has hecho lo que me estoy imaginando!

El buen humor de Aislinn volvió en presencia de Sophie.

—Me dijiste que llevara el vestido azul pálido que dice "fóllame" —dijo con ironía, entonces se rio en voz alta ante la atónita expresión en el rostro de Sophie. Durante los últimos meses Aislinn había aprendido que no era fácil sorprender a Sophie.

Sophie cerró los ojos y suspiró. Cuando los abrió había aún señales de preocupación en su expresión, pero al menos también dejaba ver un ápice de humor.

—¿Estás bien?, quiero decir, él no es precisamente el tipo que me imaginaba para ti. Pensé que Storm nos iba a presentar a chicos normales, no estos polis machos asesinos.

—Estoy bien.

Sophie frunció el ceño observando a Aislinn.

—Pareces bien por fuera. —Se mordió el labio—. Mira, me sentiría fatal si te hacen daño. No te lo tomes en serio, ¿de acuerdo? Cuando salisteis los dos, Storm me contó que pensaba que ibas a conectar con Dylan o con Conner. Trace es un jugador. Tiene una puerta giratoria en su habitación, ya me entiendes.

Aislinn le dio a Sophie un abrazo de modo que los muros que rodeaban su corazón volvieron a su sitio, y la esperanza se apagó. Quizá el mundo de su padre era tan doloroso como el de

su madre.

—Estoy bien —repitió.

Sophie le acarició la espalda.

—¿Eso significa que no irás a casa de Patrick esta noche?

Aislinn negó con la cabeza.

—Le prometí que le ayudaría.

Sophie hizo una mueca pero se contuvo de hacer su usual diatriba acerca de Patrick Dean.

Cuando regresaron a la mesa, Aislinn miró de soslayo a Trace. Sintió un golpe doloroso cuando comprobó que no había rasgos de calidez ni de dulzura en su rostro. Únicamente la ternura que había dejado entre sus muslos y el ligero aroma de él en su piel, eran la única prueba de que habían intimando hacía tan sólo unos momentos.

La advertencia de Sophie le recorrió las orejas y se armó de valor para convencerse a sí misma que pasara lo que pasara después, estaba feliz de haber experimentado por fin lo que la mayoría daban por hecho.

Tiffany y Conner volvieron de la pista de baile y tomaron asiento.

—Chicos estoy realmente impresionada de que todos vosotros hayáis arrimado el hombro en el caso del chico desaparecido —dijo Tiffany intentando coger una cerveza.

Conner sonrió y dijo:

—Yo no lo mencionaría en estos momentos, es un tema aún delicado para Dylan y para Trace. Ellos apenas han podido dormir, además de trabajar durante todos sus turnos.

Sophie continuó la conversación.

—¿Por qué es un tema delicado? El niño fue encontrado, ¿no es así? No me digáis chicos que sois tan territoriales que os importa qué departamento lo encontró.

Miguel puso los ojos en blanco y señaló con el cuello de su

botella a los demás detectives.

—Los veteranos pueden ser un poco territoriales, pero lo que les trae de cabeza es el tema parapsicológico y el hecho de que fue probablemente un engaño.

Tiffany frunció el ceño.

—¿Qué tema parapsicológico?

Miguel sonrió con ironía.

—Te traería una copia del periódico de esta mañana, pero a lo mejor acabo con una bala en la espalda. Te resumiré, brevemente. Mientras nosotros estábamos rompiéndonos los cuernos intentando encontrar al niño, los padres supuestamente fueron a ver a un médium que masculló algo sobre una bola de cristal y les dijo dónde estaba el chico, y justo por eso, el niño fue encontrado, y el departamento de policía ha salido mal parado. Ahora los periódicos y los canales de televisión están de enhorabuena, intentado que consultemos a médiums chiflados cada vez que alguien desaparece. Y esto es sólo el principio.

—Oh —dijo Tiffany en voz baja mientras miraba a Sophie y Aislinn.

—Dios, odio toda esta mierda de los médiums —dijo Trace—. Me gustaría encerrarlos. Ya sean estafadores o chiflados.

Dylan golpeó con su botella la de Trace.

—Estoy contigo, compañero.

Por un segundo, Aislinn no podía pensar. La sangre rugía en sus oídos como si se le saliera del corazón dejando detrás un enorme agujero. La mano de Sophie en su brazo la calmó un poco, y con ello, pensó que necesitaba salir de allí. Ella apreciaba los dones que había heredado con su sangre de elfa. Sin ellos, no tenía nada que ofrecer, no tenía forma de encajar en el mundo humano.

Aislinn se puso en pie sobre sus piernas ligeramente temblorosas.

—Ha sido un placer conoceros, gracias por la copa.

Trace empezó a incorporarse de su silla diciendo:

—Te acompañaré hasta el coche.

Pero antes de que pudiera acabar la frase Aislinn estaba negando con la cabeza y con la mano en alto en señal de rechazo.

—Está bien así. Tengo que irme corriendo.

Y así lo hizo, dándose la vuelta rápidamente y escapando del bar antes de que él pudiera levantarse de la silla.

Trace se quedó allí, mirando hacia donde ella había estado sentada. Sentía como si le hubieran disparado en la cabeza. ¿Qué había pasado?

Sí, aún se estaba recuperando del hecho de que ella fuera virgen. Sí, aún se sentía nervioso por haberlo hecho sin protección, incluso aunque ella dijera que no iba a quedarse embarazada. No era normal en él confiar. Y desde luego, él no solía perder el control de esa manera, sin protegerse.

Pero, por Dios, eso no significaba que quisiera abandonar después de un solo polvo. Por Dios que no. No había forma de que su polla lo pudiera soportar. Él sólo había vuelto al bar para poder controlarse... y para darle a su pequeña vagina un descanso antes de llevársela a su casa y asaltarla de nuevo hasta que ninguno de los dos pudiera moverse.

¿Pero que coño había pasado?, y ¿por qué quería berrear como un niño cuando le quitan su juguete favorito?



## Capítulo 2

Aislinn se avergonzaba de las lágrimas que le corrían por el rostro mientras conducía. Se las limpió con la mano y respiró temblorosamente. Era más fuerte que esto, tuvo que serlo para sobrevivir en el mundo del los elfos.

Necesitaba parar de llorar, ahora, antes de llegar a casa de Patrick. Si él la veía así, lo utilizaría como excusa para animarla. A pesar de lo que le había dicho a Sophie, Aislinn sabía que Patrick estaba interesado en ella, también sexualmente.

Pero además, sabía que lo que más le interesaba era su habilidad para hacer magia a través de cristales y para encontrar gente desaparecida, humanos, aunque él no sabía que había una distinción en este punto. Ambos eran talentos escasos comparados con lo que un auténtico elfo es capaz de hacer, pero entre la gente de su padre, permitieron a Aislinn contribuir de alguna forma, ser parte de un todo.

Volvió a respirar profundamente, esta vez de manera menos temblorosa que la anterior. Todo iba a estar bien. Tenía que poner en perspectiva lo que había sucedido con Trace, verlo de la misma manera que lo haría Sophie.

¿Acaso no había confundido Sophie amor con deseo alguna vez y llorado en el hombro de Aislinn después? Pensar en esos momentos calmó el terrible nudo que tenía en el pecho.

Incluso entre los elfos, no era inusual para hombres y mujeres tener distintas parejas antes de llegar a comprometerse. Seguramente a veces se confunden los sentimientos que salen del alma con los que salen del cuerpo. Quizá era el lado

humano el que había confundido el deseo con el encantamiento que tiene lugar entre aquéllos que están destinados a unirse.

Aislinn puso la mano en el corazón y deseó que las pocas esperanzas que le quedaban aliviaran su dolor. Sería más cuidadosa la próxima vez, más cautelosa. Y si en algún momento decidiese volver a compartir algo con alguien, estaría mejor preparada para que la historia no acabara con preguntas tensas y un silencio frío.

Sintiéndose más ella misma, llegó al camino de entrada de la casa de Patrick y frunció el ceño al ver que no había luz en la casa. Sintió un hormigueo en las puntas de sus orejas, los cristales de sus pendientes de mariposa le transmitían una advertencia muda. No ayudaba en absoluto que el camino de entrada estuviera lleno de maleza y arbustos que incluso a la luz de la luna le costaba colarse entre el espeso follaje.

Pasó un dedo por las alas de uno de los pendientes de mariposa y se mordió el labio inferior preguntándose si el malestar que le recorría la columna vertebral significaba que Patrick estaba dentro preparándose para llevar a cabo una sesión de espiritismo para la persona misteriosa que iba a ver esa noche. Ella ya le había dicho que no participaría en atraer a los espíritus desde el mundo de los muertos.

Aislinn tembló, tentada con huir de allí. Pero Patrick se lo había suplicado, diciéndole que la persona a la que iba a ver esa noche, era la persona más importante a la que había visto jamás y ella le había prometido estar ahí, para darle apoyo moral. Aislinn tembló de nuevo, pero finalmente abrió la puerta y salió del coche. El honor era todo para los elfos, y aunque su sangre no era pura, no mancharía su honor por no mantener su palabra.

Con cada paso que daba por el oscuro camino de entrada, la sensación de aprensión creció en su pecho. Dos veces abrió la

boca para llamarle, pero cada una de las veces su instinto hizo que no lo hiciera.

La puerta principal de la casa de Patrick estaba entreabierta. Aislinn la empujó. El olor a incienso era muy fuerte y dulce. Levantó el interruptor de la luz y a duras penas pudo contener un grito ante la escena de sangre que tenía frente a sus ojos.

Una por una, las mujeres se excusaron y salieron del bar.

—Bien, esto ha sido un desastre total —dijo Conner cuando vio desaparecer el trasero de Tiffany por la puerta.

Miguel miró atentamente su botella de cerveza y cantó en voz baja y desafinada:

—Tan cerca y todavía tan lejos.

Lo que le llevó a que se ganara un tortazo de Conner en la cabeza.

Dylan rio.

—Eh, chicos, no ha sido un desastre total. El Profesional hizo su trabajo y consiguió algo que afortunadamente le hará ser un compañero menos gruñón, aunque lo admito, no fue el estilo usual del Profesional y no parece que vaya a darle muchas vueltas, pero...

Un par de buscas sonaron simultáneamente en la mesa.

Trace fue el primero en sacar el móvil. Tan pronto como escucharon que llamaba a la operadora, se quedaron en silencio, esperando comprobar si también llamaban al resto.

—Mierda —dijo Trace al teléfono—. Esto es lo que le faltaba al departamento. Dime que los periodistas no lo tienen ya... ¡maldita sea!... sí, está aquí sentado. Torres y Stern están, también... Mierda. Sí, vamos para allá. —Colgó el teléfono móvil y apuntó una dirección en una servilleta antes de decir—: Un médium de mierda ha sido golpeado. Los periodistas están



ya en el lugar de los hechos.

—¿Para quién es el caso? —preguntó Conner, poniéndose de pie.

—Todavía no lo han determinado. El despacho me contactó a través del Capitán. Dice que como estamos todos juntos, quizá también podemos pasarnos y hacer el paripé para la prensa. Dice qué tiene un mal presentimiento con este asunto.

—¿Ha fallado alguna vez su intuición? —preguntó Miguel.

Dylan negó con la cabeza.

—Con la prensa, el Capitán tiene un olfato que puede oler el escándalo antes de que nadie pueda ver una nube en el horizonte.

—Mierda —dijo Miguel entre dientes.

—Sí, mierda —confirmó Conner.

La escena parecía un circo. Reporteros y miembros de la televisión estaban acampados cerca de cada unidad. Se oyó un murmullo en cuanto aparecieron los detectives y en unos segundos la multitud se abalanzó sobre sus coches.

—Hemos oído que había una testigo —gritó un chico que parecía recién salido de la facultad—. ¿Ha podido ella identificar al asesino?

Otro reportero, éste falto de desodorante, metió el micro en la cara de Trace.

—Hemos oído que el departamento tiene a un médium en escena. ¿Esto es en respuesta al caso del secuestro? ¿Ha decidido el departamento utilizar médiums en los casos de asesinato también?

Trace apretó los dientes y empujó el micro, casi dándole con éste en las narices. Una mujer se acercó, pero antes de que pudiera formular la pregunta, varios policías uniformados se lo impidieron, ordenando a los reporteros que se retiraran y abriendo paso a los detectives de homicidios.



Una policía levantó la cinta de la escena y pasaron por debajo. Uno de los policías les siguió. Cuando al fin estaban fuera de la vista de los periodistas, el policía uniformado dijo:

—El Capitán nos dijo que tuviéramos cuidado de no dar ningún dato a los periodistas. El juez de instrucción ni siquiera ha ordenado levantar el cuerpo y de hecho se ha filtrado la información por algún sitio. Al Capitán parecía que le iba a reventar una vena.

—¿Qué más? ¿Hay algún testigo? —preguntó Miguel.

—Una amiga de la víctima. Probablemente llegó cuando el asesino ya había acabado. Está muy consternada. Dijo que no vio nada, pero cree que oyó cerrarse la puerta de atrás. El perro del vecino empezó a ladrar al mismo tiempo, por eso seguramente el autor del crimen salió por atrás.

—¿Quién es la víctima? —preguntó Trace con un gruñido cuando llegaron al porche de la casa.

—Un tipo llamado Patrick Dean. Supuestamente participaba en sesiones de espiritismo, entre otras cosas. La puerta de atrás no estaba cerrada con llave, probablemente por allí salió el asesino. No hay señales de que se haya forzado la entrada. La amiga dijo que supuestamente iba a encontrarse con una persona muy importante esta noche y le había pedido que estuviera allí, pero no tiene idea de quién era la persona con la que se iba a reunir o el motivo. Está escondida en la cocina. El Capitán quiere que encontremos una manera de protegerla. Cruiser fue a su casa. Los medios de comunicación la tienen ya vigilada. Por eso al Capitán le preocupa que se filtre la información.

Llegaron al final del pasillo y se detuvieron frente a la puerta cubierta de sangre.

—Sangre arterial —dijo Trace—. No hay signos de estrangulamiento. El autor debe ser alguien fuerte.

Seguramente un hombre. No parece un crimen hecho por una mujer. La víctima probablemente deja entrar al asesino, le acompaña por el pasillo, pero cuando llegan a este punto, el asesino coge a la víctima y le raja el cuello.

Conner gruñó como respuesta. Dylan y Miguel permanecieron en silencio. El policía uniformado asintió con la cabeza.

—Sí, chicos, la escena del crimen está ahí dentro. Esa ha sido la lectura de los hechos. La amiga dijo que la puerta del despacho de Dean estaba parcialmente abierta. Ella vio la sangre y entró, pero la víctima ya estaba muerta.

Dylan frunció el ceño.

—Me pregunto si el autor del crimen dejó la puerta abierta para así saber si alguien entraba, o si lo que pasó fue que la chica tuvo suerte y el asesino tuvo tiempo de escapar sin tener que matarla.

El policía se encogió de hombros.

—¿Necesitáis guantes de látex?

—Sí —respondió Dylan. El policía uniformado sacó una bolsa con guantes de su bolsillo y los repartió.

En cuanto los detectives se los pusieron, el policía abrió la puerta.

—Así es como lo encontramos.

—Jesús —murmuró Trace.

La víctima estaba encima de una mesa cubierta por una tela, tenía la garganta abierta de un sólo corte, y debajo de él, un charco de sangre se coagulaba sobre la tela. Estaba rodeado de velas blancas, y colocado con los brazos en cruz encima del pecho. En el hueco que dejaba entre las manos, había un orbe de cristal brillante.

—Mierda —dijo Conner—. Tengo un mal presentimiento.

Revisaron la escena del crimen, luego todas las demás

habitaciones excepto la cocina, pero no encontraron nada.

—¡Maldita sea! —dijo Miguel—. Hubiera estado bien poder cerrar el caso encontrando una agenda que nos dijese con quién se iba a reunir.

Conner gruñó:

—A lo mejor podemos sacar más información a la amiga.

Se dirigieron hacia la cocina y entraron. Al ver Trace a Aislinn, sintió como si alguien le hubiera dado una patada en el estómago con botas de punta de acero.

—Mierda —murmuró Miguel en cuanto se detuvieron delante de la puerta.

Los grandes ojos de Aislinn miraban con la misma cara de desconcierto al verlos. Dylan dijo:

—Trace, déjanos mejor a nosotros manejar este asunto.

Una vez se repuso del sobresalto, a Trace le embargó la ira. ¿Acaso ella le había dejado para encontrarse con otro hombre?

—Joder, no —gruñó avanzando, sintiendo una satisfacción primitiva cuando ella se echó hacia atrás en la silla al acercarse él. Sí, mejor que estuviera preocupada, ella le pertenecía.

El pensamiento le cayó como un chorro de agua fría. ¿Qué coño le pasaba?

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Trace con enfado.

Los labios de Aislinn temblaron. Su mirada se desvió hacia los demás detectives y Trace deseaba agarrarla y hacer que le mirara a la cara.

Conner puso una mano en el brazo de Trace y dijo:

—Para —intentando hacer todo lo posible para no tener que enfrentarse a su amigo. Dios, parecía un perro con la rabia.

A través del rabillo del ojo, Trace vio al policía uniformado que había estado cuidando de Aislinn, alejarse de la encimera y acercarse a la mesa donde ella estaba.

Mierda, tenía que controlarse. Trace cogió una silla y se

sentó, acercándose tanto a ella que sus rodillas casi se rozaban. Ella se apartó ligeramente, y Trace tuvo que mantener las manos en los bolsillos para no agarrarla y atraerla hacia él.

Los otros tres detectives cogieron otras sillas pero dejaron a Aislinn algo más de espacio. Ella tembló y dijo:

—Ya le he dicho al resto de policías todo lo que sé.

Miguel se inclinó hacia delante, mirándole con ojos comprensivos, y Trace apretó los dientes para no darle golpe.

—Intentaremos que sea rápido para poder sacarte de aquí —dijo Miguel sacando un pequeño bloc de notas del bolsillo y poniéndolo sobre la mesa.

Aislinn miró el bloc de notas y se relajó.

—¿Cuánto tiempo hace que conoces a la víctima? —preguntó Miguel.

—Patrick —susurró ella—. Su nombre es Patrick. Lo conozco desde hace 7 meses.

—¿Era tu novio? —preguntó Miguel.

Aislinn miró a Miguel, luego a Trace para volver a mirar a Miguel.

—No. Sólo un amigo.

—¿Él se anunciaba como médium? —preguntó Conner.

Aislinn asintió sutilmente con la cabeza.

Trace dijo con enfado:

—¿Dónde le conociste?

—Vino un día a la tienda, en busca de cristales.

Trace se inclinó hacia delante, invadiendo aún más el espacio de Aislinn. Oler en su cuerpo el perfume de otro hombre, verla con la chaqueta de otro hombre, aunque perteneciese a un policía, no le ayudaba a calmar la furia que le había provocado encontrarla allí.

—¿Y salíais juntos?

—No. Éramos sólo amigos.

Trace se quitó su chaqueta y sin mencionar palabra la cogió del brazo y le quitó la chaqueta que llevaba para ponerle la suya. Dylan carraspeó. Conner dijo en voz baja:

—Mierda.

Miguel movió la cabeza y volvió al asunto.

—¿Sabes con quién se iba a reunir esta noche?

—No. Me dijo que esta reunión le podía abrir puertas y me pidió que estuviera aquí, para darle apoyo moral.

—¿Qué significa "que le podía abrir puertas"? —preguntó Dylan.

—No lo sé —dijo Aislinn.

Dylan persistió.

—Si tuvieras que ponerte en su lugar, ¿qué crees que quería decir Dean?

Aislinn frunció el ceño.

—Quizá quería decir que se iba a reunir con un cliente importante. O quizá, simplemente quería decir que un profesor cualificado iba a cogerle como aprendiz.

Trace resopló pero mantuvo la boca cerrada. Conner le miró y preguntó:

—¿Qué hacía normalmente Patrick por un cliente?

Aislinn miró con recelo a Trace y luego a Dylan antes de responder.

—A veces les ayudaba a encontrar objetos perdidos. O a gente. A veces los restos si la persona estaba muerta.

Conner se inclinó hacia delante.

—¿Eso era todo lo que hacía?

Trace empezó a maldecir en voz baja. Aislinn se abrazó a la chaqueta, intentando dejar de temblar. Necesitaba salir, escapar del horror de haber encontrado a Patrick asesinado, escapar de Trace y del dolor que parecía astillarle el corazón con su presencia.

—Me gustaría irme a casa, ahora —dijo ella.

Miguel cerró su bloc de notas y la miró con compasión.

—Los periodistas están ya en tu casa. ¿Qué tal si te vas a casa de algún amigo?

—Puedo ir a casa de Sophie.

—Mandaremos a un escolta —dijo Conner cuando los hombres se levantaron.

Antes de que Aislinn pudiera decir nada, Trace le agarró del brazo, llevándola a su lado.

—Yo cuidaré de ella.

Conner iba a decir algo, pero la expresión en la cara de Trace hizo que se reprimiera. Sin embargo, Dylan no tuvo reparos.

—Mierda, Trace, el Capitán está bastante quisquilloso con este caso. Me aseguraré de que ella llegue a casa de Sophie.

Trace no se molestó en contestar excepto para decir mientras guiaba a Aislinn hacia la puerta de la cocina:

—Hablaré con vosotros por la mañana.

—Mierda —murmuró Dylan dirigiéndose hacia delante—. Te cubriremos.

Se dirigieron rápidamente por el pasillo deteniéndose ante la puerta de entrada para rodear entre los cuatro a Aislinn.

—Mantén la cabeza agachada —dijo Trace, y puso su chaqueta encima de la cabeza cubriéndole los cabellos y protegiéndole el rostro.

El trayecto por el camino de entrada fue rápido. Cuando Aislinn intentó parar delante de su coche, Dylan dijo:

—Tendrá que quedarse aquí por ahora. Lo llevaremos a la comisaría.

Despejaron la maleza del camino de entrada y apareció una oleada de periodistas y flashes resplandeciendo a un ritmo descontrolado. Los policías fueron apartándoles hasta que los

detectives consiguieron meter a Aislinn en el coche de Trace.

—Agáchate —le ordenó Trace levantando el pie del freno y dejando el lugar tan rápido como pudo. Ella se quedó agachada durante varias manzanas hasta que Trace se relajó un poco y dijo:

—Ya puedes incorporarte.

Aislinn se incorporó y le lanzó una mirada rápida.

—Si tienes un teléfono móvil, llamaré a Sophie.

Trace apretó los dientes e intentó calmarse para sus adentros. Dios, ¿cómo conseguía hacerle perder el control de esa manera? Tenía la polla dura como una piedra y su mente sólo quería que se parara el tiempo, en lugar de intentar ordenar un puñado de ideas contradictorias. No debería haberla llevado de nuevo al bar. Tendría que haberla subido al coche después de habérsela follado en la playa, y llevarla a casa en ese momento, para seguir follándosela.

Pero ahora ella estaba metida en este lío del médium, recelosa de nuevo y no quería discutir con ella. Lo único que quería era llevarla a algún lugar seguro y... Tomó aliento e intentó parar las fantasías que empezaban a aparecer en su mente. Mierda, le estaba volviendo loco.

Trace aflojó la marcha y apagó el motor. Aislinn se puso en tensión pero no intentó escapar del coche. Él pensó que era buena señal.

Se deslizó desde detrás del volante intentando alcanzarla, intentando ser gentil, delicado y tranquilizador. Cuando sus manos se posaron sobre los brazos de ella y la atrajo hacia él, le susurró:

—Te necesito, nena. —Y se sorprendió al darse cuenta de que las palabras que salían de su boca eran de verdad.

Aislinn sintió el mismo deseo que experimentó en el bar, recorriendo su cuerpo. Quería resistir el roce, pero no pudo. El



calor de su cuerpo la rodeó, ahuyentando el frío que se había instalado en el corazón. Le dejó que la rodeara con sus brazos, abrazándola fuerte mientras deslizaba la mano por debajo de la chaqueta, acariciándole la espalda.

Trace gimió en su cabello cuando una multitud de sensaciones desconocidas bombardearon su cuerpo. La tenía dura como una piedra, pero por una vez en su vida estaba satisfecho sólo con tener a una mujer entre sus brazos, en lugar de ir directamente al grano.

Se movió para besar la piel suave del cuello de Aislinn. Ella tembló y lo apretó contra su cuerpo.

—Siento que hayas tenido que encontrar así a tu amigo —le susurró Trace.

—¿Crees que encontrarás al asesino de Patrick?

—No lo sé. Haremos todo lo posible.

—¿Aunque fuera médium?

Trace acarició con su barbilla el pelo suave de Aislinn y sus brazos se tensaron en respuesta.

—No vayas por ahí, nena.

El calor que Aislinn había sentido desapareció. Dios, él no quería discutir sobre esto con ella. Quería llevarla a casa, tumbarla en la cama y follársela hasta quedar dormido.

Si el mal presentimiento del Capitán sobre este caso era cierto, entonces le iba a salpicar la mierda mañana. Trace pensó que había tenido suerte de tener algo de tiempo de todos modos, para dormir o follar.

—No importa que tu amigo fuera un sinvergüenza, aún así, buscaríamos al asesino —Trace se apartó de ella pero dejó un brazo sobre sus hombros, manteniéndola cerca de él mientras volvía a poner el coche en marcha.

El corazón de Aislinn retumbaba en su pecho, en una guerra interna. Sería más inteligente ir al apartamento de



Sophie. Pero cada vez que pensaba en apartarse de la pena, abrir la boca y pedirle a Trace que se la llevara de allí, un solitario dolor le rasgaba, dejándola sin fuerzas, porque lo que quería realmente era pasar la noche acurrucada bajo los brazos de Trace.

Trace no miró al cuentakilómetros, pero tuvo la sensación de que había rebasado el límite de velocidad. En lo único que podía pensar era en llevar a Aislinn a su casa antes de que se pusiera a la defensiva otra vez y le pidiera que la llevara a casa de Sophie.

Había pasado demasiado tiempo sin ella y el sexo en la playa había sido increíble. Esta era la única razón que podía dar sentido a su comportamiento, a su obsesión por Aislinn. Dios, estaba metido en esto. Incluso si el Capitán no llegaba a enterarse de esto, Dylan y los chicos del departamento iban a cargarle un montón de mierda.

Trace pulsó el mando y miró con satisfacción cómo se abría la puerta del garaje. Otro segundo más y tendría a Aislinn donde la necesitaba.

Aislinn se puso tensa cuando Trace metió el coche en el garaje y paró el motor. La duda la invadió, amenazando con abrumarla. Pero Trace no le dejó escapatoria. Simplemente la besó cuando salieron del coche y entraron a la casa.

Sólo pudo darse cuenta brevemente de las paredes azul pálido y las flores de madera antes de que la empujara contra el suave estuco y se inclinara sobre ella, mordiendo y lamiendo su boca para que la abriera para él.

Su mano ardía bajo su vestido cuando acarició un pezón que se había puesto duro. Ella gimoteó y se acercó a Trace, incapaz de controlarse o negarse a la necesidad que le hacía abrirse a él. Él le introdujo la lengua en su boca, rozándola y saboreándola hasta que quedaron sin aliento.

—Nunca tengo suficiente contigo —le susurró él—. Es todo lo que puedo hacer para no acabar follándote aquí, contra la pared.

El coño de Aislinn vibró al calor de sus palabras, al deseo feroz que pudo ver en su rostro.

—Fóllame aquí mismo —susurró ella, y un cosquilleo le recorrió toda la columna vertebral al ver como la cara de él se tensaba y cerraba los ojos.

Trace se estremeció. Se sentía como un adicto con el mono. No había planeado arrastrarla hasta su casa y montarla enseguida. Pero ahora... ahora en lo único en lo que podía pensar, era en entrar en su vagina húmeda y hacerla gritar de placer.

Cada sonido que salía del corazón de Aislinn le hinchaba la polla y le ponía duras las pelotas en una mezcla de placer y dolor como nunca antes había experimentado.

—Quítame la cremallera —le susurró él, tenía el cuerpo rígido por una tensión insoportable.

La petición de Trace fue directa al corazón de Aislinn. Sus latidos palpitaban de forma irregular. Le desconcertaba lo mucho que le gustaba que la dominara. Y el gran deseo que él sentía por ella le hacía sentirse segura.

—Bájame la cremallera —le pidió de nuevo, esta vez acompañando la petición con un pequeño mordisco en el cuello mientras le quitaba las bragas.

Aislinn deslizó las manos por su cintura, sintiendo su dureza, mientras él esperaba impaciente a que le desabrochara los pantalones y le tocara. Los dedos de Aislinn temblaron cuando acarició su vientre plano y llegó a los pantalones. Trace se estremeció y presionó su dura erección cubierta aún por ropa contra la palma su mano. Ella le miró y sintió como el corazón se volvía abrir para él. Estaba húmeda e hinchada, tan

necesitada que quería abrirse de piernas y sentirle dentro.

—No me hagas pedírtelo otra vez —dijo él y ella obedeció, bajando la cremallera y sus calzoncillos para coger con una mano el pene erecto y poner la otra debajo de los testículos.

Trace gimió y se curvó en respuesta de placer, Aislinn sintió su poder femenino.

—Guíame hacia dentro —dijo él con voz agitada mientras la levantaba para que la vagina quedara alineada con su polla.

Aislinn gimió y miró el rostro tenso de Trace.

—Ahora —dijo él, y ella puso sus piernas alrededor de su cintura, metiendo con cuidado la punta en su vagina húmeda e hinchada.

Trace deslizó uno de los brazos para sujetarla fuerte contra él mientras se sumergía dentro de ella.

—Dios, eres tan pequeña, tan estrecha.

Sacó el miembro sólo para presionar hacia delante y hacia atrás una y otra vez.

Aislinn se arqueaba contra él cada vez que él la sacaba, sujetándolo con fuerza involuntariamente, como si su cuerpo no pudiera soportar no tenerlo dentro. Su respiración era cada vez más fuerte, más violenta.

—Me estás matando —dijo Trace y ella tembló en respuesta.

Ella lo necesitaba. Necesitaba todo de él. Su boca buscó la de él y él respondió a sus necesidades presionando los labios húmedos, introduciendo su lengua, dominándola y ofreciéndole un lugar seguro. Aislinn respondió presionándole más fuertemente y sintiendo con cada empujón un placer inmenso.

Los movimientos se hicieron más intensos, más posesivos, como si él no aceptara otra cosa que no fuera su rendición. Aislinn no se podía resistir, no quería. Con un sollozo se

entregó a él, acogiendo su semilla en un orgasmo tan intenso como una estrella al estallar.

Ella se había quedado tan débil que no sabía si iba a poder levantarse. El corazón de Trace latía a un ritmo estable contra el cuerpo de Aislinn mientras la llevaba a la habitación y delicadamente la tumbaba en la cama antes de desnudarla. Ella abrió los ojos y al ver la ternura en la cara de Trace, le recorrió un calor por todo cuerpo. La esperanza volvió, dejando entrar de nuevo en su corazón los sueños imposibles.

La expresión en el rostro de Aislinn debería haber aterrorizado a Trace. En lugar de eso, Trace quería mantenerla entre sus brazos y a la vez quería comérsela, besando cada palmo de su cuerpo hasta que ella se retorciera por debajo de él rogándole que la follara de nuevo. Dios. Le estaba volviendo loco.

Quería encerrarla en su casa y no dejarla marchar jamás, este pensamiento le dio mucho miedo.

— ¿Estás bien? — preguntó él. En su voz, no podía disimular la satisfacción masculina.

El rostro de Aislinn estaba sonrojado, orgulloso. Le había dado placer y eso le daba placer a ella.

— Estoy bien.

Se quitó el resto de la ropa y se metió con ella en la cama, abrazándola con fuerza y cubriéndose con las sábanas. Después apagó la luz. Aislinn se acurrucó contra él, empapándose de su calor. Él le acarició la espalda, dándole confort, persuadiendo su corazón para que dejara atrás todos esos años de soledad y lo abriera para él. Desde que su padre había muerto y la habían arrancado de su mundo, Aislinn sintió por primera vez que pertenecía a un lugar.

Pero entonces, su pensamiento volvió a los sucesos de aquella noche, al bar, a la playa, a la reacción de Trace de

después... a Patrick. De nuevo se formaron las lágrimas y le recorrieron las mejillas. Ella centraba su dolor en Patrick. Él no se merecía morir así. Quizá si hubiera llegado antes a su casa... su cuerpo se estremeció.

Trace la abrazó más fuerte. Dios, ella le estaba destrozando con sus lágrimas. Trace sintió como si alguien le estuviera arrancando el corazón. Parecía tan frágil, tan delicada.

—Nena, por favor, deja de llorar —le susurró al oído—. Vas a enfermar si no duermes un poco. Déjalo ir, Aislinn. Intentaremos encontrar al asesino de tu amigo.

Las lágrimas no cesaron inmediatamente. Una vez dejó de llorar y su cuerpo se relajó y se durmió, Trace continuó acariciándole el pelo y la espalda suavemente.

Mierda. Ahora él tenía un gran problema.

Trace esperaba que los chicos le echaran la bronca cuando entrase en el departamento de homicidios. En lugar de eso, el silencio con el que le recibieron fue aún más hiriente.

Dylan fue el primero en mirarle. Movi6 la cabeza y dijo:

—El Capitán quiere que estemos en su despacho en 10 minutos. La prensa le ha estado jodiendo toda la mañana. Tienen un chivatazo anónimo de que Patrick Dean era el médium involucrado en el caso del niño desaparecido.

—Mierda —dijo Trace—. ¿Pueden ponerse las cosas aún peor?

Una policía uniformada entró.

—¿Dónde está Aislinn? —preguntó, prácticamente taladrándole con la mirada.

Tardó un minuto en reconocer a Storm.

—La dejé en mi casa. Durmiendo.

—Tendrías que haberla llevado a casa de Sophie. Lo último

que necesita ahora Aislinn es que la jodan aún más.

—Esto es entre Aislinn y yo.

—Sí, bien, no me imaginaba que acabaría liándose contigo.

La veía más con Conner.

—Difícil.

A Trace se le revolviéron las tripas con sólo pensar en Aislinn estando en otro lugar, con cualquier otro. Apretó los dientes. La otra noche no se había fijado demasiado en Storm, y antes de eso, la había visto por allí, lo suficiente para saber que Miguel estaba pendiente de ella, pero no la conocía mucho. Y ahora mismo, no le apetecía demasiado discutir con ella.

—¿No tienes que ir para patrullar? —dijo él.

Conner casi se atraganta con el café que estaba tomando.

—Eh, vamos a poner las cosas fáciles. Ya hay demasiada gente que nos quiere joder.

Storm parecía que iba a decir algo mordaz. En lugar de eso, dijo:

—¿Ella está bien?

Trace se movió incómodo, mientras recordaba a Aislinn llorando.

—Estaba durmiendo. No quise despertarla —dijo mientras lanzaba una mirada a Dylan.

Dylan se puso en pie y dijo:

—Ahora mismo tenemos problemas más gordos. La prensa está aún pululando por Inner Magick. La mitad de ellos creen que Aislinn es testigo. La otra mitad piensa que es una médium que nos está ayudando. Ahora recemos para que nadie venga con una foto suya. El Capitán nos patearía el culo si la prensa descubre que estaba con nosotros en el bar la otra noche.

Miguel entró y sonrió al ver a Storm.

—¿No podrías mantenerte lejos, eh?

Ella arrugó la nariz.



—De acuerdo.

—Es momento de irnos. Tú también, Miguel, te contaré de camino al despacho del Capitán —dijo Conner.

Miguel echó un vistazo rápido a Trace, antes de mirar de nuevo a su compañero.

—Mierda. ¿Es sobre ayer?

—Es acerca del caso Dean, sí —dijo Conner—. El Capitán no lo sabe todo. Aún. Mejor pensamos en qué decirle de camino a su despacho.





## Capítulo 3

Aislinn tembló al despertar, deseando que los sucesos de la noche anterior fueran un sueño maravilloso seguido de una terrible pesadilla. Pero la realidad era que ella estaba ahí, en casa de Trace, en su cama, rodeada de ecos de su presencia, que le decían lo que había pasado. Todo lo que había pasado.

El silencio y la calma le dijeron que Trace no estaba. Aunque sabía que él pretendía que ella se quedara, no podía. Necesitaba pensar, distanciarse de sí misma para ayudar al espíritu de Patrick.

El teléfono sobre la mesita de noche le ofreció el modo de escapar. Lo cogió y llamó a Sophie.

—¡Dime donde estás e iré a por ti! —dijo Sophie al escuchar la voz de Aislinn.

—Estoy en casa de Trace.

—Ya lo sé, ¡pero nadie me ha dicho exactamente dónde está la casa! He llamado a Storm tres veces para que me dé la dirección. La última vez que hablé con ella me dijo que estaba dirigiéndose a una reunión con el Capitán junto con el resto de los machos Rambos.

Aislinn rio en voz baja.

—No estoy segura en qué parte de la ciudad me encuentro. Buscaré la dirección y te llamo.

—¡No cuelgues! ¡He pasado toda la noche despierta preocupada por ti! Se sabe por todas partes lo que ha pasado con Patrick. —Sophie respiró profundamente—. Lo siento Aislinn. Sé que era tu amigo. ¿Fue muy... horrible?

Aislinn cerró por un momento los ojos. La imagen de cómo el asesino había dejado a Patrick vino a su memoria.

—Sí —susurró.

—De acuerdo, ya lo sabía. Consigue la dirección de Trace y estaré allí enseguida.

El corazón de Aislinn se tranquilizó al escuchar la voz de su amiga. Desde que Sophie había ido a la tienda de Moki a mirar cristales, Aislinn nunca había tenido una amiga de su misma edad, no desde que era niña, no desde que su madre se la había llevado al mundo de los Elfos.

—De acuerdo, a lo mejor tardo unos minutos. Estoy aún en la habitación.

Sophie soltó una pequeña carcajada.

—Un momento. No te muevas. Quiero escuchar todos los detalles en persona.

Aislinn sonrió y colgó el teléfono. No había ninguna carta en la habitación, así que se dirigió al pasillo. El parque entarimado y las alfombrillas le daban calor en los pies desnudos, las paredes azul pálido con dibujos abstractos pastel le dieron tranquilidad. Incluso en su ausencia, la casa de Trace era confortable, acogedora.

La casa de su abuelo y la del compañero de su madre, el señor Elfo, eran casas de la realeza. Muchas de las habitaciones estaban prohibidas para una niña de sangre impura y sin magia. "¿Qué pasa si rompes algo? ¿Puedes repararlo? ¿Puedes reemplazarlo por otro objeto de más valor? Es mejor que no prestes atención a la magia que no tienes. Vete ahora, no dejes que te encuentren aquí. Si no, serás castigada", le decían los elfos de casta inferior, ahuyentándola.

La magia elfa era la magia de la belleza. Algunos podían encontrar piedras preciosas y metales. Algunos podían convertir esas piedras y metales en joyería y objetos de gran

valor. Algunos podían crear tapices o arte que brillaba más que el sol. Algunos podían coger las palabras o las notas musicales y combinarlas de manera que el corazón cantara de alegría.

Ella había rezado por tener magia, deseando que le llegara cuando se hiciera mayor, y lo consiguió. Pero su magia no tenía valor en el universo de los elfos.

Aislinn pasó un dedo por el sofá blando antes de sentarse para coger un montón de revistas en la mesa del café. Al final de la pila de revistas, encontró la dirección pegada a una portada y volvió a la habitación para leérsela a Sophie.

—Estoy de camino —dijo Sophie.

Aislinn se duchó y se vistió, haciendo una mueca al ver que había dormido con el mismo vestido que llevaba el día anterior. Menos mal que en casa de Sophie tenía algo de ropa.

Su corazón dio un vuelco cuando escuchó el timbre de la puerta. Por un momento se arrepintió de llamar a Sophie, se arrepintió de perder la oportunidad de quedarse en casa de Trace, esperando a que llegara. Pero era mejor así, más seguro para su corazón, irse ahora, con el recuerdo de su calor en lugar del momento anterior de ira y rechazo que había tenido en el bar.

Ahora que ya se le había pasado parte del horror de haber descubierto a Patrick asesinado, ahora que la impresión por haber dejado entrar a Trace en su vida había disminuido, sabía que no podía darle la espalda a su amigo asesinado. Ella tenía habilidades, que no eran valiosas ni útiles a ojos de la gente de su madre, pero habilidades que al mismo tiempo podían ayudar a que se hiciese justicia.

Se dirigió hacia la puerta y encontró una nota de Trace: "Quédate dentro. La alarma de seguridad está activada y se disparará si se abre alguna puerta o ventana. Coge lo que quieras de la nevera. Trace."

El timbre sonó de nuevo, seguido de un golpe en la puerta y un grito de Sophie. Aislinn sonrió antes de gritarle:

—Sophie, estoy aquí. Ha puesto la alarma. Tardaré un minuto en desactivarla.

Desde el otro lado de la puerta Sophie rio.

—Esto le va a hacer mucha gracia.

Aislinn pasó suavemente los dedos sobre el teclado de la alarma. Le resultaba fácil saber que teclas eran presionadas normalmente. Gracias a las partículas que quedaban después de marcar los números, y con un poco de concentración, era capaz de diferenciar el primer y último número de la secuencia. Tuvo que intentarlo varias veces hasta conseguir el código y desactivar la alarma.

En cuanto se abrió la puerta, Sophie entró en la casa y envolvió a Aislinn en un abrazo fuerte.

—¡Me has tenido muy preocupada!

Aislinn le devolvió el abrazo con fuerza.

—Me alegro de que estés aquí.

Sophie volvió a abrazar a Aislinn una vez más.

—Anoche Storm llamó en cuanto se enteró de todo. Incluso fue a casa de Miguel para intentar conseguir la dirección de Trace. No hubo manera, y ya sabes lo persuasiva que puede ser. ¡Parece que estos tíos hayan hecho un pacto de silencio y fraternidad o algo así! Vayámonos de aquí antes de que alguno venga a asegurarse de que sigues en la casa.

Aislinn sintió cómo se le encogía el pecho cuando Sophie la sacó de allí. Había estado en casa de Trace por muy poco tiempo y se había sentido bien, segura por la forma en la que la había acogido.

Sophie se dio cuenta de lo que estaba pensando Aislinn y dijo:

—No me digas que estás pensando en quedarte aquí.

Confía en mí, tómate un respiro antes de quitártelo de la cabeza.

Aislinn pensó que quizá era demasiado tarde ya, pero esa parte de ella que había intentado salvaguardar su corazón del dolor y del rechazo durante tanto tiempo, repetía las palabras de Sophie en silencio. Asintió con la cabeza.

—Tengo que resetear la alarma.

—Ya sé por la expresión de vuestras caras que no me va a gustar nada lo que voy a escuchar —dijo el capitán Ellis en cuanto los hombres y Storm entraron en el despacho y tomaron asiento—. Adelante, desembuchad.

Conner y Miguel se movieron intranquilos en sus sillas. Dylan miró a Trace y contestó al Capitán.

—Nosotros cinco fuimos a tomarnos una copa a un lugar llamado Lilly's anoche. La mujer que descubrió el cuerpo de Dean estaba con nosotros.

El Capitán apretó los labios.

—Cuéntame el resto.

Como ninguno de los hombres se atrevía, Storm dijo:

—Mi prima quería que saliéramos anoche con dos de sus amigas. Yo pensé en salir con unos amigos del gimnasio, pero entonces Dylan dijo que Trace necesitaba salir de la rutina y pensé, ¿por qué no? Trace probablemente congeniaría con la amiga de Sophie, Tiffany. —Ella miró a Trace con el ceño fruncido y continuó—. Pero en su lugar, congenió con Aislinn. Bailaron. Se fueron un rato a la playa. Y luego volvieron al bar.

El Capitán cerró los ojos con fuerza, y empezó a decirle a Trace:

—Dime que te la dejaste dentro de los pantalones. Dime que se me están revolviendo las tripas por culpa de la comida

de mi mujer y no por lo que voy a leer en los periódicos. Ya lo estoy viendo: "Conspiración encubierta. Los policías asesinan al médium que había puesto en evidencia al departamento".

Trace apretó los dientes.

—Aislinn estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. La tengo en un lugar seguro. Los periodistas no la van a descubrir. No hay nada por lo que preocuparse, Capitán.

—¿La tienes en un lugar seguro? —dijo el Capitán entre dientes—. ¿Dónde?

—En mi casa. —Trace intentó que su voz sonara natural, a pesar de la sensación de posesión que le recorría todo el cuerpo hasta la polla, al imaginarse encontrarla en casa, esperándole cuando él llegara, preferiblemente en su cama.

—¿Y no ves ningún problema en esto? —le gritó el Capitán.

Dylan habló:

—Capitán, si tenemos un chivato en la comisaría, tenerla en casa de Trace no creo que sea mala idea. Ahora mismo las únicas personas que saben donde está, están en esta habitación.

—Y mi prima, pero ella no dirá nada —dijo Storm.

Conner añadió:

—Igual nos beneficia que Aislinn trabaje en Inner Magick. Podemos jugar a dos bandas, ella es una médium que nos está ayudando o bien una médium en peligro. De todas maneras, tenemos que resolver el asesinato de Dean y mantener la ciudad segura.

El Capitán miró a los hombres y a la mujer que tenía enfrente. Estaba orgulloso de que estuvieran unidos, había pasado por situaciones similares antes, y había tenido a miembros del equipo fastidiándose los unos a los otros, pero el mal presentimiento de la noche pasada volvió con fuerza.

—Me imagino que ya habréis oído que Patrick Dean era el médium que supuestamente ayudó a encontrar a Morrison, el

niño desaparecido. Bien, lo habéis oído. Hablé con Bruner del Departamento de Desaparecidos. Los Morrison le llamaron en cuanto escucharon que Dean había sido asesinado.

Storm frunció el ceño y levantó la mano. El capitán Ellis asintió con la cabeza, dejándola que formulara la pregunta obvia:

—¿Cómo se ha enterado de esto la prensa? ¿Sabía Bruner el nombre del médium que supuestamente había ayudado a encontrar al niño?

El capitán Ellis sonrió con gesto sombrío.

—Buena pregunta. Bruner dice que no sabía nada. Los padres no le hubieran dicho el nombre por miedo a posibles represalias contra el médium. Y la prensa, la misma mierda de siempre. Que si protegen a sus fuentes, bla bla bla. ¿Sabes dónde va a acabar esta pesadilla? Ya puedo leer los titulares: "Los padres del niño raptado temían la venganza de la policía por haber sido un médium quien encontrara a su hijo". Ahora mismo, este es el caso número uno y todos estáis en él. A la oficial O'Malley la tomamos de prestado. Contad con ella para los preparativos. Ella tiene relación con este mundillo de los médiums. Aprovechaos de eso. Contad con ella para sacarles alguna información. Tengo la sensación de que el resto de vosotros vais a encontraros con un muro de silencio. —Su atención se centró ahora en Trace y dijo—: Trace tiene posibilidades de ayudarnos. Quizá pueda utilizar su persuasiva... herramienta para un buen uso. Creo que Aislinn Windbourne sabe más de lo que dice. Mira lo que puedes sacarle. De acuerdo con el informe del lugar de los hechos del primer policía, se hace de todo en el lugar donde ella trabaja. Cartas del Tarot, cristales, lectura de manos. Los llamados "trabajos".

Trace había intentado convencerse a sí mismo de que el



hecho de que ella conociera a Dean a través de los cristales, era el motivo por el que Aislinn había intentado sólo ser una buena amiga para Dean y apoyarle moralmente, tal y como ella le dijo. La idea de ver a Aislinn involucrada en esta mierda de los médiums, de que de hecho creyera en todo esto y se dedicara a ello, era suficiente para marchitar la polla de Trace y acabar con una buena corrida. Me cago en la puta, la curaría de todo esto aunque tuviera que atarla a la cama y retenerla allí.

Estas imágenes hicieron que volviera la sangre a su polla. Dios, debería haberlo sabido. Era muy delicada, muy sensible. Probablemente entró en todo esto cuando estaba en el colegio, como un modo de encajar. Ella necesitaba tener a alguien como él.

Mierda. ¿En qué estaba pensando? ¿Y por qué estaba tan asustado?

La risa de su compañero le devolvió a la realidad. Conner y Miguel estaban riendo. Aún cuando el Capitán parecía que les iba a borrar las sonrisas de sus caras. Únicamente Storm le miró con una expresión que era de todo menos divertida.

El capitán Ellis dijo:

—Voy a dejar que hagáis un plan y os repartáis el trabajo. Mantenedme informado. El alcalde ya ha convocado una conferencia de prensa, Conner, ¿por qué no formas parte del espectáculo? Paremos ahora. Trace, quédate un minuto.

Trace se quedó, esperando a que le pateara el culo. El Capitán movía los dedos enfrente de él. En cuanto los demás salieron, le preguntó:

—¿Te va a suponer un problema estar en el caso, Trace?

—No. Es como tener a tu mujer en la escena del crimen. — Trace apretó las manos dentro de los bolsillos. Mierda. ¿Cómo había dicho eso?

El Capitán levantó las cejas.

—Es interesante que hagas un paralelismo con mi mujer. Te dejaré dentro del caso... por ahora, sólo porque mis entrañas me dicen que es lo correcto. Pero si la mierda empieza a salpicar y alcanza al departamento, o a ti, entonces te saco. ¿Entendido?

Trace asintió con la cabeza.

—De acuerdo. Asegúrate de que me mantenéis al día. Y no cuentes a nadie todo lo que descubras.

—¿Crees que hay un infiltrado?

El Capitán se encogió de hombros.

—Demonios, no lo creo y tampoco tenemos tiempo de buscarlo. Pero no tomaremos riesgos innecesarios. Esto huele mal y sólo estamos al principio.

\* \* \*

—Conduciré hasta Inner Magick —dijo Sophie en cuanto salieron de casa de Trace—. Quería cogerte algo de ropa y algún cristal protector. Pero había cámaras enfrente y un par de coches en la parte de atrás que parecía tener reporteros dentro. —Lanzó una mirada de preocupación a Aislinn—. Me pone nerviosa que te hayan encontrado tan pronto. Storm estaba también preocupada. Todos asumen que tú asustaste al asesino. Pero Storm se pregunta si quizá el asesino de Patrick sabía que tú ibas a estar allí y quería que encontrases el... a Patrick.

Aislinn se pasó los dedos temblorosos por el pelo.

—No lo creo. Yo... lo que pasó con Trace... Yo era... Yo no era... consciente, no como siempre soy. Y después no toqué nada. —Le lanzó a Sophie una sonrisa indecisa—. Entre las historias que Storm te cuenta y las series policíacas que siempre insistes que veamos, supe muy bien que tenía que hacer para no eliminar pruebas. —Aislinn respiró hondo y añadió—: Pero quiero ir de nuevo a casa de Patrick. Necesito volver. Quizá haya algo allí que pueda ayudar a la policía.

Sophie apretó los dedos contra el volante por un momento.

—Iré contigo.

—No tienes por qué hacerlo.

—Lo sé. —Sophie miró a Aislinn—. No me gustaba Patrick, pero no se merecía esto. Llamaré a Storm cuando llegemos a mi casa. Ella es probablemente la única policía con la mente abierta. Cuando hablé con ella esta mañana iba a ver al Capitán. Iba a pedirle que la dejara ayudar a quien asignasen para el caso, probablemente Trace y los demás.

Aislinn pasó la mano por la tela del vestido. Incluso después de la ducha, aún podía oler a Trace.

—Dile a Storm que es mejor ir cuanto antes.

—Los periódicos dicen que Patrick fue el médium que ayudó ayer a encontrar al niño que raptaron —dijo Sophie.

En la frase de Sophie estaba el quid de la cuestión. Aislinn miró por la ventana e intentó ignorar esto. Desde que se conocieron, a Sophie nunca le gustó Patrick, pensaba que lo único que quería era aprovecharse de Aislinn. Y no ayudaba el hecho de que Patrick pensara lo mismo, insinuando que Sophie sólo quería acaparar el tiempo y talento de Aislinn.

Sophie abrió mucho los ojos y dijo:

—No fue sólo la actitud de Trace tras tener sexo, había algo más anoche en el bar, ¿no es así? Cuando te quedaste tan triste, pensé que era porque Trace abrió la boca y habló con tanta rabia sobre los médiums. Pero había algo más. Tú ayudaste a Patrick a encontrar a Morrison, ¿no es así?

—Sí —admitió Aislinn con un suspiro.

—¿Sabían los padres que fuiste tú y no Patrick?

—No creo que lo sepan. Patrick tenía un guante de béisbol que pertenecía al niño, Thad. Él dijo a los padres que necesitaba algo de tiempo para meditar antes de consultarles de nuevo.

—Quieres decir que necesitaba tiempo para traerte el

guante. ¿Dónde os encontrasteis?

—En la tienda. Hicimos una sesión en la habitación de atrás, luego llamó a los padres y se fue a reunirse con ellos. Ellos llamaron a la policía y fueron al lugar donde estaba el niño.

Sophie gruñó:

—Y el hombre que había raptado al niño escapó, pero nadie pudo identificarle. Esto no es muy conveniente, ¿verdad? —La miró con cara de frustración—: ¿No crees que a lo mejor fuera una farsa, posiblemente para que Patrick tuviera más credibilidad? ¿No te resulta extraño que justo después de que el niño fuera rescatado, Patrick de pronto tuviera una reunión importante, y te necesitara para apoyo moral? Quizá tenía miedo de que la persona con la que se iba a reunir le fuera a poner a prueba pidiéndole que encontrara a alguien más que estuviera desaparecido.

—Sophie —reprendió Aislinn rápidamente—, el caso del rapto del niño no era una farsa. Pude seguir el rastro a través de su miedo y su dolor. Pude sentir la angustia de sus padres a través del guante.

—De acuerdo —dijo Sophie preocupada—, pero necesitas contarle a Storm que fuiste tú la que realmente localizó a Thad Morrison, por si acaso la muerte de Patrick tiene algo que ver con esto.

Aislinn tembló al imaginarse a Trace. Se le encogió el corazón al recordar su furia: "Dios, odio esta mierda de los médiums. Me gustaría coger a cada uno de ellos. Ya sean unos farsantes o unos chiflados".

Trace se unió al resto de los chicos y a Storm en la comisaría. No le asustaba la presencia de ella, pero se puede

decir que él era la minoría. Miguel sonreía como un niño en Navidad, mirando a la policía como cachorrillo mirando su plato de comida. Conner y Dylan estaban inclinados hacia delante, con expresión seria, concentrándose en todo lo que ella decía.

—¿Estás aún en el caso? —preguntó Dylan.

—Sí —Trace sacó una silla y se unió a ellos en la mesa de Conner.

Miguel dijo:

—Storm quiere escoltar a Aislinn hasta la escena del crimen de nuevo.

Trace se puso tenso.

—No.

Conner carraspeó.

—A lo mejor no es mala idea, Trace. Ahora mismo no sabemos una mierda sobre este asunto. No podemos saber si falta algo o hay algo diferente. Quizá Aislinn pueda.

Trace apretó los dientes.

—No quiero que Aislinn se involucre en esto más de lo necesario. Tenéis preguntas, de acuerdo. La traeré o venís a mi casa y habláis con ella. Pero ella está bajo protección.

Conner miró a Dylan para que le apoyara. El compañero de Trace dijo:

—Mira, Trace, ella era amiga de este tío. No tienes que mezclar el sexo con este lío. Pero, a menos que podamos encontrar a alguien que conociera la habitación de Dean, Aislinn es la única que puede ayudarnos.

Trace se puso furioso. Dios, odiaba este asunto. Pero si no tenía cuidado, iba a conseguir que le sacaran del caso. De una manera u otra, este asesinato amenazaba con romperle las pelotas.

—De acuerdo. Una visita. La escoltaré yo mismo. Después

de esto, quiero mantenerla todo lo lejos posible de esta mierda de los médiums.

Dylan levantó las manos.

—De acuerdo, de acuerdo. Pero creo que otra persona debería acompañarla. Tú no eres exactamente...

Trace le interrumpió.

—A mi manera. No voy a dejar que vaya sin mí.

Conner y Dylan intercambiaron miradas. Finalmente Conner dijo encogiéndose de hombros:

—De acuerdo, Trace. —Miró su reloj—. Tenemos que volver al despacho del Capitán a prepararnos para el espectáculo. ¿Cómo quieres abordar el tema?

Storm miró fijamente a Trace.

—Iré a casa de Patrick con Aislinn y el hombre de las cavernas aquí presente.

El resto de los chicos se rieron y Trace la fulminó con la mirada.

—Iré con Trace y Storm —dijo Miguel—, luego me pondré en contacto con Conner.

Dylan miró rápidamente a Trace antes de decir:

—Interrogaré a los vecinos de Dean y luego a los Morrison. Aún huele a montaje, pero la muerte de Dean no parece una coincidencia. Intentaré sacarles todo lo que pueda del mismo modo que los periodistas descubrieron que Dean estaba relacionado con ellos.

—No seas muy duro —dijo Trace—. El Capitán nunca se equivoca. Él piensa que sólo estamos al principio de toda esta mierda. Lo último que necesitamos es que aparezcan noticias en las que digan que estamos acosando a los padres del niño desaparecido.

Dylan gruñó:

—Sí, ni que lo digas. Cómo odio este tema de los médiums.

Es peor que una esposa celosa o un compañero glotón. Prefiero a la mafia. Cualquier cosa es mejor que esto.

Los detectives rieron y retiraron las sillas. Storm levantó la mano para que se detuvieran un momento.

—Mirad, será mejor poner las cartas sobre la mesa. Si hubiera sabido que erais tan escépticos, nunca os hubiera presentado a Sophie y a Aislinn. No es que yo entienda de estos asuntos o crea en ellos, pero hay cosas que no pueden explicarse, como las corazonadas de un policía, o los presentimientos del Capitán en cuanto a la prensa. Os lo creáis o no, chicos, no todos los médiums son farsantes. —Miró a Trace—. Y ya lo quiera o no el hombre de las cavernas, Aislinn está involucrada en esto. Ella no solamente sabe mucho de este tema, sino que además ella tiene... talentos que no pueden explicarse.

Storm calló, esperando haber causado algún efecto, o al menos hacía lo que podía. ¡Maldita sea! Ojalá hubiera ido al gimnasio y quedado con alguno de los chicos de allí en lugar de aceptar echarle una mano a Trace. Nunca se hubiera imaginado que él iba a fijarse en Aislinn. Hubiera apostado su dinero a que la química iba a surgir entre Tiffany y él, en caso de que tuviera que ser con alguien.

—Aislinn puede ayudarnos. Pero ella es... cautelosa y sensible. —Storm miró a cada uno de los detectives antes de fijarse de nuevo en Trace—. Si vosotros continuáis con esta actitud, entonces la vais a asustar. Luego, nos costará diez veces más solucionar este caso. Aparte de esto, ella es como una hermana para Sophie. No quiero que le hagan daño a Aislinn o se abuse de ella. Esto es todo. Lo único que quería era dejarlo todo claro. Si no queréis hacer un trato con la "mierda de médiums", entonces dejadme a mí ser el enlace con Aislinn. Le daré un trato justo.



Miguel habló, lanzándole una sonrisa a Storm:

— Adelante. Puedo manejar este asunto.

Conner miró a Trace.

— Hay mucho trabajo para todos. Me parece bien que Aislinn se quede con Storm.

Dylan se encogió de hombros.

— Por mí bien.

Trace apretó los dientes y se giró hacia él. Sabía que todos le querían fuera del caso. No podía. Su polla estaba dura como una piedra. Se le iba a salir del pellejo. Necesitaba volver a casa y follarse a Aislinn. Necesitaba sentir su cuerpo bajo el suyo mientras le machacaba su pequeño coño.

— Quieres ser la única que hable con Aislinn de esta mierda, de acuerdo, pero yo estaré contigo.

Se levantó y salió fuera, necesitaba algunos minutos para ordenar sus ideas antes de ir a buscar a Aislinn. Dios, nunca se había sentido tan fuera de control.

Salió del edificio y se dirigió al Starbucks<sup>2</sup> como de costumbre. Dylan le alcanzó a medio camino.

— Trace...

— Joder, déjalo ya.

— Mira...

Trace se detuvo y miró a Dylan, dispuesto a... mierda, no sabía que iba a hacer, pero al ver la mirada de su compañero se tranquilizó.

— Manejaré el asunto, ¿de acuerdo?

Dylan levantó las manos en señal de derrota.

— Seguro, seguro. Nada que decir. ¿Vas a por un café?

— Sí. — La voz sonó un tanto severa.

Dylan intentó relajar la tensión.

---

<sup>2</sup> Starbucks es la cadena internacional de café más grande del mundo, presente en 44 países.

— ¿Quieres que vaya a diez pasos detrás de ti?

Trace habló despacio:

— No.

Continuaron por la calle en silencio hasta que llegaron al Starbucks y Dylan dijo:

— Oye, pensé que el comandante Joe estaba de nuevo en el refugio de vagabundos.

Trace siguió la mirada de Dylan y vio una figura que le resultaba familiar empujando un carrito de la compra lleno de ropa, mantas y tesoros encontrados en la basura.

— Mierda.

Dylan giró la cabeza.

— ¿Quieres lo de siempre?

— Sí — dijo Trace, dirigiéndose al vagabundo.

El comandante Joe dejó de empujar el carrito cuando Trace abrió la puerta. Hubo un momento de confusión y recelo antes de que le reconociera.

— Ah, eres tú. Tengo algunas cosas bonitas que mostrarte. Las he cogido esta mañana.

— ¿Qué haces aquí, Joe? Se suponía que estabas en Sunlight House.

Él hombre sonrió nerviosamente y con la mano se acarició la pequeña bandera americana que llevaba en la solapa de la chaqueta mugrosa.

— Esta es mi ruta. Alguien podría quedársela si estoy fuera demasiado tiempo. Ya perdí mi lugar bajo el puente.

Empezó a escarbar en una de las bolsas de basura y sacó viejas piezas de joyería. Las alineó encima de la manta.

— Éstas podrían ser un buen regalo.

Trace cerró los ojos brevemente, sabiendo que era inútil. Diablos, había llevado a Joe a tres refugios en los últimos seis meses, pero nunca se quedaba.

—Sunlight House es muy seguro. Se han producido algunos episodios de violencia contra la gente que vive en la calle. Puedo llamar a una patrulla y llevarte de nuevo al refugio.

—No, no. No puedo pensar en estar allí. Las paredes se me caen encima. El tío de la cama de al lado tiene *flashbacks*. Se está mejor aquí fuera.

Dylan apareció con tres tazas de café y una bolsa. Le dio una a Trace y le ofreció otra al comandante Joe, junto con una bolsa.

—Tómame un dulce si te apetece.

El vagabundo cogió el café y la bolsa. Puso la mano en la muestra de joyería.

—Coge uno.

Dylan negó con la cabeza y dijo:

—No tengo novia a quien hacerle un regalo.

Pero como el comandante Joe le fue a devolver el café y el pastel, Dylan cogió un anillo con una piedra verde claro en el centro.

—¿Necesitas que alguien te lleve al refugio?

El rostro del vagabundo se tensó.

—No. No voy a volver allí. Nadie me puede obligar a volver allí.

Metió cuidadosamente el café y la bolsa con el pastel en una cesta, luego la cerró tan fuerte que se le pusieron los nudillos de color blanco.

—Voy a acabar mi ruta —dijo, y se alejó de Trace y Dylan.

Dylan se metió el anillo en el bolsillo y miró a Trace, alegrándose de comprobar que su compañero parecía más controlado, alegrándose de ver que Trace estaba asimilando el hecho de que el comandante Joe volviera a la calle.

Dylan movió la cabeza. El comandante Joe nunca había

permanecido en un refugio por mucho tiempo. Diablos, ninguno de los veteranos de Vietnam lo había hecho, pero Trace lo intentaba de todas formas. Quizá era sólo costumbre, algo con lo que Trace había crecido, o quizá porque de algún modo, Trace pensaba que si alguno de ellos podía volver a la normalidad, quizás su tío podría también. Pero Dylan no iba a sacar el tema.

—¿Preparado para volver?

Trace dejó de mirar al vagabundo empujando su carrito lleno de posesiones por la acera. Sus pensamientos volvieron a Aislinn y su polla respondió inmediatamente.

—Sí, vayámonos.

—Están todavía aquí —dijo Sophie cuando pasó con el coche frente a la entrada de Inner Magick, luego rodeó el edificio hasta las escaleras traseras dirigiéndose al apartamento de Aislinn.

—No pensaba realmente que se hubieran ido, pero al menos eso esperaba.

Aislinn tembló al ver a los reporteros. Ya sabía que estaban aquí, pero verlos en la realidad hizo que su corazón latiera con fuerza. Eran pocos los privilegios que había heredado de los elfos, aunque la mayoría de sus leyes le eran aplicables. Si la gente de su madre supiera que su existencia podría ser descubierta, entonces ordenarían a Aislinn que se fuera, que nunca volviera a tener contacto con Sophie, o Moki... o Trace.

Le dolió el alma con pensar en perder a aquéllos a los que amaba. Incluso antes de ser probada y desterrada, ella había estado sola. No podía soportar pensar en estar de nuevo sola, sin nadie que la cuidara.

—Se irán en cuanto encuentren al asesino —dijo Aislinn,

sabiendo que no le importaba lo difícil que iba a ser volver a casa de Patrick, tocar sus pertenencias, ella lo haría.

Trace no podía creerlo. Aislinn se había ido.

Volvió a registrar la casa dos veces antes de parar delante de la alarma por tercera vez. Mierda. ¿Cómo coño había conseguido salir de la casa? Dylan y Conner eran las únicas personas que sabían el código aparte de él. Ninguno de ellos lo hubiera revelado.

El sistema estaba activado cuando Trace entró. Tuvo que desconectarlo. Su instinto le decía que ella no había escapado mientras la estaba buscando. La nota que le había dejado pidiéndole que no saliera de la casa seguía pegada en la puerta principal.

Trace marcó el código y reactivó la alarma antes de rastrear el perímetro de la casa para intentar ver alguna señal, por si había salido por una ventana mientras él la buscaba. Nada. Nunca iba a poder superarlo.

Storm y Miguel salieron del coche y cuando cerraron las puertas Trace apretó los dientes y preguntó:

— ¿Ha salido Aislinn?

Miguel frunció el ceño.

— No, ¿tendría que haber salido?

Storm apenas pudo contener una sonrisa, lo que hizo a Trace apretar aún más la mandíbula. No iba a darle la satisfacción de preguntarle si sabía cómo Aislinn había podido salir de allí con la alarma conectada.

— Vamos a casa de Sophie —dijo él, acomodándose en el asiento del conductor justo cuando el móvil de Storm sonó. Oyó como ella decía: "Estoy con Trace y Miguel. Vamos para allá ahora. ¿Cómo se encuentra ella?... ¿Crees que lo puede

hacer?... Te veo ahora."

Sophie colgó el teléfono.

—Vienen para acá. ¿Estás segura de que puedes con esto?

Aislinn pasó los dedos sobre el borde de un cristal negro ahumado, intentando relajarse.

—Sí que puedo. ¿Con quién está Storm?

Sophie se sentó al lado de Aislinn.

—Trace y Miguel.

Aislinn apartó la mirada. El miedo y la ilusión invadieron su pecho por igual. Las cosas que ella tenía y que más valoraba, Trace ni siquiera había creído que existieran. Él despreciaba a los médiums. Pero cuando él estaba cerca, ella ansiaba su tacto. La había seducido. Luchando contra su pasado de soledad y dolor, quería pensar que él era el único con el que estaba destinada a unirse. ¿Pero cómo podía comprobar si se trataba únicamente de deseo y no de la necesidad irremediable de los elfos de encontrar a su pareja?

Sophie cogió un cristal verde plano de la colección de su mesita del café y dijo:

—¿Crees que estás preparada para ver a Trace tan pronto?

—Tendré que estarlo. Necesito hacer esto por Patrick.

Pero el corazón de Aislinn no pudo evitar encogerse cuando se oyó un golpe en la puerta antes de que entrara Storm seguida de los otros dos detectives.

Storm se acercó apresuradamente y abrazó fuertemente a Aislinn.

—¡Me hubiera gustado estar aquí anoche cuando entró la llamada!

Aislinn le devolvió el abrazo, sintiendo la furia que irradiaba el cuerpo de Trace cuando se detuvo cerca de ella. En cuanto Storm se apartó, Trace agarró a Aislinn por los brazos y la puso enfrente de él.

—Se suponía que ibas a estar en mi casa.

Ella se puso tensa ante el deseo que sentía cada vez que él la tocaba.

—No sabía cuándo ibas a volver. Hay cosas que necesito hacer por Patrick.

Trace apretó los dientes.

—No vas a ir a casa de Dean sin mí. Y no te vas a quedar aquí. Tan pronto como acabemos con esto, volverás a mi casa.

Se acercó tanto a ella que sus cuerpos se rozaron.

Aislinn tembló en respuesta al deseo desnudo que ardía en sus ojos, ante la polla dura que ardía bajo su ropa y que presionaba contra su abdomen, ante el tono de posesión primitiva de su voz. Luego él se acercó y cubrió los labios de Aislinn, estaba perdida. Era impensable resistir la demanda de su lengua, cómo le empujaba la suya y la acariciaba. Ella se fundió con él, no deseando otra cosa que no fuera que él llevara el control.

Trace sintió cómo la polla le ardía cuando Aislinn movió suavemente su cuerpo para amoldarlo al suyo. Mierda. Su sumisión le dejaba fuera de control. Nunca debería haber empezado esto. Pero ahora que ya lo había hecho, no podía parar de mover la lengua dentro y fuera de su boca. Dios, quería hacer lo mismo con la polla. Cuando llegaran a casa... Trace gimió imaginando a Aislinn metiéndosela en la boca y sus pelotas se pusieron rígidas con sólo pensarlo. Ella gimió, y sólo quería tumbarla sobre sus rodillas y darle alivio.

La voz de Miguel se abrió paso a través de la nube de deseo en la mente de Trace.

—Quizá deberíamos dejarles solos unos minutos antes de ir a casa de Dean.

Aislinn se puso tensa y se apartó. Trace miró con satisfacción su cara sonrosada y sus labios hinchados, su



expresión aturdida.

—Vamos a terminar con este tema —dijo Trace.

Miguel y Trace iban soltando maldiciones según se acercaban a casa de Patrick. Los reporteros no habían dejado de vigilar, seguían allí.

—Escóndete —dijo Trace a Aislinn—. Tú también, Sophie, a no ser que quieras participar en este circo.

Un policía uniformado salió de un coche patrulla y se acercó a la cinta que delimitaba la escena del crimen a través del camino de entrada. Trace aminoró la marcha hasta parar el coche y bajó la ventana. El policía asintió con la cabeza, y con reacción tardía dijo:

—¿Te han trasladado a homicidios, Storm?

—Sólo para este caso. ¿Todo tranquilo aquí?

El policía resopló y dijo:

—Ya me gustaría. Esto parece una manada de hienas. Cualquier movimiento que hacemos, ya están ellos ahí. — Señaló hacia el final de la calle donde un coche de policía de incógnito estaba aparcado en la acera—. Un par de reporteros del *Daily*<sup>3</sup> están siguiendo al compañero de Trace, seguramente para averiguar a qué vecinos acosar para conseguir la noticia. Si quieres saber mi opinión, deberíamos denunciarles por obstrucción a la justicia.

Trace dijo con descontento:

—Sí, el único problema es que esto alimentaría la noticia. A ellos les encanta. De cualquier forma, estamos jodidos.

El policía asintió con la cabeza.

—Sí, estamos jodidos. —Puso la mano sobre la cinta que

---

<sup>3</sup> Se refiere al nombre de un diario.

delimitaba la escena del crimen—. ¿Vais a entrar?

—Sí —dijo Trace—, llevamos a un par de civiles con nosotros. Asegúrate de que no se acercan las cámaras.

—No te preocupes.

El policía apartó la cinta y Trace se dirigió hacia el camino, buscando el ángulo que ofreciera más protección. Se le revolvieron las tripas, algo que no le sucedía desde que era un novato. La falta de control le encabronó.

Storm se giró hacia Aislinn.

—¿Aparcaste en el camino anoche?

Aislinn asintió.

—¿Puedes decirnos que sentiste? —preguntó de nuevo Storm.

—¡Dios! —dijo Trace abriendo la puerta y saliendo del coche.

Los ojos de Aislinn se llenaron de lágrimas, pero se armó de valor ante el rechazo que él no podía disimular. Había sobrevivido a episodios peores. Había sobrevivido años siendo una paria para la gente de su madre.

Miguel murmuró "mierda" y miró rápidamente a Storm antes de seguir con la mirada a Trace fuera del coche. Storm movió la cabeza y dijo:

—¿Vamos a poder hacer esto en presencia de Trace?

Aislinn respiró profundamente.

—Tendré que hacerlo.

Sophie la abrazó. Storm apretó la mano de Aislinn y dijo:

—De acuerdo. ¿Sientes algo?

Aislinn cerró los ojos y se obligó a revivir aquellos momentos fuera de la casa de Patrick. Sin ser consciente, levantó la mano y pasó un dedo sobre las delicadas alas de uno de los pendientes de mariposa.

—Me sentía inquieta. Como si quisiera dar media vuelta e

irme. Me daba miedo que Patrick fuera a hacer una sesión de espiritismo.

—¡Pensé que él no lo hacía cuando estabas cerca! — interrumpió Sophie con voz de enfado.

—Sophie —le dijo Storm, pidiendo a su prima que se calmara.

—No lo hace. —Aislinn tomó aliento y corrigió—. No lo hacía. Él sabía que yo no le ayudaría a convocar espíritus desde el mundo de los muertos.

—Pero, ¿a ti te preocupaba lo que él podía hacer esa noche? —preguntó Storm sutilmente.

Aislinn esperó un minuto antes de responder:

—No. No sé por qué me vino ese pensamiento. Quizá él ya estaba muerto en ese momento. Quizá por eso me sentía tan inquieta.

Storm asintió.

—¿Algo más?

—No.

—De acuerdo, entonces saliste del coche y te dirigiste hacia la puerta de entrada. ¿Pasó algo allí?

—Sólo lo mismo. Inquietud.

—¿Estás segura que podrás revivirlo de nuevo? —preguntó Storm.

Aislinn abrió los ojos y asintió con la cabeza antes de salir del coche. Miró a Trace. Su rostro estaba rígido, y sus labios apretados. Como él no hizo ningún intento por tocarla, Aislinn sintió una punzada en el corazón. Respiró profundamente, pasando por delante de él y andando la corta distancia hasta la puerta de entrada.

—La puerta estaba medio abierta —dijo—, la empujé, pero el pasillo estaba oscuro.

Miguel habló por primera vez:

—¿Estaban las luces del porche encendidas cuando llegaste aquí?

—No. No había luces encendidas en la casa.

—Hijo de puta —murmuró Trace—. Entraste de todas formas.

Un par de ojos de policía le fulminaron con la mirada para que se callara. Aislinn susurró:

—Di mi palabra de que vendría aquí.

—Entonces, ¿empujaste la puerta? —preguntó Storm.

Aislinn asintió con la cabeza y tocó el pomo de la puerta. Notó una sensación en el pomo de cristal liso, pero no le sorprendió. Ella había elegido el pomo de cristal para Patrick. Giró el pomo y abrió la puerta, abrazándose a sí misma al ver las manchas de sangre en la pared. Cerca de ella, Sophie emitió un grito ahogado antes de apartar la mirada.

—Mejor será que esperes en el coche —dijo Miguel.

—No tienes que entrar aquí, Sophie. Estaré bien —dijo Aislinn.

Sophie asintió y se giró para no ver el lugar donde Patrick fue probablemente asesinado.

—¿Vas a estar bien? —preguntó Miguel a Sophie. Ella le apartó, fue corriendo hacia la verja y vomitó el desayuno. Él vaciló antes de seguir al resto dentro.

Aislinn se detuvo ante la puerta de la habitación mágica de Patrick. Podía sentir la fuerza de desaprobación de Trace, presionándola, pidiéndole que no entrara por la puerta que tenía frente a ella.

Entre las personas relacionadas con su madre, las parejas eran dos mitades de un todo, una combinación de opuestos cuyas diferencias mejoraban el todo, haciendo que juntos fueran más fuertes que por separado.

Aislinn luchó contra el impulso de ceder ante la demanda

silenciosa de Trace, ante su dominación.

—Sólo Storm —susurró Aislinn—. Sólo quiero que entre Storm conmigo.

—De acuerdo —dijo Miguel, poniéndose al lado de Aislinn y bloqueándole la entrada a Trace.

Se produjo un largo y tenso silencio. Una lucha silenciosa entre los tres policías. Finalmente Storm dijo:

—Vamos adelante cuando estés preparada, Aislinn.

Aislinn entró en la habitación mágica de Patrick y notó una presión en el pecho en cuanto la presencia de Patrick la rodeó, la inundó. Se tambaleó y Storm la sujetó del brazo, impidiendo que se cayera.

—Tómate el tiempo que necesites —dijo Storm—. Puedes tocar todo lo que necesites tocar. Y si ves que falta algo, dímelo, sea lo insignificante que sea.

La presión en el pecho de Aislinn disminuyó ligeramente, al pensar que el espíritu de Patrick sabía que no podía comunicarse con ella directamente, pero era consciente de su presencia. Tembló y se adentró más en la habitación, inclinándose ligeramente en la mesa donde el cadáver de Patrick había sido dispuesto por el asesino.

—Él llevaba el cristal que usaba para predecir el futuro. ¿Se lo han llevado a la comisaría?

—Probablemente —respondió Storm.

La habitación mágica de Patrick también servía de estudio. Sobre las paredes había alineadas estanterías de madera con libros sobre ciencias ocultas. En una esquina había una mesa de juegos, que contenía sólo una discreta colección de cristales. El espíritu de Patrick era una fuerza invisible que empujaba a Aislinn a dirigirse hacia la mesa. En cuanto se acercó se dio cuenta de que un arreglo de cristales en forma de dragón dispuestos en una funda plateada no estaba. Ella se lo había

regalado, para ayudarle a potenciar todos sus dones.

—Uno de ellos no está —dijo Aislinn—. Había cinco cristales formando un dragón.

Storm se acercó a Aislinn.

—¿Estás segura?

—Sí.

—¿Hay alguna posibilidad de que Patrick lo hubiera roto o puesto en algún otro lugar?

Aislinn negó con la cabeza.

—No lo creo.

—¿Dónde estaba?

Aislinn señaló el lugar donde antes se encontraba.

—¿Había algo significativo en ello? ¿Tenía valor?

—Únicamente para Patrick.

Storm asintió con la cabeza.

—Es bastante común que el criminal se lleve objetos de sus víctimas. Eso podría ser importante si conseguimos encontrar a un sospechoso. ¿Crees que podrías describirlo en detalle para que lo dibuje un especialista?

—Tengo dibujos en la tienda. —Hizo una pausa—. Lo hice para Patrick.

Storm levantó las cejas.

—¿Lo hiciste tú?

—Sí.

—¿Haces muchos?

—No.

—¿Podría saber el criminal de dónde provenía el cristal? ¿Significaba algo especial para Patrick?

Aislinn pasó una mano por encima de la mesa, sobre la disposición aparentemente al azar de los cristales que quedaban.

—Si el asesino supo que se trataba de un diseño místico,

entonces supo que la pieza que falta era la más importante.

Storm sonrió con satisfacción. Sus instintos de policía le decían que el hecho de que el criminal se llevara esa pieza era algo importante. Significaba que éste sabía mucho acerca de estos temas.

Este era el motivo por el que había ido a ver al Capitán y le había pedido ayudar en el caso. Cualquiera otro policía, uno que se muestre especialmente en contra de los médiums, seguramente no habría podido sonsacarle esta información a Aislinn.

Aislinn tomó aliento y pasó la mano sobre el escritorio de Patrick. La energía de los cristales restantes le atravesó la palma de la mano a un ritmo inconstante, pero no sentía una fuerza negativa, no había emociones negras, ni siquiera en el lugar donde faltaba el cristal perdido. Con mucho cuidado Aislinn registró la mesa de Patrick. Nada le inspiró ninguna sensación hasta que rozó un libro y se agitó, sintió a Patrick, le embargó, era una fuerza que le demostraba que Patrick había cogido el libro recientemente.

En cuanto Aislinn le pasó el libro a Storm, la fuerza del espíritu de Patrick dejó de presionarle, pasando a ser una presencia vaga.

—*Historias de un Investigador Parapsicológico*, de D. L. Lucca —leyó Storm—. Parece salido de una editorial sensacionalista.

—Era importante para Patrick. Lo tenía en sus manos antes de morir. Estaba asustado.

Storm le miró con cara de interrogación, pero no había nada más que pudiera añadir Aislinn. Sintióse vacía por dentro, Aislinn dijo:

—Estoy lista para irme.

Storm frunció el ceño.

—¿Estás segura? Quizá quieras volver de nuevo.



Aislinn cerró por un momento los ojos. El espíritu de Patrick se había alejado.

—Estoy segura.

Trace hubiera querido apartar a Miguel de la puerta y haber entrado dentro junto a Aislinn. Dios, odiaba todo esto. Odiaba el hecho de que ella estuviera aquí ahora. Odiaba el hecho de que alguna vez hubiera estado aquí. Odiaba que ella estuviera involucrada en toda esta mierda de los médiums. Odiaba que después de todo, él aún la quería.

Con sólo estar cerca de Aislinn, se le ponía la polla dura. Por mucho que quisiera convencerse a sí mismo de que sólo se trataba de deseo, Trace era lo suficientemente honesto para admitir que no se trataba sólo de follar. Se sentía posesivo, primitivo cuando estaba cerca de ella, como si se tratara de un asunto de vida o muerte llevársela de nuevo a casa.

Miró su reloj. Ella sólo había estado alejada de él por unos minutos pero sentía como si no pudiera soportar estar separado de ella por mucho más tiempo, no sin tenerla cerca.

—Vamos —le dijo a Miguel.

Miguel tuvo el valor de reírse.

—Tío, lo llevas muy mal.

Trace apretó los dientes.

—Esto es una mierda. Apártate de mi camino.

Miguel le miró con rostro serio.

—Espera cinco minutos, ¿de acuerdo? ¿Qué daño puede hacer esto?

Trace se acercó unos pasos, pero antes de que pudiera abrir la puerta del lugar de los hechos, Aislinn salió, seguida de Storm.

—Vayámonos —dijo Trace cogiendo a Aislinn del brazo y

acercándola a su cuerpo.

El hecho de sentirla de nuevo cerca le alivió. Ella tembló y apretó su cara contra el pecho de Trace. Trace reprimió un gemido cuando notó su polla contra su vientre. Se inclinó y acercó su cara a la de ella.

—Te llevaré a mi casa de nuevo —dijo él y le dio un beso en el cuello.

Aislinn quiso negarse ante la necesidad de rendirse a él. ¿Cómo podía ser su verdadera media naranja cuando él había rechazado sus habilidades?

—Puedo quedarme en casa de Sophie. Hay cosas que necesito hacer.

Trace respondió apretándole con fuerza:

—Cualquier cosa que necesites hacer, la puedes hacer en mi casa.

Aislinn se retiró para mirarle. El corazón de Trace se encogió al ver la tristeza en sus ojos. Ella negó lentamente con la cabeza.

—No puedo.

—Sí puedes. Lo harás.

Aislinn se armó de valor ante la reacción y el rechazo de Trace, porque era mejor enfrentarse ahora y acabar con esto.

—Hay algunos cristales con los que estoy trabajando, para clientes.

Trace tensó el rostro.

—No puedes volver a la tienda. O a tu apartamento. Hay reporteros por todos lados.

—Storm puede coger lo que necesito. —Aislinn suspiró agitadamente. Los latidos de su corazón retumbaban en sus oídos—. He hecho algunas promesas que debo cumplir.

—De acuerdo. Storm puede traerte lo que necesites a mi casa. Puedes trabajar allí.

Aunque la voz de Trace demostraba frustración, la esperanza volvió al corazón de Aislinn.

—Vámonos de aquí —dijo Miguel, dirigiéndose al coche.

Sonaban voces por todo el camino. Sophie se acercó a Aislinn.

—Hay más reporteros que antes. Uno de ellos se acercó a la casa cuando estabais dentro.

Aislinn se preocupó por Sophie.

—¿Alguien te vio?

Sophie negó con la cabeza.

—No creo que hayan podido sacar una foto antes de que uno de los policías les apartara.

—Mejor que no la tengan —murmuró Storm cuando se subía al coche—. Agachaos. No nos conviene que os vean.

Trace sacó el coche dando marcha atrás, muy cabreado al ver la cantidad de reporteros que estaban esperando. El policía uniformado llamó a las unidades de seguridad.

—Mierda —dijo Miguel—. Creo que nos vamos a ver en las noticias de la noche —se giró hacia Storm—. Por favor dime que este viaje ha valido la pena.

—El asesino probablemente se llevó un objeto de la víctima. Miguel sonrió.

—Genial. ¿Qué se llevó?

Storm miró por un momento a Aislinn antes de contestar:

—Un arreglo de cristales. Cinco piedras en una disposición en forma de dragón.

Miguel miró a Aislinn.

—¿Es de la tienda en la que trabajas?

Aislinn asintió con la cabeza.

—Sí.

Sophie puso el brazo sobre los hombros de Aislinn.

—¿Pudiste sentir al asesino?

—No —susurró Aislinn—. Sólo a Patrick.

Sophie se estremeció.

—Me sorprende que quien quiera que haya matado a Patrick haya cogido algo que tú hiciste. Quizá sea el mismo tipo que raptó al niño Morrison y ahora quiere vengarse.

Trace apretó las manos contra el volante al escuchar el caso del niño raptado.

—Ni hablar —dijo.

Sophie abrió la boca para decir algo, pero Aislinn le dio un codazo.

—Sólo Storm.

—Sólo Storm, ¿qué? —preguntó Miguel, pero Sophie prefirió no decir nada hasta que llegaran a su apartamento y Trace se llevara a Aislinn.

—De acuerdo, ¿qué pasa? —preguntó Storm cuando los tres ya estaban al lado uno de los coches de incógnito situado al lado del apartamento.

Sophie agarró las manos de Storm con fuerza. Miró a Miguel antes de decirle a Storm:

—Te llamo más tarde.

Miguel cogió las manos de Sophie.

—Mira, sé que las cosas han tenido un extraño comienzo, pero estoy intentando abrir mi mente a todo este asunto. No te calles nada. Puede ser importante.

—Es sobre el secuestro de Morrison —dijo Sophie.

Miguel se encogió de hombros.

—De acuerdo. No creas que esto me saca de mis casillas. Me alegro de que el niño esté de nuevo en casa.

—En realidad Patrick no encontró al niño, lo hizo Aislinn.

Un silencio siguió a las palabras de Sophie.

—¿Que hizo Aislinn el qué? —preguntó Miguel bruscamente.

Sophie se puso tensa.

—Si lo que crees es que ella está loca, y que lo que intenta es llamar la atención, estás muy equivocado. ¡Es lo último que ella quiere!

Miguel levantó las manos en señal de defensa.

—Tranquila, lo único que intento es tratar de entenderlo.

—Perdona —dijo Sophie—. No me gustaba Patrick. No es ningún secreto. Creo que era bueno en algunas cosas, pero que se aprovechaba de Aislinn.

—¿Cómo se aprovechaba? —preguntó Miguel, aliviado de que Trace no estuviera en esos momentos presente.

—Ella puede hacer cosas que otras personas no pueden. Patrick no hubiera podido nunca encontrar al niño. Cuando le pregunté insistentemente a Aislinn acerca de esto, ella admitió que le había ayudado. Los padres del niño le dieron un guante de béisbol que le pertenecía a Thad y Patrick se lo trajo a Aislinn. —Sophie suspiró profundamente—. Aislinn no puede encontrar a cualquier persona, tiene que ser alguien que esté asustado y que quiera ser encontrado.

Storm frunció el ceño.

—Entonces Aislinn encontró al niño, pero Patrick fue el que se lo dijo a los padres y se llevó el mérito. Luego aquella misma noche, Patrick es asesinado justo cuando Aislinn está llegando a su casa, y el asesino se lleva algo que Aislinn hizo para Patrick. —Movi6 la cabeza—. No me gusta nada el cariz que está tomando este asunto.

Miguel habló en voz alta:

—Tienes razón. Creo que es buena idea que Aislinn esté en casa de Trace.



## Capítulo 4

Aislinn no pudo evitar mirar a Trace cuando éste paró el coche. Se le aceleró el pulso al recordar el sexo salvaje que habían tenido en su casa la noche anterior.

Él no había dicho nada desde que habían dejado al resto en el apartamento de Sophie. Pero el calor que emanaba el cuerpo de Trace y la erección que estaba presionando sus los vaqueros, convencieron a Aislinn de que las palabras sobraban.

—Vamos —dijo él, no esperando a que Aislinn contestara, sino agarrándola en cuanto salieron del coche y se dirigieron a la puerta de entrada. La llevó dentro, paró un segundo para desactivar la alarma antes de empujarla contra la pared y besarla. Ella gimió cuando él introdujo la lengua en su boca y la empezó a mover con fuerza.

En casa. Se sentía como en casa.

Aislinn rodeó con sus brazos la cintura de Trace. Su cuerpo se relajó, necesitando que la tocara, necesitando que su calor la calentara.

Trace gimió y se apartó. Su cara estaba tensa.

—No puedo esperar mucho tiempo sin entrar en ti.

La camiseta de él cayó por el pasillo. Los zapatos y el resto de la ropa iban dejando un rastro hasta la habitación.

—Dios, me vuelves loco —dijo Trace cuando le quitó la ropa para tirarla sobre la cama y acariciarle el pezón rosado. Los gemidos de ella hacían que más sangre subiera por su pene erecto.

—¿Te gusta esto, verdad? —dijo besándole el otro pecho.

Como ella no contestó inmediatamente le dio un mordisco.

Aislinn arqueó el cuerpo hacia arriba.

—Sí —susurró mientras él le mordía y le chupaba los pechos.

El pequeño triángulo dorado de su vello púbico era como un faro intentando llamar la atención de Trace hacia su coño hinchado y húmedo. Era suya. Resonaba en su cabeza con el latido rápido de su corazón. Ella le pertenecía.

Quería ponerla a cuatro patas y montarla. Quería que pusiera su pequeña boca en su polla. Quería reptar por su piel y descubrir cada palmo de su cuerpo. Quería consumirla, poseerla, hacerla suya completamente.

Nunca había sentido algo así. Pero no podía parar los sentimientos. No quería ni siquiera intentarlo.

Aislinn sentía como si le quemara el cuerpo, como si cada roce con la piel de Trace la atara a él aún más fuerte. Le necesitaba de una manera que nunca hubiera soñado que fuera posible. Quería pertenecerle. Ahora y para siempre.

Un estremecimiento se apoderó de ella, haciéndole arquearse ante la succión húmeda de su boca y el roce de su muslo en el clítoris hinchado. Su mente empezó a proyectar imágenes que nunca hubiera pensado en hacer o que le hicieran.

Con indecisión bajó la mano y acarició la piel suave de su pene. Terciopelo sobre acero. Rodeó el gran órgano con sus dedos. Trace gimió sobre su pezón y presionó la polla sobre la mano de ella. Aislinn frotó con el pulgar la punta sedosa del pene, expandiendo la humedad que salía de la raja por toda la cabeza protuberante.

Aislinn se asustó cuando Trace agarró sus nalgas y empezó a bombear dentro de su mano. Cuando ella le guió hacia dentro, él gimió y se retiró, cogiéndole de las manos y



poniéndoselas en los lados mientras le daba besos húmedos en el vientre.

Paró justo por encima del coño húmedo.

—Abre más las piernas —le ordenó, con voz tensa y ronca, con su aliento fluyendo por encima de los labios y el clítoris.

Como ella no obedeció inmediatamente, bajó la cabeza y le pasó la lengua por la raja. Ella se agitó y él le dio un rápido lametazo en el clítoris.

—Abre las piernas, nena, quiero vértelo todo.

Aislinn tembló con timidez, pero abrió las piernas y fue recompensada con elogios.

—Eres preciosa, nena. Estás tan hinchada y húmeda que podría estar así durante días, mirándote. —Paró y presionó con la boca su piel sensible—. Comiéndote.

Metió la lengua dentro de ella, y ella gimió, incapaz de parar de arquearse cuando la lengua de él se introducía más y más adentro.

Movió la lengua dentro y fuera, haciendo que más sangre llegara a su clítoris, haciendo que su coño estuviera cada vez más húmedo. Trace gimió y la presionó con más fuerza. Liberó sus manos y le agarró de los muslos, sujetándolos contra la cama para poder controlar cada sensación.

Aislinn puso las manos sobre la cabeza de él, acariciando con los dedos su cabello. Trace centró su atención en el clítoris y ella sollozó. Cada roce de su lengua le enviaba un rayo de placer.

—Por favor —suplicaba ella una y otra vez, no estando segura de lo que estaba pidiendo.

Él tenía el rostro tenso, la respiración acelerada y los ojos dilatados cuando levantó la cabeza.

—Eso está bien, nena, suplicame. Dime qué es lo que necesitas.

Ella intentó arquearse hacia él, expresarle con su cuerpo, pero él la presionaba con fuerza contra la cama.

—¿Quieres que te lama? ¿Te chupo? —preguntó él.

El útero se contrajo ante la promesa negra de su voz.

—Sí —suplicó ella.

—Entonces dime que es lo que quieres. Suplícame que te lo haga.

El líquido manaba de su coño, cubriéndole la cara interna de los muslos. Trace giró el rostro, lamiendo su carne temblorosa y mordiéndole la piel hasta acabar haciéndole una marca.

El clítoris de Aislinn vibraba, la delicada capucha se plegaba sobre la base.

—Por favor, chúpame —susurró ella.

Trace levantó la cabeza. Los ojos delataban su orgullo masculino. Entonces, sin quitar la mirada de los ojos de ella, bajó la cara y cubrió su pequeño órgano con la boca.

Aislinn se arqueó y sollozó. El placer la recorrió profundamente desde el útero hasta la punta de los pezones mientras él chupaba más fuerte y más rápido. Ella se retorció de placer, deseando que la lamiese por completo. Él gimió e introdujo los dedos en su coño, deseando gritar, como si sintiera cada célula, cada nervio que acababa en éxtasis. Ella le pertenecía.

Trace se agarró la polla, intentando no correrse. Le retumbaba la cabeza. Se sentía bien y Aislinn era su droga.

Los jadeos y gritos de Aislinn casi hicieron que se corriera en las sábanas. Pensaba que no iba a poder sobrevivir mucho tiempo fuera de ella.

Ella respiraba entrecortadamente mientras jadeaba, temblaba, las piernas abiertas, húmeda por la saliva de él y por su propio líquido.

—Abre las rodillas para que pueda montarte —pidió él, asustado por tocarla de nuevo, por quitar la mano de su polla.

Ella obedeció al instante, arqueándose y gritando cuando él pellizcó la suave piel de su culo antes de oler su coño y pasar de nuevo la lengua por su raja. Ella abrió las piernas y Trace gimió al ver los labios hinchados.

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó él, cubriéndole el cuerpo.

—A ti —susurró ella, apretándole con fuerza.

Él no podía esperar más tiempo, no había forma de ponerse más cachondos. Con un gemido, Trace metió la polla en su pequeña entrada.

Dios, nunca iba a tener suficiente con ella.

Estar dentro ella era como estar en el cielo y a la vez en el infierno. Movía las caderas rápidamente, metiéndole el miembro cada vez más profundamente. Deseaba que esto durara para siempre. Las necesidades contradictorias sólo intensificaban las sensaciones, azotándole todo el cuerpo.

Debajo de él, Aislinn se movía, abriéndose a él para que pudiera penetrarla más profundamente en cada empujón. Partículas de su líquido blanco y caliente le recorrían la espina dorsal y a través de las pelotas y la polla.

Era más de lo que podía soportar.

Tocó el clítoris de Aislinn con sus dedos, frotándolo al ritmo de sus empujones.

—Córrete, nena —le pidió Trace mientras le besaba el cuello. Ella gritó, luchando contra su petición hasta que los dedos de él le apretaron con más fuerza y le mordió el hombro.

Las paredes del útero le apretaban como ondas de calor invadiendo su polla. Trace no podía aguantar más. Él gimió, bombeando las caderas en un ritmo frenético cuando se corrió.

Nunca le había pasado algo así, nunca. Quería dominarla,

protegerla, cuidarla.

Trace no podía separarse de ella. Sabía que tenía que volver al trabajo, pero no quería dejar su cuerpo.

¿Qué es lo que iba a hacer con todo esto? ¿Con ella?

Se apartó, pero su polla aún estaba en las profundidades de ella.

—¿Cómo saliste de mi casa esta mañana? —preguntó, no queriendo reconocer que sentía que ella pertenecía a ese lugar, como cada vez que la follaba, su polla se sentía como si estuviera en casa y no necesitaba ir a ningún otro sitio, nunca más.

Aislinn se puso nerviosa ante la pregunta y Trace cerró los ojos mientras las paredes de su vagina apretaron su miembro, haciendo que él le empujara involuntariamente. Cada célula de su cuerpo había gritado de placer cuando se corrió, pero eso no significaba que su cuerpo no estuviera preparado para hacerlo de nuevo.

Ella pasó un dedo por su brazo, dudó demasiado antes de hablar, él pensó por un momento que no le iba a responder.

—¿Fue Conner? —preguntó él, sabiendo que su amigo no le hubiera dado el código, aunque no estaba seguro del todo de que la hubiera liberado.

—No. Pude adivinar que teclas habías marcado. Se trataba de ir probando.

Trace frotó la mejilla contra su pelo suave. Diablos, se sentía muy cómodo, sí.

Sí, descubriendo que teclas eran más usadas y usando múltiples combinaciones de números, quizá no era demasiado complicado dar con el código. Tenía que llamar a la compañía para que le cambiaran las teclas.

—¿Puedo confiar en ti para que estés aquí cuando vuelva del trabajo? —preguntó él. Al ver que ella no aceptaba

inmediatamente, Trace añadió:

—No puedo concentrarme en encontrar al asesino de tu amigo si tengo que estar preocupándome por si algún reportero te descubre y le da alguna pista al asesino.

—Por hoy, estaré aquí. No puedo prometerte nada después.

Trace le acarició el pecho, pellizcando un pezón y luego el otro, y después su vientre suave y sus labios. Cuando Aislinn se estremeció y le apretó con más fuerza, él sonrió, confiando en que podría convencerla para que se quedara.

—¿Qué tal fue la conferencia de prensa? —preguntó Miguel a Conner cuando él y Storm volvieron a la comisaría.

—Putos chiflados. Esto es una batalla campal. Incluso el Capitán ha perdido la calma. Por lo visto una chiflada médium llamada *Madame Ava* ha salido a la palestra diciendo que le había hecho una lectura de cartas a Dean en las que veía el peligro. Y no sólo eso, también advirtió que alguien iba a morir. Dios, ¿de dónde sale toda esta gente? ¿Crees que el peligro y la muerte es difícil de encontrar? Simplemente métete en el coche. O pasea por la ciudad a altas horas de la madrugada.

Miguel resopló y rio. Storm frunció el ceño pero no dijo nada.

—¿Dylan ha hecho sus deberes? —preguntó Miguel.

—Sí. No ha habido suerte con ninguno de los vecinos. Ahora está de camino a casa de los Morrison. Pero me imagino que no le van a aportar una mierda. ¿Qué tal os ha ido a vosotros?

Miguel miró a Storm ya que era la única que podía contarle a Conner lo que había sucedido cuando fueron a casa de Dean.

—¿Tienes acceso al apartamento de Aislinn? —preguntó Conner—. Sería de ayuda si pudiéramos encontrar un dibujo

del cristal que ella cree que falta.

Storm frunció el ceño ante la forma en la que él había formulado la frase, pero no dijo nada al respecto.

—Claro, puedo pedirle la llave a Sophie. Si ella no sabe dónde guarda Aislinn los dibujos, entonces llamaré a casa de Trace y le preguntaré a ella misma. —Miró el libro que se había llevado de casa de Dean—. ¿Y qué te parece esto? ¿Quieres que haga un seguimiento y averiguar si Dean había estado en contacto con el autor?

Conner y Miguel intercambiaron miradas.

—Claro, adelante —respondió Conner, echándole un vistazo al libro y conteniendo una sonrisa al leer el título de nuevo *Historias de un Investigador Parapsicológico*.

Storm apretó los dientes pero intentó parecer calmada cuando dijo:

—Entonces iré a buscar a ver qué encuentro.

En cuanto ella salió de la habitación, Conner rio.

—Mierda. Ha estado cerca. Otro segundo más y probablemente hubiera acabado cabreándola —movió la cabeza—. ¿Te crees algo de esto?

—Sólo que siento como si estuviera entrando en otra realidad y a cada minuto mi cabeza parece que va a empezar a dar vueltas, ¿sombras de *El Exorcista*? No.

—Tienes cinco segundos para irte de aquí antes de que te arreste por obstruir la justicia e interferir en los asuntos de la policía —dijo Storm cuando llegó a las escaleras de la parte trasera de Inner Magick que conducen al apartamento de Aislinn.

El hombre se apartó con gracia de las escaleras, sonrió con ironía y lentamente se levantó.

—No hace falta que nos pongamos nerviosos, Oficial, aunque entiendo por qué el departamento de policía está un poco alterado estos días. ¿Puedo asumir que los rumores son ciertos y que Aislinn Windbourne está involucrada en el asesinato de Patrick Dean? ¿O el departamento de policía está buscando una médium para que les ayude a resolver el caso?

Entre los macho policías de homicidios y ahora con este tío, a Storm le costó un gran esfuerzo controlar su furia. Los gallitos como éste le sacaban de quicio.

—¿Y tú eres?

—David Colvin.

—¿El reportero de *Canal 6*?

—Veo que mi fama me precede. Bien. Esto ahorra mucho tiempo. Ahora puedes entender por qué no sería bueno para el departamento de policía que me pongas las esposas. Libertad de expresión y todo eso.

Storm frunció el ceño ante la sonrisa arrogante del reportero. Él se estaba divirtiendo con este asunto y ella quería aguarle la fiesta lo antes posible. Pero no sin el consentimiento del Capitán. Mierda, ¿por qué todos los tíos guapos tenían que ser unos chulos de mierda o unos picha floja, como David Colvin? Sí, ella sabía quién era él. Se encargó de informarse bien, leer todos los periódicos y todas las noticias posibles antes de dirigirse al Capitán y conseguir el traspaso temporal para trabajar en el caso de Dean.

David Colvin quizá había trabajado para una empresa de comunicación respetable, pero tenía alma de explotador de tabloides. Sus titulares habían sido de lo más sensacionalistas desde que había sido el encargado de dar la primicia sobre la conexión de la muerte de Patrick Dean con el caso de raptó Morrison.

—La libertad de expresión no implica libertad para



interferir en una investigación policial —dijo Storm, dando un paso adelante y esperando que él no le replicara.

Colvin le hizo una reverencia invitándola a pasar.

—En cualquier caso, por favor proceda.

Storm apretó los dientes y subió las escaleras, contenta de poder pasar sin tener que rozarle.

Una vez dentro del apartamento de Aislinn se detuvo para echar un vistazo. Nunca había estado allí arriba antes. Storm rio. En algunos casos, era tan mal pensada como los policías de homicidios. Había esperado encontrar una habitación repleta de abalorios colgando de las puertas y símbolos ocultos en las paredes. En lugar de eso, encontró un apartamento pequeño, pulcro y sencillo.

El policía que llevaba dentro no pudo evitar mirar a su alrededor e intentar comprender quién era realmente Aislinn. Fue arriesgado defender a Aislinn y creer por completo lo que ella había dicho en la escena del crimen, aunque teniendo en cuenta que no esperaba que le dieran una placa de detective, tampoco era demasiado riesgo.

Storm era una policía que tenía una misma ruta diaria, y seguramente lo sería el resto de su carrera. Iba con su forma de ser. Por ello, si se corría el rumor de que ella creía en los médiums, no tendría consecuencias en su trabajo dentro del departamento, por lo menos, no muchas. Pero era mejor prevenir que curar.

La mayoría de cosas que sabía de Aislinn, las sabía por Sophie. Sí, Sophie iba hasta el final y se sumergía por completo cuando se interesaba por algo, como este asunto de los cristales, pero también era inteligente y analítica, por lo que no era víctima fácil para un farsante.

Storm sonrió y tuvo que admitir que Aislinn probablemente podría haber sido una buena farsante. ¡Que le manden al diablo

si no le había hecho algo a Trace! Sólo esto ya había valido la pena para acabar con los egos en el departamento de homicidios. Nunca se hubiera imaginado que Trace iba a colarse tanto por alguien tan delicado y sensible, que le recordaba a una elfa o a un hada.

Storm volvió a la realidad y deambuló por el apartamento, sólo para captar una primera impresión del lugar. Hizo una mueca, siendo consciente de que de hecho estaba intentando "abrirse a sí misma" para captar vibraciones. Luego sonrió. Quizá había pasado demasiado tiempo con Sophie últimamente. Quizá todo este asunto estaba empezando a calarle hondo.

Pero de nuevo, los mejores policías tenían algo aparte de los años de experiencia. Teman instinto, sensaciones, que para Storm eran en parte instinto de supervivencia y algo más, algo extrasensorial.

Había sólo tres habitaciones en el apartamento, cuatro si contaba el pequeño armario del cuarto de baño. La cocina estaba limpia y ordenada, no había platos en el fregadero. Tenía plantas alineadas sobre la repisa de la ventana bajo una pequeña composición de cristales.

Los cristales brillaban a través de la luz débil, centrando por un momento la atención de Storm y dándole sensación de seguridad, de protección. Aunque también sentía soledad. Por un segundo una melodía de flauta pasó ligeramente por su consciencia desde la distancia, una canción triste, pero desapareció cuando apartó la mirada de los cristales.

—Se me está yendo la cabeza ahora mismo —dijo Storm, esperando que su propia voz disipase la sensación de encontrarse en otro mundo paralelo.

Se dirigió a la habitación de Aislinn. Una composición de cristales parecida colgaba de la ventana situada encima de la

cama, pero Storm esta vez tuvo cuidado de no quedarse mirándola.

—Gallina —susurró ella, dirigiéndose a la mesa de trabajos donde dijo Sophie que Aislinn tenía los diseños.

Storm ojeó los papeles que había en la mesa. Las composiciones de cristales tenían diferentes grados de finalización. Unos parecían simples, otros más complicados. Pero lo que le llamó la atención fueron unas escrituras anotadas en varios lugares del diseño. Nunca había visto nada parecido, y aún así se trataba claramente de un lenguaje escrito y no de una relación de símbolos.

Se inclinó y abrió el cajón situado en la mesa de trabajo. El diseño que Aislinn había creado para Patrick Dean estaba donde se suponía que debía estar. No había más anotaciones en el mismo que el nombre de Dean, la fecha de entrega y la procedencia de los cristales que había utilizado en su creación.

Storm echó un vistazo al resto de archivos que había en el cajón. Ninguno de los diseños terminados tenía la extraña escritura.

Era un misterio que llamó la atención de Storm. Sus propios "extra sentidos" se ponían en guardia cada vez que miraba la extraña escritura.

Ella sabía que no era su cometido investigar más sobre esto, pero buscó por la habitación una fotocopidora para poder llevarse una copia de la escritura.

Como no la encontró, cogió su bloc de notas, pero la escritura era demasiado complicada para reproducirla.

—Mierda —dijo guardando el bloc de notas y echando un vistazo rápido por el escritorio. No había papel de calcar tampoco—. Creo que tendré que encontrar la solución por el camino de siempre, preguntando —susurró Storm mientras ponía bajo el brazo la carpeta de Dean y echaba un nuevo

vistazo para asegurarse de que no había nada más a la vista que pudiera alimentar el hambre de los medios de comunicación.

Volvió a mirar la habitación, esta vez olvidó no mirar el cristal que colgaba enfrente de la ventana. Una vez más llamó su atención, atrapándola.

Aunque la composición parecía igual que la de la cocina, las sensaciones fueron más fuertes en la habitación. Storm intentó mirar con más atención al cristal, para "escuchar como resonaba" como a Sophie le gustaba decir.

Seguridad. Esto es lo que encontró Storm cuando dejó aparte el escepticismo. La composición de cristal estaba allí para proteger del peligro. Pero parecía que por otro lado intensificaba la sensación de soledad y aislamiento.

A pesar de su mente abierta, el corazón de Storm empezó a latir más rápido cuando la canción melancólica susurró a través de su consciencia. "De acuerdo, esto se está poniendo un poco espeluznante".

No pudo evitar sentir un escalofrío. El padre de Aislinn fue un músico famoso. Un flautista.

Al recordar la conversación que Conner y Aislinn habían tenido en el bar sobre el padre de Aislinn, Storm se preguntó si el disco estaría sonando en algún lugar del apartamento. Pero cuando intentó descubrir de dónde provenía la música, esta paró de sonar. De hecho, después Storm volvió a revisar el apartamento, sabía que no había fotos personales en ningún lugar. No había premios. No había nada que pudiera dar pistas sobre la vida de Aislinn que no fueran las pinturas.

Esto hizo que la policía que Storm llevaba dentro se pusiera extremadamente nerviosa.

Le caía bien Aislinn, pero la falta de objetos personales incomodó profundamente a Storm. Sólo las personas que tienen algo que esconder se deshacen de todos los recuerdos de su

pasado.

Lo único que podía decir es que todo lo que unía a Aislinn con alguien eran los discos de su padre. Storm frunció el ceño. ¿Cómo podía estar segura de que efectivamente, Jessie Wolf era el padre de Aislinn? Ni siquiera llevaba su apellido.

A Storm no le gustaba cómo se estaban poniendo las cosas. Pero era policía y no podía hacer la vista gorda. Quizá era el momento de investigar el pasado de Aislinn.

Pensó en los dibujos con la extraña escritura. Ese lenguaje quizá podía ser la clave de sus orígenes.

Mierda. Odiaba todo esto. Aislinn era la amiga de Sophie, pero cuando se trata de un asunto policial, no hay amigos que valgan.

Storm recogió los dibujos, justificándose a sí misma ya que Aislinn dijo que necesitaba acabar algunos trabajos con cristales para sus clientes, y ya que no había forma de que Aislinn pudiera regresar a su apartamento y cogerlos, Storm lo haría por ella.

Sería ilógico. Storm pensó que Aislinn hablaba de cristales reales y herramientas, pero por lo menos esto le había dado la oportunidad de encontrar algo más. Y tampoco daría la sensación de que ella estuviera buscando pruebas.

Storm hizo una mueca, por primera vez pensó que quizá no debería haberle pedido al Capitán entrar en el caso. De todas formas, volvió a revisar los documentos bajo el brazo para asegurarse que no se veía nada de lo que contenían antes de salir del apartamento.

No le sorprendió encontrar al reportero, Colvin, apoyado en la verja en una posición que le iba a obligar a pasar a un palmo de distancia de él. Sujetó con fuerza los documentos. Si se le ocurría quitárselos o empujarla para que se cayeran, le iba a dar un puñetazo, aunque esto enloqueciera a la prensa.

Trace oyó su teléfono móvil sonar en alguna parte del pasillo. Probablemente estaba dentro de los pantalones tirados cerca de la puerta de entrada. Sonrió al pensar en la imagen.

Como eran pocas las personas que tenían su número de teléfono, sabía que seguramente la llamada era de trabajo. Mierda. Prefería quedarse allí, abrazando a Aislinn con la polla metida en su pequeño coño todo el día. Gruñó y se levantó, odiando la sensación de encontrarse fuera de la cama.

—Dilessio —dijo tras llegar al pasillo y recuperar el teléfono.

—Entiendo que sigues interrogando a Aislinn.

Trace sonrió al escuchar el tono de voz jocoso de Conner. Si no tenía más cuidado, iba a acabar siendo el protagonista de muchos chistes.

—Justo iba a salir. ¿Alguna noticia?

—Sí, el Capitán quiere que la traigas a la comisaría.

—¡Qué!

—Sí, sabía que esto no te iba a gustar. —Se produjo una larga pausa al otro lado de la línea antes de que Conner añadiera—: Hay más. ¿Te lo digo ahora o cuando llegues aquí?

—Escúpelo.

—Dylan va a traer a los Morrison. Cuando les llamó para concertar una reunión, ellos estaban dispuestos a hablar siempre que la médium de Inner Magick estuviera presente. A Dylan se le ha echado la mierda encima.

—Ve al grano. ¿Qué tiene eso que ver con Aislinn?

—Los Morrison creen que la médium de Inner Magick fue la persona que localizó a su hijo y quieren conocerla, a cambio de contar todos los detalles de su encuentro con Dean. Nos tienen cogidos por las pelotas y lo saben. Lo último que necesita



el departamento es que la gente crea que les estamos acosando.

—Dios, esta gente quiere estar en el punto de mira.

—Sí, eso mismo he pensado yo. Pero además hay nueva información. Por eso, cuando Dylan llamó, el Capitán aceptó, siempre que los Morrison estuvieran dispuestos a venir a la comisaría.

Trace se puso furioso.

—¿Qué nueva información?

—Mira, sólo tráela aquí. Hablamos aquí. Te veo ahora.

Trace cerró bruscamente el teléfono móvil, cabreado con Conner por eludir la pregunta y haber colgado. Joder, este caso le estaba sacando de quicio. Sentía como si le fuera a explotar la cabeza. Intentó sobreponerse y acercándose a Aislinn dijo:

—Los Morrison quieren verte.

El hecho de que ella palidiera en ese momento no le ayudó a mantener la calma.

—Dime qué es lo que has hecho para ellos.

Aislinn se incorporó lentamente. Acercó su rostro a un palmo del suyo.

—No me creerías.

Trace cerró los ojos por un momento. Dios, estaba encabronado. Quería cabrearse con ella también por estar involucrada en todo este asunto. Pero lo único en lo que podía pensar era en acariciarle su pequeño culo mientras ella se retorció en su regazo, y entonces, follársela hasta que ella le jurase que nunca volvería a pronunciar la palabra médium, y mucho menos volver a relacionarse con ninguno de ellos.

—Dime.

—Nunca me reuní con ellos. Patrick lo hizo. Él trajo algo que pertenecía al hijo de los Morrison a Inner Magick y yo le ayudé a localizarlo. Thad. Pero se supone que ellos no lo debían saber. Patrick me prometió que era el único que sabía que yo



había participado.

Trace abrió la boca, sin saber muy bien qué decir. Pero antes de que pudiera pronunciar palabra, vio como Aislinn se encerraba en sí misma, de igual modo que lo hizo en el bar antes de irse. Lo veía en sus ojos, si no tenía cuidado en lo que decía, entonces, volvería a irse. Esta vez quizá para siempre.

El corazón se le subió a la garganta y le volvió a bajar, atragantándose con las palabras que sólo pudo decir.

—Mejor vístete.

—Gracias por venir a la comisaría —dijo el capitán Ellis, sentándose de nuevo en la silla detrás de la mesa mientras los Morrison tomaban asiento.

Conner se tuvo que morder los labios para no resoplar al ver como el Capitán estrechaba la mano de los Morrison de forma tan educada. Mejor el Capitán que él. Él aún no estaba preparado para tratar con esta gente.

Aunque Conner había ayudado a buscar el hijo de los Morrison, y había visto sus apariciones en televisión, esta era la primera vez que estaba tan cerca de ellos. El policía que llevaba dentro les observó atentamente.

Normales. Esto es lo que le vino a la mente.

El marido era un gerente medio regordete que había pasado demasiados días detrás de su escritorio y muy pocos al sol. La mujer tenía pinta de oficinista, llevaba las uñas pintadas, mucha laca, y tenía el ceño fruncido.

El capitán Ellis rompió el hielo diciendo:

—Uno de nuestros detectives está de camino con la médium.

Conner sonrió al ver como Miguel bajaba la mirada y Dylan ponía los ojos en blanco. Era increíble cómo el Capitán podía

decir gilipolleces sin pestañear.

—¿Qué les parece si empezamos, desde los sucesos que precedieron al secuestro de su hijo hasta el rescate y cualquier contacto que ustedes tuvieron con Patrick después de esto? — sugirió el Capitán.

La señora Morrison continuó frunciendo el ceño y se giró hacia su marido como si éste necesitase que ella le diera permiso para hablar. Él carraspeó nerviosamente y dijo:

—Intentaré ser breve ya que usted conoce la mayoría de los detalles. Nuestro hijo fue raptado un sábado. Él había estado en el parque del vecindario jugando al béisbol con sus amigos, algo que suele hacer la mayoría de los fines de semana. Normalmente, el volvía a casa con alguno de sus amigos, o ellos venían a casa con él, pero nosotros estábamos fuera de la ciudad comiendo con mi cuñado, así que volvió sólo a casa y le raptaron. Todo lo que puede recordar es que vio una vieja furgoneta con la puerta abierta. Lo que dijeron sus detectives es que el raptor usó algo parecido al cloroformo para que Thad perdiera la consciencia y así meterlo en la furgoneta sin que nadie se diera cuenta. Al menos es lo que se supone, que el secuestrador usó una furgoneta. Nadie la pudo identificar. Que yo sepa éste es el caso —hizo una pausa y miró alrededor esperando confirmación. El Capitán asintió y el señor Morrison continuó contando lo que sabía.

—Cuando Thad se despertó estaba encerrado en una habitación que tenía barrotes en la ventana y una ranura en la puerta por donde le pasaban la comida. Había un cubo con agua y un cubo para que hiciera sus necesidades, junto con un colchón en el suelo y una colección de *cómics*. Cuando fuimos a la casa con Patrick, encontramos a Thad en la misma habitación. Nos dijo que nunca salió de allí y que nunca vio a ninguno de los dos hombres a los que escuchaba hablar en la casa.

Conner se inclinó hacia delante al escuchar mencionar a los dos hombres. De alguna forma, los investigadores del caso Morrison habían tratado de ocultar este hecho. Dylan le lanzó una mirada fácil de entender ya que ellos habían pensado lo mismo: el secuestrador y Patrick Dean estaban de acuerdo en cómo iba a impactar en los medios este montaje publicitario. Pero cuando Dylan abrió la boca, probablemente para continuar hablando sobre este punto, el Capitán carraspeó para alertarle y dijo:

— ¿Vio Dean la habitación donde estaba su hijo retenido?

El Sr. Morrison negó con la cabeza.

— No. Por lo menos, eso creo. — Miró a su mujer. Frunció el ceño—. No. Él estaba en otra parte de la casa. Fui el único que encontró a Thad allí. Patrick se fue entonces. No quería estar por allí para cuando llegara la policía. Sabía que los reporteros iban a estar detrás de él.

El Capitán asintió al ver que eso tenía sentido. Conner miró a Dylan y sonrió. Vaya mierda.

— ¿Volvieron a ver a Patrick una vez recuperaron a su hijo? — preguntó el capitán Ellis.

— No — respondió el señor Morrison.

La señora Morrison se movió intranquila en su silla.

— Mi marido y yo somos miembros activos de nuestra iglesia. En circunstancias normales no nos habríamos relacionado con alguien como Patrick. Pero estábamos desesperados. Esta es la única razón por la que contactamos con él. — Intercambió una mirada con su marido antes de añadir —: Pero creemos que Patrick no fue el único que ayudó a encontrar a nuestro hijo.

Conner no podía estarse callado por mucho más tiempo.

— ¿Por qué?

El señor Morrison respondió.

—Porque Patrick dijo que necesitaba algo que perteneciera a nuestro hijo, algo que fuera importante para Thad. Nosotros llevamos el guante de béisbol de Thad cuando fuimos a casa de Patrick.

La señora Morrison continuó:

—Francamente, esperábamos que Patrick montase un ritual sin sentido. Nos sorprendimos cuando nos dijo que le dejáramos el guante y nos fuéramos a casa. Cuando nos negamos, el empezó a actuar... raro. —Volvió a fruncir el ceño—. Estaba como ansioso. Insistió en que podía ayudarnos a encontrar a nuestro hijo, pero que él no podía hacer una "consulta" estando nosotros presentes. Así que dejamos allí el guante, pero en lugar de irnos a casa, nos quedamos en el coche aparcado en la calle de la casa de Patrick. Le dijimos que si necesitaba contactar con nosotros, nos llamara a nuestro teléfono móvil. Unos minutos después de salir nosotros de su casa, él salió y le seguimos hasta Inner Magick. Estuvo en la tienda durante unos 30 minutos. Cuando salió de allí y se metió en el coche nos llamó inmediatamente y nos dijo que creía saber dónde ir a buscar a Thad. Acordamos vernos en un sitio y ya sabe el resto de la historia.

—Entonces, ¿Patrick Dean sabía la dirección exacta de la casa? —preguntó el capitán Ellis.

—No —dijo la señora Morrison—. Él nos describió qué era lo que Thad podía ver desde la ventana. Estuvimos conduciendo durante una hora hasta encontrar la casa.

El Capitán movió los dedos encima de la mesa y dijo:

—Hay docenas de médiums practicando en esta área. ¿Por qué eligió a Patrick Dean?

Los Morrison intercambiaron miradas. La señora Morrison asintió con la cabeza lentamente. Su marido respondió:

—Uno de los reporteros nos sugirió que contactáramos con

él. Fue después de que fuéramos a la televisión a suplicar que nos devolvieran a Thad. No teníamos nada que perder, excepto nuestro orgullo, en caso de que al final todo fuera mentira. Era un pequeño precio que pagar por tener de nuevo a Thad con nosotros.

La señora Morrison miró directamente al Capitán.

—Hemos respondido a sus preguntas. Ahora nos gustaría ver a la médium de Inner Magick.

El Capitán apretó el botón del interfono que tenía en la mesa.

—¿Está Trace?

Una voz de mujer respondió:

—Aún no.

—Llámale al móvil y pregúntale cuánto le queda por llegar.

—Lo haré.

El Capitán retiró la mano del interfono.

—¿Qué reportero les puso en contacto con Patrick Dean?

Los Morrison volvieron a mirarse. Fue la mujer quien respondió:

—Khemirra Reis. Ella es reportera *freelance*.

Conner frunció el ceño. El nombre no le sonaba de nada. Como el Capitán había insistido en que él formara parte de la rueda de prensa, pensó que quizá podía conocer los nombres de los "enemigos".

El capitán Ellis no dio ningún indicio de reconocer el nombre. Él asintió en dirección al otro policía en el despacho y dijo:

—Quizá los demás detectives tengan más preguntas.

Dylan se inclinó hacia delante y dijo:

—Ustedes han dicho que su hijo se dirigía a su casa después de un partido de béisbol cuando fue secuestrado. ¿Es esto correcto? —Los Morrison asintieron al unísono. Dylan

continuó amablemente—: Y aun así, ustedes se llevaron el guante de béisbol cuando fueron a encontrarse con Dean. ¿No debería haber tenido su hijo el guante con él?

Los Morrison se pusieron inmediatamente tensos y ella apretó los labios. El señor Morrison se movió de forma nerviosa y enseguida dijo:

—Justo le acabábamos de regalar un guante nuevo por su cumpleaños. Ese era el guante que llevaba con él.

Conner no se sorprendió de que la respuesta fuera satisfactoria. Decidió jugar a ser el poli bueno en contraste con Dylan, que hacía de poli escéptico. Sus instintos le decían que el marido era la parte débil del matrimonio. Sonrió amablemente al señor Morrison.

—Probablemente fue una suerte que su hijo llevara ese día el guante nuevo. Entiendo que el guante viejo era muy valioso para su hijo. Imagino que Dean les dijo que llevarles algo así sería más útil para encontrar a Thad.

El señor Morrison relajó los hombros en señal de alivio.

—Sí. Por este motivo creo que pudimos encontrar a Thad tan rápido.

Conner volvió a sonreír amablemente.

—Estoy seguro de que los detectives que llevaron este caso ya le hicieron esta pregunta, pero para que conste, ¿están ustedes seguros de que Patrick Dean no tuvo nada que ver en el secuestro de su hijo?

En lugar de sentirse ofendido por la pregunta, el señor Morrison parecía sentirse aliviado por haberse puesto esto de manifiesto. Miró a su mujer antes de responder.

—He de admitir que se me ha pasado por la cabeza. Tal y como mi mujer ha dicho, somos miembros activos de nuestra iglesia y esta experiencia está fuera de nuestras creencias religiosas, esto es en parte el motivo por el que hemos venido

aquí. Nosotros queremos... necesitamos conocer a la persona a la que Patrick pidió ayuda para encontrar a Thad. Necesitamos encontrar un modo de conciliar todo esto con nuestras creencias.

Sonó el interfono y la voz de la mujer dijo:

—Capitán, acaba de llegar Trace.

El Capitán apretó el botón.

—Gracias, Kathy. Dile que espere un momento. —Dejó de apretar el botón y miró a los Morrison—. ¿Tienen aquí el guante de su hijo?

La señora Morrison frunció la boca un segundo antes de responder:

—Sí. Creo que está aún en el coche, debajo del asiento del copiloto.

—¿Le importaría si uno de nuestros hombres va a buscarlo?

—Por supuesto que no —respondió ella.

El Capitán miró a Dylan.

—¿Les acompañas?

Dylan asintió con la cabeza.

—Bien, entonces puedes ir a por el guante.

En cuanto Dylan salió del despacho, el capitán Ellis levantó el teléfono e hizo una llamada.

—Bell, ¿todavía entrenas en la liga?... Bien. ¿Todavía llevas un saco de guantes?... Bien. Tráelos al interrogatorio. Kathy te dirá qué habitación. —El Capitán colgó el teléfono y apretó el botón del interfono—. Búscanos una sala de interrogatorios. Envía a Bell allí cuando llegue. Dile que deje sobre la mesa los guantes, y luego dile que se esfume. Él quiere estar detrás del cristal conmigo y observar, bien, de todos modos, yo me responsabilizo de devolverle los guantes. Cuando Dylan vuelva, envíale allí. Dile que haga lo mismo. Luego avisa a Trace y dile en que habitación vamos a estar. Pero dile que no



vaya con la médium hasta que no le demos paso.

Conner apenas pudo contener la risa. "Diablos, ¡el Capitán se lo estaba currando!" Él miró a los Morrison para ver como reaccionaban ante estos eventos. La mujer tenía su expresión agria de siempre, al marido parecía que le maravillaba el estilo del Capitán.

El Capitán se dirigió a los Morrison.

—Le pediremos a la médium que coja el guante de Thad antes de presentársela —lo dijo con el rostro tan tenso que Conner no pudo evitar reírse.

—Obviamente, ustedes han estado pasando momentos muy difíciles. No queremos echar más sal en la herida sin necesidad, involucrándoles en un caso de asesinato si no hay conexión aparente.

Cuando los Morrison asintieron con la cabeza en señal de conformidad, el capitán Ellis sonrió y se levantó de la silla.

—Vamos al interrogatorio.



## Capítulo 5

La comisaría estaba en un lugar fascinante. Aunque Aislinn nunca había estado antes en una, gracias al gusto de Sophie por los programas de televisión, le resultaron familiares el ajetreo, el constante sonido de los teléfonos, los despachos minúsculos con sus escritorios llenos de papeles y tazas de café usadas.

Se sentó en la silla cerca del lugar de trabajo de Trace mientras él hablaba con alguien por el teléfono móvil. Él miraba con el ceño fruncido, pero no dejaba de apretarle la mano. Trace pasaba su pulgar suavemente por los nudillos de Aislinn dándole tranquilidad y seguridad.

Aislinn se preguntó si él era consciente de lo que estaba haciendo. Rezó para que este gesto saliera del corazón de Trace.

No habían hablado desde que salieron de la casa. Quiso esconderse bajo sus muros de protección ante tal silencio. Esa era la manera que tuvo de sobrevivir mientras vivió con la gente de su madre. Pero apartarse de Trace le iba a doler demasiado. Vivir sin sus caricias sería como vivir sin sol.

Suspiró agitadamente. Seguramente éste iba a ser el principio del vínculo afectivo.

Trace colgó el móvil y metió la mano en el bolsillo antes de girarse hacia ella.

—Están listos para atendernos.

Su voz sonó triste, pero el apretón de su mano era tranquilizador y seguro.

—Vamos —dijo él y se levantó de la silla ayudando a Aislinn a levantarse.

Ella pudo notar el interés que despertaba a los demás detectives mientras Trace la guiaba hacia la puerta. Varios rieron por lo bajo cuando él le puso la mano en el hombro.

La tensión en Trace aumentó cuando se dirigieron a las escaleras. Miguel estaba en mitad del pasillo delante de la puerta cerrada.

—El Capitán quiere que la lleve yo —dijo a Trace.

Trace apretó los dedos sobre el hombro de Aislinn.

—¿Qué pasa? —preguntó Trace.

Miguel se movió incómodo.

—El Capitán está esperando, necesito llevármela de aquí.

Trace asintió dirigiendo la cabeza hacia la puerta cerrada.

—¿Está ahí con los Morrison?

—No. —Un halo de infelicidad apareció en el rostro de Miguel—. Mira, acabemos con esto de una vez.

La puerta que estaba frente a ellos se abrió. Un policía uniformado sacó a un hombre esposado de la habitación. Les siguieron dos hombres. Desde donde estaban situados, Aislinn pudo ver una mesa atornillada al suelo y supo que se trataba de la sala de interrogatorios.

Le retumbó el corazón en los oídos. Las escenas de los programas de Sophie aparecieron en su mente, escenas donde los detectives intentaban engatusar a los sospechosos para que confesaran sus delitos.

Aislinn se estremeció y miró a Trace. Él fruncía el ceño con fuerza.

—No quiero que vaya allí sin un apoyo —dijo Trace.

Una breve sonrisa iluminó el rostro de Miguel.

—Yo estaré con ella —dijo Miguel encogiéndose de hombros—. Quizá el Capitán te deje entrar más tarde.

—¿Me vais a hacer más preguntas? —preguntó Aislinn.

Miguel se movió de forma nerviosa, hecho que no calmó en

absoluto la ansiedad creciente en Aislinn.

—Esto es principalmente por el bien de los Morrison. No hay nada de lo que preocuparse. Únicamente haz lo que tengas que hacer y estará bien. —Miró por un momento a Trace—. Tengo que entrar con ella ahora, antes de que el Capitán se cabree y se pregunte a qué se debe este retraso.

Trace asintió y apartó su mano del hombro de Aislinn. Por un segundo, dejar de notar su contacto la hizo sentir como si la hubieran metido en una fosa helada. Pero antes de que ella pudiera asustarse, él se inclinó hacia ella y le rozó los labios con los suyos.

—Todo irá bien, cariño. Estaré mirando. Tan pronto como hayamos acabado aquí, te llevaré a casa.

La seguridad que le transmitió hizo que entrara en la sala de interrogatorios con valentía, para hacer frente a lo que sabía que le iban a pedir que hiciera al ver los guantes de béisbol esparcidos por toda la mesa y las sillas.

—Los Morrison trajeron el guante de Thad —dijo Miguel mientras cerraba la puerta y tomaba posición frente a la mesa.

Aislinn miró alrededor de la habitación preguntándose cual sería el espejo unidireccional.

—¿Nos están viendo? —preguntó ella, una vez más agradeciendo a Sophie que le hiciera ver esos programas televisivos. En muchos sentidos, este mundo era mucho más complejo que el universo de los elfos.

Miguel se encogió de hombros pero no dijo nada. Aislinn se acercó a la mesa. Sus ojos se posaron inmediatamente en los guantes de Thad. No eran muy diferentes del resto de guantes, pero la firma de su tacto no daba lugar a errores para Aislinn.

Ella no quería seleccionarlo, no quería que aquéllos que estuvieran mirando tuvieran prueba de su habilidad. Pero, ¿cuáles eran las opciones? Si no lo hacía, ¿cómo iban ellos a

creerla en caso de que encontrara algo que pudiera ayudar a encontrar al asesino de Patrick?

Aislinn se estremeció. No violaba la ley elfa si usaba su magia en el mundo humano. Pero, siempre había riesgos si lo hacía. Si atraía demasiado la atención, los elfos podrían darse cuenta y quizá ordenar que se fuera.

Este pensamiento la tuvo paralizada durante largo tiempo. Pero, inmediatamente después, su honor le hizo tomar el riesgo. Se agachó lentamente y tocó unos de los cinco guantes dispuestos en una silla.

—Éste es el guante que Patrick trajo.

—¿Estás segura?

—Sí —dijo ella, apartando la mano del guante mientras se giraba para mirar a Miguel.

Miguel se encogió de hombros y dijo:

—Vamos a ver qué quieren que hagamos ahora.

Ella suspiró agitadamente y esperó. Pasó un instante hasta que Dylan entró por la puerta y se dirigió hacia el guante que ella había seleccionado. Cogiéndolo, dijo:

—Vamos, los Morrison te están esperando en otra habitación.

Trace dio un puñetazo en la pared cuando vio a los Morrison salir de la sala de observaciones.

—Hijos de puta, ¡odio esta mierda!

Conner gruñó:

—Todos lo odiamos.

El capitán Ellis se quedó enfrente del espejo unidireccional. Al otro lado, Dylan entró en la habitación y cogió el guante.

—Esto no ha sido casualidad —dijo él—. El guante del hijo de los Morrison era igual que al menos diez del resto de

guantes, y más si ella no sabía quién los había colocado. —Se giró hacia Trace—. Mis tripas se están retorciendo aún más con esto. Trace, en cuanto la médium haya hablado con los Morrison, llévatela de aquí. Conner, ve a buscar al reportero que puso a los Morrison en contacto con Dean.

Aislinn se sintió completamente vacía después del encuentro con los Morrison. Ellos querían zanjar de algún modo este asunto, querían entender de alguna forma cómo ella había podido hacer lo que hizo. No estaba segura de haber podido darles las respuestas. Algunos asuntos requerían fe ciega. La magia era uno de ellos.

La puerta de la sala de interrogatorios se abrió y Trace entró. Aislinn se levantó y corrió hacia él, esperando encontrar consuelo en sus brazos. Pero al ver la expresión tensa en su rostro, se reprimió. Su corazón permanecía en su pecho como un vagón preparado para precipitarse hacia el vacío.

Jesús, él la amaba. Incluso en estos momentos, sabiendo que quizá el Capitán estaba observándoles desde el otro lado, Trace quería estrujar el pequeño cuerpo de ella contra el suyo. Tenía la polla dura y dolorida.

—¿Nos podemos ir ya? —dijo Aislinn, su voz sonó tan suave y femenina que sintió como si una mano le agarraba la polla, acariciándole.

Trace apretó los dientes intentado mantener las distancias. No pudo.

¡Joder!, ¿cómo había podido pasar todo esto?

—Sí, vámonos.

Dio un paso atrás para que ella pudiera pasar delante, entonces, apretó los dientes cuando su pelo dorado le rozó el brazo. Cerró por un instante los ojos e intentó dar rienda suelta

a las imágenes eróticas que le habían asediado. ¿Qué es lo que iba a hacer con todo este asunto? ¿Con ella?

Trace la cogió del brazo y la llevó fuera de la comisaría hasta el coche. Un reportero gritó una pregunta pero Trace le ignoró, esperando que no fuera dirigida a él. Volvió a escuchar la pregunta, seguida de un rumor de otras voces. Esta vez miró y empezó a soltar tacos. Me cago en la puta, el lugar estaba abarrotado de reporteros. ¿Cómo iban a trabajar en el caso teniendo a un público rabioso asediándoles?

Metió a Aislinn en el coche y después entró él cerrando con un portazo. Ella posó una mano suave sobre su brazo. Por un momento él dejó la mirada fija.

—Si lo prefieres, llévame a casa de Sophie, lo entenderé — susurró ella.

Trace se giró para mirar el rostro de Aislinn y ya estaba perdido. El recelo que vio en su rostro, le atravesó como si le estuvieran haciendo una herida. Ella siempre estaba lista para huir de él.

En una relación, la ira se transforma en otra cosa, en algo al mismo tiempo primitivo, en posesión. Ella le pertenecía y ya era hora de que lo supiera. La atrajo hacia él y posó su boca sobre la de ella dándole un beso que aunque no le había pedido, sabía que lo deseaba.

El cuerpo de Aislinn respondió aunque su mente trataba de resistirse, insegura de como se encontraba él, insegura de la rabia que creía haber percibido en él. Pero era imposible negarse a Trace cuando lo único que deseaba era fundirse con él.

Con un suspiro, ella apretó su cuerpo contra el suyo. El sonido sordo de un jadeo vibró bajo el pecho de él, mientras acariciaba sus suaves pezones. Él empujó la lengua contra la suya, luego la retiró. Cuando ella siguió con la suya, él la retuvo



en el calor húmedo de su boca antes de soltarla y de nuevo volver a meter la suya. Ella ya estaba jadeando para cuando el beso acabó.

Trace la acercó hacia él, de modo que sus rostros estaban sólo a un palmo.

—No importa cuánto me enloquezca todo este tema de los médiums, nunca intentaré apartarte de ello —dijo él, finalizando la frase con otro fuerte beso—. Por ello, deja de intentar alejarte de mí, ¿entendido?

Aislinn asintió con la cabeza.

—De acuerdo.

Él arrancó el coche y le cogió la mano, poniéndola sobre su rodilla, contra su polla dura. Cuando Aislinn entró en su casa, su corazón latía con fuerza, su pulso se aceleró.

Se estremeció cuando oyó el sonido de la puerta al cerrarse detrás de ellos y entonces se giró hacia él, antes de perder la compostura.

—Te necesito —susurró ella, acariciando con las manos el cuero del cinturón de Trace.

El rostro de él se puso rígido y bajó los párpados, aunque no lo suficiente para cubrir la llama de excitación que las palabras de ella le habían causado.

—Demuéstramelo —le pidió él, y el tono lascivo de su voz le animó a ella a proceder.

Aislinn se lamió los labios y notó como él se empalmaba debajo del pantalón. Su cuerpo latía recordando el placer. Cuando él le hizo el amor con la lengua y la boca, había sido mucho más de lo que hubiera podido imaginar.

Ella quería proporcionarle el mismo placer. Quería lamerle de la misma forma que él le había lamido.

Le desabrochó el cinturón lentamente. Luego, le bajó la cremallera, asegurándose de rozar con los dedos la erección

presionada contra los calzoncillos.

Le bajó los pantalones y se inclinó hacia abajo, rozando con la nariz su polla aún oculta bajo los calzoncillos.

Unos segundos después, los dedos de Trace revoloteaban por el cabello de ella, apretándola contra él.

—No me tomes el pelo, nena, a menos que desees darme lo que yo deseo —le susurró él.

Aislinn le bajó un poco los calzoncillos de manera que la punta del miembro asomaba. Los abdominales de Trace se tensaron en respuesta. Ella alzó la vista para mirarle el rostro.

Una ola de deseo mezclada con poder femenino le atravesó al ver una luz salvaje en los ojos de él, a la vez que éste abría los labios anticipándose.

—Hazlo —le ordenó él, y ella, lo hizo.

Aislinn besó la punta del pene y él se lo agradeció con un rugido de deseo moviendo las caderas hacia delante. Pasó la lengua por la cabeza del pene y luego se lo metió en la boca, chupándolo suavemente.

Trace gimió y se arqueó, apretando las manos contra su pelo antes de moverse espasmódicamente emitiendo un sonido fuerte y gutural.

—Aquí no —dijo él, cogiéndola y llevándola rápidamente hacia la habitación.

Mientras caminaban hacia allí, él se quitó los zapatos, pero no el resto de la ropa. Cuando llegaron a la habitación se tiró encima de la cama con Aislinn, luego maniobró hasta quitarse los pantalones y los calzoncillos de manera que quedó a la vista toda la longitud y grosor de su polla.

El corazón de Aislinn empezó a latir fuerte al verla, al final, pudo leer en la mente de él que es lo que quería. Cogió el pene con su mano y lo acarició arriba y abajo a lo largo de toda su longitud, disfrutando de la textura y plenitud de éste. Trace

volvió a cogerle la cabeza, acariciándole las mejillas y los labios y de nuevo el cabello.

—Métetela en la boca, nena. Demuéstrame lo mucho que te gusta mi polla.

Ella bajó la cabeza pero no lo hizo inmediatamente. En su lugar, posó primero su caliente aliento, y luego la lengua. Le lamió desde la punta hasta la base, trazando con la lengua las grandes venas e investigando la cabeza de la polla oscura con su raja húmeda.

Trace se arqueó y gimió.

—Nena me vas a matar. Métetela en la boca, tan profundo como puedas.

Aislinn tembló al percibir la necesidad en su voz. Nunca se había imaginado hacerle esto a un hombre, pero su propio deseo se hacía más grande gracias al de él. Quería dárselo todo, ser lo que él necesitaba.

Abrió los labios, pero sólo un poco, de manera que cuando él empujó con la polla, buscando el refugio de su boca, hubo un poco de resistencia hasta que por fin entró la punta.

Trace gimió. Le estaba volviendo loco con la boca y los labios húmedos. No sabía cuanto tiempo más podía esperar antes de agarrarle la cabeza y obligarle a que hiciera que se corriera.

Dios, le volvía loco, sacaba de él todo su lado primitivo que había intentado reprimir durante todo este tiempo. Apretó las manos contra su pelo cuando ella empezó a succionarle, al principio con indecisión, pero luego cada vez más rápido mientras él empujaba la polla fuera y dentro de su boca.

—Eso es nena, muéstrame cuánto me quieres.

Ella respondió introduciéndose la polla más profundamente en la boca, hasta la garganta, tragándosela. Trace cerró los ojos, incapaz de soportar el placer dual de mirar

y sentir a la vez lo que ella le estaba haciendo.

Estaba desesperado.

Desesperado por seguir follándole la boca.

Desesperado por desgarrarse y adentrarse en su coño.

Desesperado por correrse.

Las sensaciones que le recorrían desde la polla hasta la espina dorsal eran tan intensas, tan increíbles, que no podía pensar, no podía decidir como quería seguir.

Aislinn decidió por él y bajó los dedos hasta los testículos, apretándolos a la vez que chupaba.

Con un grito, Trace explotó con un orgasmo paralizador, que parecía no tener fin, apretando con fuerza el pelo de Aislinn cuando el último vestigio de placer salió de su polla. Cuando Aislinn levantó el rostro enrojecido, aturdido y se lamió los labios, a Trace le volvió a subir la sangre a la polla. La puso al lado de él y le abrazó para reconfortarla.

—Ha estado muy bien, nena —susurró él, mirándole fijamente a los ojos, y acercando su cara hasta que las puntas de sus narices se rozaron con una caricia amable—. Ahora, voy a devolverte el favor.

Le quitó la camiseta y el sujetador y empezó a besarle el cuello, los hombros, las curvas de sus pechos.

Aislinn cerró los ojos y se arqueó hacia arriba, intentando que centrara su atención en los pezones duros y de punta. Pudo sentir como él sonreía sobre su piel antes de que sus labios se movieran lentamente e hiciera círculos con su lengua alrededor de la aureola.

—Trace —susurró ella.

En respuesta, él lamió y presionó besos suaves y húmedos sobre su piel. Luego se metió un pezón en la boca, succionándolo, parecía que se lo quería tragar. Aislinn se arqueó hacia delante y gritó, posando sus manos sobre el pelo

de él para mantenerlo allí, contra su pecho, apenas consciente de él le estaba quitando el pantalón y las braguitas para luego coger el clítoris entre sus dedos.

Trace no dejó opción de resistencia, aunque ella hubiera querido resistirse. Él acarició su clítoris haciendo círculos y lo apretó, luego introdujo los dedos dentro de la vagina y los empujó al mismo ritmo al que succionaba su pezón. Su cara se enrojeció, moviendo los pies y sacudiendo el cuerpo. Él respondió poniendo su peso contra el cuerpo de ella, reteniéndola bajo él en una dominación silenciosa. Apoyaba la polla dura contra su cadera, la punta estaba húmeda, chorreándole el líquido de excitación.

—Por favor, Trace —susurró ella.

Él dejó el pecho y se deslizó hacia arriba, tenía el rostro colorado y una mirada de feroz deseo cuando se cernió sobre ella y puso la punta hinchada de su pene sobre su raja húmeda y abierta.

—Mira —dijo él, mientras entraba dentro de ella lentamente.

Ella miró, incapaz de quitar los ojos del lugar donde sus cuerpos se unían. Instintivamente, le agarró con fuerza, aumentando la sensación, el placer.

Sobre ella Trace jadeaba, entornando los ojos ante la intensidad, la necesidad furiosa que estaba creciendo. Quería golpearla hacia dentro y hacia fuera. Quería saborear cada palmo.

—Tócate el clítoris —ordenó él, su voz sonó ruda y necesitada.

Ella deslizó sus delicados dedos hasta el botón hinchado, apretando su cuerpo hacia él, como un tornillo húmedo y sedoso.

—Así es, nena, frótate mientras te follo.

Empezó a empujarla, primero lentamente, luego con más fuerza, fascinado, viendo como la polla salía y entraba en ella, viendo como los dedos de Aislinn acariciaban y masajearon su clítoris colorado e hinchado.

Cuando ella gritó, arqueándose y apretándole fuerte, Trace no pudo esperar por más tiempo. Acortó la distancia entre sus cuerpos y la empujó furiosamente mientras el placer le recorría desde la espina dorsal hasta el pene.

Incluso después de llegar al clímax, no quería salir de dentro de ella, no quería dejar el dulce refugio de su coño. Dios, ¿qué es lo que iba a hacer? No necesitaba ser adivino para saber que su polla no iba a probar otro cuerpo durante un largo período de tiempo, quizá nunca. Hundió su cara en el pelo de ella.

Tenía un problema. Nunca había sentido algo así con ninguna otra mujer, nunca. Se había corrido dos veces, aún no había sacado la polla de dentro de ella y ya se le estaba llenando de sangre de nuevo, preparándose para una tercera vez.

Levantó la cabeza y la miró. Mierda, era tan delicada, tan frágil.

Trace no pudo evitar deslizarse hacia abajo y pasar la lengua por la comisura de sus labios. Ella abrió los labios inmediatamente y sus lenguas se encontraron.

Aislinn jadeó y él tuvo que cerrar los ojos para evitar su mirada, para evitar la inmediata necesidad de dominarla que se incrementaba cada vez que ella hacía ese sonido suave y sumiso.

— Pon las piernas alrededor de mi cintura — le ordenó él.

Ella obedeció y su polla se hundió profundamente en su pequeña entrada.

— Esto está muy bien, nena, esta vez lo vamos a hacer más

lentamente —susurró él y le besó.

Aislinn tembló debajo de él y Trace se quedó dentro de ella. Dios, era más de lo que podía soportar. Nunca antes una mujer le había hecho reaccionar así. Cielos, nunca había reaccionado así ante una mujer.

Rozó los labios de Aislinn con los suyos, pasó la lengua por su boca al mismo ritmo lento en el que su polla se movía dentro y fuera de ella. Ella pasó los dedos por su columna y las nalgas se pusieron duras en respuesta. Ella jadeó de nuevo y se movió, abriéndose más, y un halo de primitiva satisfacción apareció en el rostro de Trace.

—¿Qué es lo que quieres, nena?

—A ti.

El calor interno en ella le quemaba la polla, la mirada de Aislinn ardía de desesperación y Trace perdió el control. Ella se abrió a él en todos los sentidos, era vulnerable, y él sólo deseaba poseerla, protegerla.

La realidad de él se limitó a los dos y no podía apartar los ojos de su mirada. Él se retuvo lo que pudo, manteniendo el ritmo lento y delicado mientras ella se retorció debajo de él, apretando las piernas alrededor de su cintura y jadeando, con cara de absoluta necesidad.

El fuego quemaba la espina de Trace, los testículos le rebotaban en el cuerpo, y sus empujones se aceleraron.

—Córrete para mí, nena —le pidió, reteniéndola hasta que Aislinn sollozó inundándole con su orgasmo.

Aislinn nunca imaginó que sería así. Nunca imaginó esa necesidad, el deseo, la intimidad. Su corazón estaba seguro de que había encontrado a la persona hecha para ella, que lo que ella sentía por Trace era lo que para la gente de su madre consideraba el vínculo afectivo. Pero prefería no hablar de esto con Trace. No quería preguntarle si él quería algo más con ella



aparte de sexo. No quería arruinar ese momento en el que sus cuerpos estaban tan unidos que parecían uno solo. Lentamente su respiración se hizo normal. Aislinn se preparó, lista para que él le preguntara qué era lo que había pasado en la comisaría, cómo había sido capaz de reconocer el guante. En lugar de eso, él se incorporó, sentándose, pero sin salir de la cama.

—Tengo que volver al trabajo.

Acarició el vientre de Aislinn, sus pechos, sus labios y finalmente su barbilla.

—¿Te quedarás aquí esta vez?

Trace se inclinó y la besó.

—Bien, ¿te gusta la comida italiana?

—Sí.

—Traeré comida cuando vuelva. Puedes hacer lo que quieras. —La besó de nuevo, esta vez con más fuerza—. No salgas ni dejes entrar a nadie.

—Necesitaré algunas de mis cosas para trabajar.

Trace apartó la mano de la cara de Aislinn, dejando el lugar que acababa de acariciar de pronto helado. Aislinn pudo sentir su rechazo a través de su fría mirada.

—No dejes entrar a nadie excepto a Sophie o a alguno de los policías que ya conoces.

—De acuerdo —dijo ella, con un escalofrío de dolor recorriéndole el corazón. Si él nunca iba a aceptar esta parte de ella, ¿cómo iban a poder estar destinados de verdad?

Quizá porque ella no era ni totalmente humana, ni totalmente elfa, quizá no había una media naranja para ella. ¿Y si esto era todo lo que podía esperar del mundo de su padre?

Trace se levantó de la cama y se fue hacia el baño. Dejó que corriera el agua caliente sobre su cuerpo mientras intentaba calmarse. Mierda, era un desastre. Era como un drogadicto, listo para racionalizar, para mirar hacia otro lado, para evitar la

realidad para no tener que dejar su droga: Aislinn.

Era como una bofetada helada cada vez que tenía que enfrentarse a toda esta mierda de los médiums. Diablos, había intentado evitar pensar en lo que había pasado en la comisaría. De hecho, en lugar de eso, se centró en llevarla a casa, en convencerla de que se quedara, en penetrar su coño dulce y húmedo.

Trace se movió para que el agua le mojara la cara. Un ligero ruido le advirtió de la presencia de Aislinn, y luego ella ya estaba en la ducha con él, amablemente cogiendo el jabón de sus manos y frotándolo por todo su cuerpo. Él gruñó, pero no pudo pararla.

Aislinn se sumergió en el placer de únicamente acariciar el cuerpo de Trace, de frotar con las manos llenas de jabón sus músculos y viendo como caía la espuma. Si esto era lo único a lo que podía aspirar, entonces quería disfrutar de cada momento.

Trace le devolvió el favor, embadurnándose de jabón las manos y pasándolas sobre la piel suave y delicada. Ella tembló cuando él llegó a sus orejas y acarició los pendientes de mariposa que ocultaban sus puntas de Elfa. Aunque la sensación fue débil debido al cristal y al metal, las orejas eran una zona erógena. Cada caricia sobre ellas le erizaba los pezones y se le contraía el coño, le dolía.

Cuando Trace reemplazó los dedos por los labios y la lengua, Aislinn no podía parar de jadear. Se apretó contra él, su respiración se aceleró cuando él recorrió con su lengua las orejas y la introdujo en el pequeño agujero hasta morder el lóbulo.

Trace puso el muslo entre las piernas de Aislinn y bajó las manos hasta sus caderas, agarrándola fuerte. Aislinn jadeó de nuevo y empezó a rozar el clítoris contra su piel mojada.

La sangre se le subió a la cabeza y le bajó a la polla. La reacción de Aislinn era un afrodisíaco.

—No te corras en mi muslo, nena —susurró él, dando rienda suelta a algunas de sus fantasías más oscuras—. Si lo haces, te castigaré.

Trace deseaba dominarla y ella necesitaba someterse. Era la misma sensación que ella había sentido cuando le conoció por primera vez, la necesidad de que su macho fuera su dueño.

Pasó el cristal de sus pendientes sobre los labios de él, tentándolo. Cuando él pasó la lengua justo por debajo de las delicadas mariposas, ella se arqueó contra él presionando y rozando el clítoris contra su muslo al ritmo de los lametazos de su lengua.

Trace se estremeció con la reacción de ella ante sus palabras. Su polla vibraba. Tenía las pelotas duras de excitación.

Ella estaba apunto de correrse. Trace retiró una de las manos de las caderas de Aislinn y la pasó por la otra oreja, comprobando la punta delicada con sus dedos.

El ataque doble en su zona erógena era más de lo que Aislinn podía soportar. Incapaz de parar el movimiento frenético de su cuerpo, jadeaba a cada roce de su clítoris con el muslo de él, hasta que finalmente sollozó al correrse.

Trace la apretó fuerte contra su cuerpo, luchando contra la urgencia de penetrarla cuando ella abrió las piernas alrededor de él y presionó todo su pequeño cuerpo caliente contra él. Ella aún estaba temblando tras el orgasmo cuando él abrió la mampara de la ducha para llevarla a la habitación.

Su mente empezó a imaginar velozmente que es lo que quería hacerle, como iba a castigarla. Pero en cuanto salieron del baño, sonó el teléfono. Como una melodía descompasada, al teléfono de su habitación le acompañó el sonido de su teléfono



móvil.

Mierda. Debía ser urgente.



## Capítulo 6

—¿Por qué yo? —Conner murmuró al colgar el auricular. Luego miró malhumorado sus notas, o la falta de ellas, las que había tomado mientras hablaba con el reportero.

Miguel asomó la cabeza por encima de su escritorio.

—¿Situación desesperada?

—Probablemente. Ella está dispuesta a que nos reunamos, extraoficialmente.

Miguel resopló.

—Te lo mereces por ser el perrito faldero del Capitán. Mira como a mí no me pidió que fuera a la conferencia de prensa.

Conner arrancó un trozo de papel del bloc de notas, lo hizo una pelota y se lo tiró a su compañero. Miguel lo esquivó y Conner dijo:

—Si te sientes rechazado, puedes venir conmigo a hablar con la reportera.

Miguel rio.

—No gracias. Tengo una cita con una médium.

—¿¿Cómo?!

Miguel se encogió de hombros.

—No es que tengamos muchas más pistas importantes ahora mismo. A lo mejor también debemos hablar con otros médiums. Saber su opinión acerca de Dean. Ahora mismo sólo tenemos la opinión de Aislinn y los Morrison. Ellos están demasiado involucrados en el caso. Quizá Dean fue asesinado por celos profesionales. No lo sabremos hasta que no preguntemos.

Se produjo un largo silencio.

—Mierda, Miguel. Dime que no estás empezando a creer en estas cosas —dijo Conner.

—Tú conoces a Aislinn. ¿Me puedes explicar lo que pasó en la sala de interrogatorios con el guante?

Conner movió la cabeza.

—Mierda. Si ella es una estafadora, desde luego es muy buena, y Trace está metido en un lío. Todos estamos metidos en un lío.

Miguel se levantó de la silla.

—Sí, cuanto antes solucionemos este caso, será mejor para todos.

Cuando Conner llegó al parque, estaba nervioso y a la vez cabreado. Esto era una jodida pérdida de tiempo.

Ya podía imaginar cómo iba a ser la conversación con Khemirra Reis:

—¿Por qué le sugirió a los Morrison que contactaran con Patrick Dean?

—Lo siento, la Primera Enmienda protege la revelación de dicha información.

—Sí, lo entiendo. Pero quizá usted sepa algo que nos pueda ayudar a descubrir quién mató a Dean. Teniendo en cuenta que sugirió a los Morrison que contactaran con Dean y justo después éste fue asesinado, quizá podría olvidar la Primera Enmienda para que así se le haga justicia al médium.

—“No soy responsable de la muerte de Patrick Dean. Siento que haya sido asesinado, pero no puedo compartir esta información con usted.”

Entonces, ella pasaría a hablar sobre la integridad de los reporteros, mientras, Conner se iría poco a poco poniendo

furioso y lo único que podría tratar de hacer sería intentar no encontrar un motivo para darle un puñetazo y detenerla, y así pasase una larga temporada entre rejas, rodeada de personas de los bajos fondos. Quizá esto le haría cambiar de actitud con respecto a los chicos malos y aprender a respetarlos.

Conner se masajeó el cuello e intentó descargar algo de tensión mientras daba un paseo hasta la entrada del parque. Había muchas mujeres mirando como sus hijos echaban trocitos de pan a una ruidosa manada de patos y ocas. A parte de eso, el lugar era tranquilo, y a pesar de su estado de ánimo, Conner pudo disfrutar de la naturaleza tranquila del parque.

Diablos, necesitaba ir a la cabaña que sus familiares tenían en la montaña y desconectar de todo por un tiempo. Sin teléfonos. Sin ruido excepto el crujir de la madera. Había pasado demasiado tiempo. Cuando empezó el caso, iba a tomarse un descanso, aunque tuviera que estar un tiempo sin compañía femenina. Nunca había llevado a una mujer a la cabaña. Era su lugar de retiro, su guarida, a menos que otros miembros de la familia estuvieran por allí, pasaba unos momentos muy buenos.

Conner empezó a pensar en Aislinn. No iba a ser nada bueno para Trace si apostaba por ella. Aislinn tenía algo especial que le despertaba fantasías muy intensas. Negó con la cabeza. ¿Qué coño le pasaba? A él le gustaban mujeres más fogosas, más fuertes. Trace siempre había ido en busca de tías así también, aunque él tampoco era reacio a follarse a tías con largas piernas y tetas grandes. Por lo menos hasta la fecha.

Conner sonrió. Por lo visto, Trace iba ahora por ahí con la polla dura constantemente. ¿Quién iba decir a Trace que iba a enamorarse tan profundamente de alguien tan dulce y con necesidad de protección como Aislinn? Joder, y encima también estaba metida en todo este lío de mierda. Volvió a negar con la



cabeza.

No importaba lo bien que follara una tía, lo dura que se la ponía o lo mucho que él disfrutara con su compañía, él nunca se hubiera involucrado con alguien que tuviera algo que ver con estas gilipolleces sobrenaturales. De ningún modo.

El sendero se hizo más amplio y Conner pudo divisar a la reportera con la que el Capitán le había ordenado que se entrevistara. Estaba a unos pasos cuando ella se levantó del banco y él se empalmó.

El pelo negro rodeaba una cara que era femenina pero a la vez con facciones duras. Llevaba unos vaqueros oscuros y una camiseta negra que parecía una segunda piel, sobre un cuerpo a la vista flexible y musculoso. Pero fueron sus ojos lo que llamó la atención de Conner. Eran marrones brillantes, parecían casi ámbar. Ojos de loba, como los de una que vio un día al salir de la cabaña.

Su primer instinto fue ponerla de rodillas y montarla.

Los ojos color ámbar se abrieron, así como sus aletas de la nariz, dándole a Conner la impresión de que le estaba olfateando. Él se acercó, demasiado cerca para resultar educado, pero no lo pudo evitar. Ella se echó hacia atrás, pero no porque le invadieran el espacio, sino que se trataba de la típica reticencia que se produce antes del apareamiento.

—Usted debe de ser Conner —dijo con voz ronca, una voz que le recorrió desde la espina dorsal hasta los huevos.

—Y tú eres Khemirra.

Ella asintió y se retiró aún más, hasta el otro lado del banco. Conner quería acercarse, acecharla sobre el parque si fuera necesario, en lugar de sacarle la información por la que había ido.

Él indicó el banco.

—¿Quieres que nos sentemos a hablar o lo quieres hacer de

pie?

—Preferiría pasear si te parece bien —dijo ella.

—Sí, por supuesto.

Ella miró por encima de su hombro y Conner tuvo la impresión de que estaba mirando a alguien que no era él. Intentó comprobar si estaba en lo cierto.

—¿Asustada por si alguien te ve hablando con un policía?

Los ojos de Khemirra se posaron en Conner, y se relajó. El cambio de compostura le resultó a Conner lo suficientemente natural, pero no podía estar seguro de si era fingido.

—Quieres hablar del secuestro del niño de los Morrison y del asesinato de Dean —dijo ella.

Ella se alejó, puso más distancia entre ellos y esto no le gustó nada a Conner. Él le agarró del brazo y la acercó hacia él. Sus cuerpos se rozaron y sus ojos color ámbar se abrieron y luego se entornaron.

—Sólo fue una sugerencia. Ellos estaban desesperados y yo sólo quise ayudarles.

—¿Por qué Dean? —preguntó Conner—. Hay muchísimos otros médiums a los que podrías haber sugerido.

Ella levantó mía ceja como si estuviera considerando su pregunta y pensando en responder. Dejó de apretarle el brazo pero no lo soltó.

Joder, podía sentir el calor que salía de su cuerpo. Se empalmó al pensar en sus cuerpos sudorosos deslizándose el uno sobre el otro.

Como si hubiera sabido la dirección que tomaban los pensamientos de Conner, Khemirra se volvió a alejar, esta vez mirándole de frente. Conner intentó centrarse en lo que había venido a hacer. Sí. El quería cerrar el caso. Y después, quería follarse a su reportera.

Khemirra entonces dijo con las cejas aún levantadas:

—Me encontré con un par de reporteros en el Starbucks. Ellos estaban contando historias acerca de otros secuestros y cómo habían acabado. Todo el mundo estaba preocupado por si no encontraban al niño a tiempo. No sé cómo acabamos hablando de médiums, creo que un reportero del *Canal 6* dijo que su madre creía mucho en los médiums y que quizá los Morrison deberían visitar a uno. Otro reportero intervino en la conversación, dijo que él había cubierto la noticia de unos médiums que fueron arrestados por fraude. Alguien más, creo que fue el reportero de *The Times*<sup>4</sup>, dijo que había escrito un artículo sobre un hombre llamado Patrick Dean, quien de hecho, le estaba haciendo algunas cosas para él. Dean fue el único nombre que se mencionó, por eso creo que yo se lo mencioné a los Morrison.

—¿Recuerdas quién era el reportero de *The Times* que mencionó a Dean?

Khemirra negó con la cabeza y respondió:

—No recuerdo su nombre. Era un señor mayor. Estaba situado en el centro cuando se produjo la conferencia de prensa en el departamento de policía.

Khemirra abrió las aletas de la nariz mientras lanzaba una rápida ojeada a la zona de madera situada a su izquierda.

—Es todo lo que puedo decir —dijo ella, esta vez deshaciéndose de la mano que Conner tenía en su brazo—. Me tengo que ir, espero que encuentres al asesino de Patrick.

Dio varios pasos hacia atrás y salió corriendo.

El instinto de Conner fue perseguirla. Pero la razón le contuvo. Su primera obligación ahora mismo era el caso.

Aún así, se quedó mirándola hasta que desapareció de su vista. Se quedó el tiempo suficiente para asegurarse de que no

---

<sup>4</sup> Periódico nacional publicado diariamente en el Reino Unido

salía nadie de la zona de madera y la seguía.

Sí, él iba a ayudar a cerrar este caso, y después de eso, iría a buscar qué era lo que ella estaba mirando por encima de su hombro. Luego se echaría encima de ella para sentir su piel caliente contra la suya, mientras la penetraba.

—Gracias por recibirme sin apenas haber tenido tiempo de avisarle, Profesor Lisalli —dijo Storm sin poder quitar la vista del culo que le precedía al despacho. De hecho, Storm se dio cuenta de cómo varias alumnas que esperaban en el pasillo miraban fijamente con cara de bobas a Lisalli. ¡Mierda! Si hubiera habido profesores como éste cuando ella estaba decidiendo qué estudiar... ¡Madre mía! Lo único que mejoraba las vistas de detrás eran las vistas de delante.

Un carraspeo obligó a que Storm a apartar la mirada del paquete del profesor.

—Llámeme Tristan —dijo él, mirándole de una forma que podía dar a entender interés en ella, o bien, regocijo por haberla pillado comiéndole con los ojos.

Mierda. Storm notó cómo se le subía la sangre a la cabeza. Un par de días tratando con estos machos policías y sus hormonas se habían vuelto locas.

Se entretuvo abriendo la carpeta que contenía los diseños de Aislinn y removiendo los papeles que había creado fotocopiando y cortando, para que se viese sólo la escritura. Pasándole la hoja a Tristan, dijo:

—Tal y como le mencioné por teléfono, esto no forma parte de una investigación policial. Durante un trabajo en el que buscaba unos antecedentes, encontré esta escritura y esperaba que usted pudiera identificar su origen.

Tristan cogió el papel, mientras ella se centraba en su cara,

preguntándose como alguien tan guapo podía ser profesor de Historia Antigua, cultura y lenguaje. Él abrió mucho los ojos y sonrió al ver la escritura de Aislinn, luego se dirigió a Storm.

—Un trabajo sobre ciertos antecedentes, ¿te refieres a una persona de interés para el departamento? —preguntó él.

—No me está permitido revelar esa información.

Su boca hizo un gesto parecido a una sonrisa y el corazón de Storm se aceleró. Joder, era muy *sexy*. Por desgracia, él también lo sabía.

—Necesito estudiar un poco esta escritura antes de poder decirte sus orígenes —dijo Tristan—. Entiendo que tienes los originales y que yo me puedo quedar con esta copia.

Esto irritó a Storm. Él sabía algo, pero no estaba dispuesto a decírselo.

—Te agradecería cualquier cosa que me puedas decir en estos momentos, aunque sea algo muy genérico —respondió ella.

Tristan sonrió ligeramente.

—Estoy seguro de que es gastar saliva si te digo que cuanto más información hay disponible para resolver un misterio, más rápido se resuelve. Ahora mismo, lo único que tengo es una página con un texto que por lo que parece probablemente ha sido recortado y pegado del original, pero nada más para continuar.

Storm quería gritar. Podría pasarse semanas buscando a alguien que le podría o no ayudar. Su instinto le decía que no disponía de ese tiempo.

Estudió al profesor durante un buen rato para después observar el despacho, mientras intentaba imaginarse qué podía decirle. Ella iba con el uniforme, hecho que le beneficiaba. Los detectives siempre van con ropa de calle, con lo cual no había razón por la que él la pudiera relacionar con una investigación

de asesinato.

Sus ojos se fijaron en la biblioteca. Aparte del desorden general del despacho, los libros parecían estar ordenados por categoría. Mitología griega y romana. Ceremonias religiosas y dioses aztecas e incas. Otras culturas, algunas las reconocía, otras no. No le despertaban ningún interés. Vampiros. Hombres lobos. Hadas. Elfos.

Su corazón se aceleró y sonrió. Quizá debería apuntarse a una de sus clases. Ella coleccionaba viejos libros sobre hadas. Sabía lo que era gastarse la paga de un mes en un libro antiguo, con ilustraciones para niños sobre criaturas fantásticas.

Su amor por esta particular fantasía, era el único secreto que no había contado a nadie excepto a Sophie. No era que creyera que existían las hadas, pero sí le gustaría, algo que Sophie entendía, desde que creía en los cristales.

Storm volvió a mirar a Tristan. Nunca había sido capaz de mentir del todo, por eso intentó no alejarse mucho de la verdad. Había adiestrado sus gestos para parecer una policía seria.

—Estoy investigando a un estafador en potencia. El texto estaba en posesión de esa persona. Ahora mismo, estoy intentando determinar si esa persona está llevando a cabo una estafa, o si realmente cree en —su mirada se posó en la colección de libros del profesor— ciertos fenómenos paranormales.

Tristan rio entre dientes atrayendo de nuevo la atención de Storm. No era la reacción que había esperado.

—Usted ha sido políticamente correcta —dijo después de dejar de sonreír—. ¿Puede ser que usted sea escéptica?

Storm intentó deshacerse del deseo de seguir profundizando con él más allá de la conversación. Concentración. Necesitaba centrarse en lo que había venido a hacer.

— ¿Qué es lo que me puede decir sobre la escritura?

— Es de origen celta, antiguo. He visto algo parecido alguna vez. Así de pronto, podría decir que es auténtico. Pero necesitaría estudiarlo con más detenimiento para poder verificarlo e interpretar qué es lo que dice. —Sonrió levemente—. Como seguramente habrá usted visto, la escritura es muy elaborada y difícil. Aunque no soy un experto en saber cómo piensa una mente criminal, podría pensar que la mayoría de los estafadores no necesitan inventarse algo tan complicado para estafar a sus víctimas.

Storm soltó un poco de tensión que llevaba acumulada. La escena en la comisaría, de ella convenciendo a los machos que Aislinn no era una mentirosa, había estado apareciendo una y otra vez por su mente mientras venía de camino aquí. Temía tener que volver y admitirles que en efecto se trataba de una estafadora.

— Gracias por su ayuda, profesor.

— Tristan.

Ella sonrió.

— Tristan.

— Me gustaría conocer al autor de esta escritura —dijo él.

Una momentánea sensación de pánico envolvió a Storm. Intentó ganar tiempo.

— Quizá algún día en el futuro.

— Por supuesto. Cuanto menos llame la atención este médium, mejor, por lo menos hasta que no se haya atrapado al asesino de Dean.

Storm se puso muy tensa al escuchar la última frase y pudo ver un halo de triunfo en los ojos de Tristan. ¡Mierda! ¿Cómo lo sabía?

Luego, como si le hubiera leído la mente, él dijo:

— Vi las noticias esta mañana. Tu fotografía también. —Ella



frunció el ceño y él añadió—: Estabas en un coche de incógnito llegando a casa de Dean. Te vi sólo un momento, pero tengo muy buena memoria fotográfica.

—Esto no tiene nada que ver con el caso de Dean —mintió Storm.

Una vez más, Tristan sonrió.

—Por supuesto. —Luego su expresión se tornó seria—. Como ya he dicho, cuanto menos atención llame el autor de esta escritura, mejor, especialmente si el asesino pretende eliminar el talento real.

Se oyó un golpe en la puerta, e inmediatamente una alumna abrió la puerta del despacho y entró.

—Lo siento, pensé que quizá había olvidado nuestra reunión.

Su rostro colorado delataba lo colada que estaba por su profesor.

Storm levantó las cejas y dijo:

—Gracias por su ayuda de nuevo. Le dejo que vuelva a sus... obligaciones académicas.

Con una expresión irónica, Tristan dijo con un murmullo:

—Deje la puerta abierta cuando salga.

Ella se levantó y se dispuso a salir, muy consciente de que él la estaba siguiendo con la mirada mientras salía del despacho.

Cuando ya se hubo ido, Tristan tiró la escritura en la trituradora de papel y observó como se convertía en confeti. Elfos. Hacía ya mucho tiempo que descubrió su escritura.

Haciéndole una señal a la alumna para que entrara, pensó para sus adentros que la peor parte de tener el *glamour* del reino de las hadas, era que costaba mucho esfuerzo disimularlo. Y aunque lo intentara, a veces ese *glamour* se desbordaba cuando se relacionaba con humanos, especialmente aquellos más

jóvenes e impresionables.

Él rio al recordar a la policía tan atractiva pendiente de su trasero. También se había fijado en su falo. Tristan sonrió de nuevo. No debía involucrarse en un caso tan destacado. Ningún ser sobrenatural debía hacerlo. Pero una vez se hubiera resuelto el caso del asesinato de Dean... Bien, entonces, sería juego limpio. Su sonrisa se hizo más grande cuando pensó en su primo Pierce. Hacía ya mucho tiempo que se habían desafiado el uno al otro para ver quién seducía a una mujer. Esta policía podría darle energía a su primo y mantenerlo cerca de casa.

El capitán Ellis estaba asomado a la ventana. Abajo todo parecía normal, viendo a los ciudadanos ir y venir, llevando a cabo sus asuntos sin la presencia de los medios de comunicación.

Gracias a Dios.

Malditos sabuesos. Habían oído de alguna forma el rumor de que los Morrison iban a ir a la comisaría y llegaron tan rápido como si hubiesen estado siguiendo huellas de sangre.

Se frotó el pecho. Estos pinchazos no se le irían. Iban a ir a peor en lugar de mejorar. O en lugar de eso, le iba a dar un ataque al corazón.

Este caso era una pesadilla. Tenía suerte si al final no acababa despertando en un hospital.

El telefonillo sonó y la voz de su eficiente secretaria dijo:

—Capitán, otra llamada sobre un niño desaparecido.

—Detalles —pidió él.

—Poco precisos. Aunque uno de los detectives dijo que el niño era de la misma edad que Thad Morrison. Estaba en el centro comercial jugando a la consola con sus amigos. Se fue antes y solo. Cuando uno de sus amigos fue a buscarle a casa,

su madre llamó a la policía. No tiene padre, o al menos eso dice la madre. Dice que no ha visto ni oído hablar del padre biológico desde que el niño nació. Según ella, el niño y el padrastro se llevan bien.

—Mierda. ¿Se ha enterado la prensa ya de esto?

Un suspiro profundo se oyó al otro lado del teléfono.

—Lo siento Capitán, la mujer ya ha dado una conferencia de prensa, dice que va a llamar a un médium.

—¿Dijo a quién?

La larga pausa que se produjo le hizo pensar que no le iba a gustar la respuesta.

—No, Señor. Por lo visto le dijo a los medios de comunicación que podría ser demasiado peligroso para el médium, teniendo en cuenta lo que le había sucedido a Patrick Dean.

—¿Quién está llevando el caso?

—Bruner.

—Le llamaré para darle mis condolencias.

—Aprecio mucho que haya estado dispuesta a hablar conmigo, *Madame Fontaine* —dijo Miguel mientras seguía a una mujer mayor con aspecto acolchado, a través de la entrada de la que colgaban numerosos rosarios.

Dentro de, la habitación, las ventanas estaban cubiertas por tapices negros, la única luz que había en la habitación provenía de unos faroles negros con velas blancas que colgaban de las paredes. Miguel tuvo que contener la risa. Al puro estilo Hollywood. Era tal y como se imaginaba que sería.

Tomando asiento en un extremo de la mesa, la médium le hizo un gesto para que él se sentara enfrente.

—Le he invitado porque sentí sinceridad en usted.

Miguel intentó disimular una sonrisa. Había sido buena idea venir solo. No hubiera llegado hasta el final si Conner hubiese estado con él, o peor, Trace o Dylan.

—¿Qué es lo que me puede decir acerca de Patrick Dean? — preguntó él, intentando evitar hablar acerca de sus creencias en este tipo de temas. Ver como Aislinn había cogido el guante de Morrison le había impresionado tanto que le daba miedo analizarlo. La sonrisa de complicidad de *Madame* Fontaine le hizo estar más dispuesto a formular sus preguntas y salir de allí lo antes posible.

—Le contestaré la pregunta en un momento —dijo ella, luego sacó un saco de terciopelo de algún pliegue de su vestido y lo colocó encima de la mesa—, pero primero, le pido que por favor saque una runa del saco.

A Miguel se le erizaron los pelos de la nuca, y sintió un cosquilleo que le hizo querer mirar por encima de su hombro.

—Estoy de servicio —dijo él, soltando lo primero que le vino a la mente.

La mujer sólo rio.

—Vamos, elija una. Estoy segura de que a su Capitán le parecerá un precio justo por conseguir la información.

El corazón de Miguel latía con fuerza dentro de su pecho. Una cosa era ver todos estos temas, y otra muy distinta, participar en ellos.

—No estoy seguro —dijo él—. Los medios se alimentarían con esto. Harían su agosto.

Podía imaginarse el titular: "Un detective de homicidios del caso Dean va a que le lean las cartas".

*Madame* Fontaine se encogió de hombros y recogió el saco.

—Siento que haya perdido el tiempo viniendo aquí, Detective. Lo siento, no hay nada que pueda decirle.

Miguel apretó los dientes. Joder, estaba actuando como un

novato asustado.

—De acuerdo, lo probaré, sacaré algo del saco. Pero esto queda entre nosotros. El departamento no necesita más mala prensa que tenga que ver con médiums en estos momentos.

*Madame Fontaine* le estudió durante un largo rato y colocó amablemente el saco frente a él.

—Por supuesto, Detective. Usted busca respuestas. Deje que las runas le ayuden.

Miguel cerró brevemente los ojos. ¡Mierda! No podría superarlo nunca si alguien se enteraba. Peor aún, no quería mezclarse con estos temas, no es que estuviera completamente en contra como los demás chicos, pero...

La pregunta obvia hubiera sido preguntar algo para encontrar al asesino de Dean o localizar al niño que acababa de desaparecer. Sus tripas se revolvieron. Debería estar en la comisaría, y no allí haciendo eso.

Miguel respiró profundamente. No quería que la opinión de la médium sobre si encontrarían al niño o al asesino afectara su trabajo. Por supuesto no lo iba a permitir, pero ¿por qué contaminar sus pensamientos?

De acuerdo. Una pregunta segura. Podía arriesgar una pregunta segura.

Storm.

Sí, podía preguntar acerca de ella.

Como si le leyese el pensamiento, *Madame Fontaine* dijo.

—Concéntrate en tu pregunta y selecciona una runa.

"¿Tengo oportunidades con Storm?"

Miguel metió la mano en el saco y eligió una piedra lisa y plana. Sacándola del saco, la puso encima de la mesa y esperó a que la médium interpretara la piedra negra y brillante con un símbolo de color rojo sangre.

*Madame Fontaine* cogió la runa y cerró los ojos.

—Ella no es buena para ti. Otra te espera en la oscuridad. La conocerás pronto.

Miguel contuvo la risa. De acuerdo. Podía vivir con esa respuesta. Era muy genérica. Y él sabía de sobra que le iba a costar mucho convencer a Storm de que él era perfecto para ella, por el momento, ninguna sorpresa.

La médium abrió los ojos y volvió a meter la runa en el saco de terciopelo.

—¿Puedo ayudarle en algo más?

—Estoy intentando hacerme una idea de cómo era considerado Dean en la comunidad de médiums.

*Madame Fontaine* se inclinó hacia atrás.

—Él sí tenía talento, si es lo que estás preguntando.

—¿Le conocía?

—Me había reunido con él.

—¿Se le ocurre alguna razón por la que alguien pudiera tenerle rencor? ¿Quizá le había robado a alguien algún cliente? ¿Celos?

*Madame Fontaine* se rio.

—Patrick era un hombre intenso, una especie de solitario. Pero era un estudiante de las ciencias ocultas muy serio. No creo que lo haya asesinado otro médium. Creo que le asesinó alguien que odiaba a lo que se dedicaba.

Miguel bajó los hombros. Sí, esa era una teoría segura. De nuevo al callejón sin salida. Mierda, podría haber hecho esto por teléfono.

No se le ocurrió nada más que preguntar, así que sacó una tarjeta y se la pasó a la médium.

—Si recuerda algo más, por favor, llámeme.

*Madame Fontaine* cogió la tarjeta.

—Las noticias dicen que otro médium descubrió el cadáver. ¿Se encuentra bien?

—Sí —respondió Miguel, asombrándose por la punzada de desasosiego que le recorría por dentro, incluso después de abandonar aquel lugar.

Dios, ¿podía ser todavía peor?

Trace se frotó la cara e intentó controlar los nervios sentado en su despacho. Estaba tan cansado que todo se le hacía borroso. Entre el secuestro de Morrison, el asesinato de Dean, Aislinn, y ahora el segundo secuestro, apenas había podido dormir. Se le estaba haciendo muy duro, incluso tenía que admitir que ahora mismo se sentía un inútil, su cabeza estaba demasiado confusa, tanto que apenas podía pensar.

—Mejor te tomas una taza de café antes de ir a casa —dijo Dylan, y Trace se agitó como si de hecho, se hubiera quedado dormido.

Dylan hizo un gesto la cabeza.

—Venga, yo te llevaré a casa.

Trace quiso negarse pero antes de que pudiera, Dylan había levantado la mano para que no le rechistara.

—No te molestes. Si intentas conducir, mandaré a un coche patrulla para que te escolte hasta tu casa. Estoy seguro de que al Capitán le encantará leer esto en los periódicos mañana.

Trace refunfuñó algo, una tontería, mientras hacía un esfuerzo por ponerse de pie. Dylan sólo sonrió y dijo:

—Eh, créeme, es un pequeño precio que hay que pagar. Es bueno que uno de nosotros tenga algo, y tú estabas comportándote como un bastardo irritado antes de conocer a Aislinn.

Al mencionar su nombre, la polla de Trace se despertó. Pero estaba demasiado exhausto como para hacer otra cosa que no fuera apretarla contra su cuerpo y sentir su calor.



—Vamos —murmuró Trace, apenas recordando cómo se había subido al coche de Dylan.

Dylan estaba preocupado mientras conducía. Aparte de su broma acerca de la reactivación de la vida sexual de Trace, no le gustaba que Aislinn estuviera tan implicada en este caso. Mierda, durante todos los años que él y Trace habían sido compañeros, nunca había visto a Trace tan posesivo y protector hacia una mujer. Diablos, Trace siempre había tenido una puerta giratoria en su habitación, y más de una mujer con la que se había acostado, había acabado en la cama de Dylan.

Sí, Trace había cuidado de sí mismo, normalmente sin necesitar ningún apoyo. Pero en estos momentos, le tenía preocupado. Las cosas tienden a ir mal cuando estás distraído en el trabajo, cuando las cosas son demasiado personales, y este caso parecía ser demasiado personal.

—Tío, tienes que dormir un poco —murmuró él, sintiendo un nudo en el estómago cuando pararon enfrente de la casa de Trace.

Antes de que pudiera apagar el motor, se encendió la luz del porche y la puerta se abrió. Su polla reaccionó al ver a Aislinn. Mierda, no podía culpar a Trace por follársela. Incluso pensar en el episodio espeluznante con el guante del niño, no era suficiente para que se le bajara la erección.

—Eh, Trace —dijo él, moviendo a su compañero—, estamos ya aquí y parece que esa mujer pequeñita te está esperando.

Trace se movió en el asiento, tomando unos segundos para recobrase del sueño.

—Mierda, le dije que estuviera dentro de la casa, fuera de cualquier mirada.

Dylan rio.

—Entonces mejor ve y déjaselo claro. Llámame si necesitas algo mañana.

Trace gruñó y salió del coche.

—Sí, gracias por traerme.

—¿Estás bien? —preguntó Aislinn en cuanto él se acercó.

La preocupación en su rostro hizo que él sintiera una oleada cálida en su corazón. Dios, podría acostumbrarse a esto, a tenerla aquí después de un día duro.

—Sí, sólo estoy reventado.

Ella le abrazó mientras este entraba. Cerró la puerta. No tenía ánimos para preguntarle en qué demonios estaba pensando cuando había salido a la puerta exponiéndose a que un reportero le hiciera una foto.

—Ve a la cama, ¿o quieres pegarte una ducha primero?

La polla de Trace se despertó pensando en lo que había ocurrido en la ducha esa mañana. Quizá, si cerraba los ojos durante unos minutos podría...

La risa de Aislinn le despertó. Vaya, se estaba quedando dormido de pie, literalmente.

Ella le cogió del brazo, le acompañó a la habitación y le ayudó a desvestirse. El tacto suave de sus dedos y palmas sobre su piel hizo que se empalmara.

—No voy a ser de mucha utilidad en este departamento, nena —dijo con una voz grave cuando la pilló mirándole su erección parcial. La sonrisa de ella y su beso tierno en el pecho, le inspiraron unos sentimientos que prefirió no investigar o identificar.

—Me ofrecí de voluntaria a la policía cuando secuestraron a Thad Morrison —dijo una mujer a la que estaban entrevistando.

El capitán Ellis cogió su medicamento contra la acidez de estómago que su mujer había dejado cerca del vaso de zumo de naranja. Mierda. El nuevo reportero que tenían en *Canal 6*

parecía querer arrastrarles a todos hacia el fango.

—¿Cuál fue su reacción? —preguntó el reportero.

El rostro de la mujer se puso tenso, pareciendo aún más una ciruela pasa.

—Condescendientes. No iban a darme la oportunidad.

—*Madame* Ava, ¿se ha ofrecido a ayudar en este último caso de secuestro?

—Sí, aunque si te digo la verdad, estoy nerviosa —en ese momento miró a cámara—. Mi buen amigo, Patrick Dean, ayudó a encontrar a Thad Morrison. La policía quiere hacernos creer que el secuestrador mató a Patrick, pero yo no creo que sea él el responsable. Más de una vez, la policía de esta ciudad me ha acusado a mí y a otros médiums. Estas denuncias fueron rechazadas en los tribunales.

El reportero se acercó a la médium.

—¿Me está diciendo que cree que la policía es la responsable de la muerte de Patrick?

La mujer apretó los labios.

—No puedo responder a esa pregunta.

—¿Ha hecho una lectura sobre esto?

—Sí, la he hecho. Pero no puedo hablar de ello por ahora.

La cámara volvió a enfocar al reportero.

—Para *Canal 6*, tu mejor opción para estar siempre al día de las últimas noticias, soy David Colvin.

—Mierda —murmuró el capitán cogiendo otro medicamento e imaginando a una multitud de periodistas acercarse al departamento, esperando descubrir los detalles de cualquier caso que tuviera que ver con médiums. Esto iba a suceder seguro, así como las llamadas inevitables del alcalde y del jefe de policía.

Aislinn estaba sentada en la cocina de Trace, dando forma a un cristal áspero y convirtiéndolo en una obra de arte, mientras Sophie tomaba una taza de café y miraba con el ceño fruncido la televisión.

—¡Vaya mierda! —dijo Sophie, golpeando el mando a distancia y quitándole el sonido—. ¿De dónde han sacado a este tío? ¿Y qué me dices de la médium? ¡Por favor, dime que ella no tiene talento!

A pesar de la seriedad del asunto, Aislinn no pudo contener la sonrisa. Sophie siempre se exaltaba cuando veía la televisión. No importaba lo que pusieran en la tele, Sophie siempre reaccionaba.

—¿Y bien? —Sophie preguntó, mirando todavía con el ceño fruncido la televisión—. ¿Esta tal Ava es médium de verdad?

Aislinn se encogió de hombros.

—No lo sé. Excepto Moki y Patrick, no he pasado mucho tiempo rodeada de otros... practicantes.

Sophie puso los ojos en blanco.

—¿Sabes algo de Moki? ¿No crees que se pondrá furiosa cuando se entere de que has cerrado Inner Magick? No hay mucho movimiento ahora. No he visto a ningún reportero por la zona cuando he ido esta mañana. Probablemente estén todos enfrente de la casa de Ava, esperando ver cómo la policía va en busca de ella para que le ayude a encontrar al niño secuestrado. A lo mejor deberías contratar a alguien para la tienda, de hecho, si quieres, yo podría tomar algún tiempo extra y trabajar para ti. —Mirando el trabajo que estaba haciendo Aislinn, Sophie añadió—: Puedes pagarme con un diseño especial, a lo mejor con algo que mejore mi vida sentimental.

Aislinn rio.

—Tu vida sentimental no necesita mejorar. Tu teléfono siempre está sonando.

Un halo de soledad surcó los rasgos de Sophie antes de reemplazarlo por una sonrisa.

—Esa es mi vida sexual, no mi vida sentimental. Hablando de esto, ¿qué tal te va con el señor Macho, también conocido como el detective Dileccio?

Un calor recorrió el cuerpo de Aislinn, coloreando sus mejillas y haciendo que sus manos se volvieran tan inestables que no se atrevió a continuar con el delicado trabajo que estaba haciendo.

—Os va bien, ¿no? —preguntó Sophie.

—Me encanta —admitió Aislinn, feliz de que estuviera allí Sophie y poder hablar con alguien sobre sus sentimientos y deseos que unas veces la abrumaban y otras la confundían.

—¿Te encanta? —Sophie cogió el mando a distancia y apagó la televisión—. ¡Cuéntame más!

Aislinn se puso más roja aún. Antes siempre era Sophie la que contaba sus hazañas y aventuras.

—¿Y bien? —le dijo Sophie dándole un codazo—. Quiero detalles. Dime que es tan bueno en la cama como parece.

Aislinn asintió. Su voz parecía más bien un suspiro cuando añadió:

—Desde el primer momento sentí como si... —Los años en los que había intentado mantener su soledad oculta, le habían impedido admitir su profundo anhelo—. Me sentí como si le perteneciera.

Sophie frunció el ceño.

—Pertenerle hablando en plan "llevarte al altar" o en plan "le pertenezco y puede follarme cada vez que él quiera", que no es mala cosa. Este chico rezuma hombría por los cuatro costados.

Aislinn agachó la cabeza y jugó con el cristal con el que estaba trabajando.

—Las dos cosas —admitió sin ningún pudor antes de volver a mirar a Sophie.

—Oh, chica, estás locamente enamorada. —Sophie intentó reír, pero Aislinn pudo ver la preocupación en el rostro de su amiga.

Sophie suspiró.

—De acuerdo, a lo mejor estar enamorada no es tan terrible. Él se mostró totalmente posesivo y protector cuando se propuso que fueras a casa de Patrick. Creo que esto extrañó a los demás policías. Sé que Storm estaba sorprendida. Cuando entró la otra noche con tus dibujos y tus herramientas de trabajo, me dijo que Trace se estaba comportando fuera de lo habitual. Él había sido el típico tío en plan "gracias por el polvo, no des un portazo cuando te vayas". Y ahora tú estás aquí, cuando el departamento te podría haber metido en un hotel y haberte puesto un escolta. Por eso, mi consejo: quédate tumbada en la cama y disfrútalo. —Sophie se rascó la ceja—. O bien, hazlo de pie y disfruta, o bien, ponte a cuatro patas.

Aislinn rio, interrumpiendo a Sophie antes de que siguiera mencionando más posturas sexuales.

—¿Crees que hay esperanzas?

La sonrisa de Sophie se apagó y respondió:

—No quiero que te hagan daño. Pero por otro lado, si no arriesgas tu corazón, lo único que vas a encontrar al final es soledad.

Leyendo entre líneas, Aislinn cogió la mano de Sophie. Hasta el momento, no se había dado cuenta de lo importante que era encontrar a alguien con quien compartir su vida, como era Sophie. Siempre le había impresionado la facilidad que tenía Sophie para reírse de sí misma cuando le rompían el corazón y cómo reanudaba sus citas de nuevo. Quizá ese era el motivo por el que se habían hecho tan amigas. Las dos habían

reconocido su soledad, la una en la otra.

Aislinn recordó la última conversación que había tenido con su madre. El Señor Elfo, Rennie, había estado allí, con sus ojos cristal claro mirando con desprecio a aquellos que no tenían sangre pura. Él era el compañero de su madre ahora, lo había sido durante la mayoría de los años que Aislinn pasó en el universo de los elfos.

A veces se preguntaba si su madre hubiera sido más cariñosa si hubieran estado sólo las dos. Si quizá hubieran llegado a ser amigas, si no podían comportarse como madre e hija. Quizá si su madre no hubiera sido de casta superior, hubiera sido diferente. Pero su madre era una princesa entre los elfos. Y, aunque la familia y amigos de su madre le habían perdonado por explorar el mundo humano y justificaban su relación con el humano por el hecho de que él fuera músico, nunca aceptaron a la niña que trajo al mundo y la había llevado con ella.

"Ten cuidado en el mundo de tu padre", le dijo su madre antes de quitarse el anillo del dedo y dárselo a Aislinn. Era un anillo pesado con pequeñas piedras violetas, un tanto masculino pero creado con gran precisión. Aislinn apenas recordaba verlo en la mano de su madre cuando habían llegado allí a vivir. Hacía mucho tiempo que no lo veía.

"Este es el anillo de tu padre. Él fue mi media naranja verdadera porque de lo contrario, tú no hubieras sido concebida. Pero él no era Elfo, ni había sido dotado de la habilidad de tocar a otros con nuestras mentes. Este anillo le permitió unir su mente a la mía. No sé si podrás encontrar a tu media naranja entre los humanos. Pero quizá suceda".

Aislinn acarició las piedras, encontrando una forma de sentirse cómoda con el calor que desprendían bajo su mano. Ella había guardado el anillo, pero una vez llegó al mundo de



su padre, el calor se había apagado.

—Necesito ir a Inner Magick —dijo Aislinn cuando la imagen de un collar que quería hacer para Sophie, empezó a formarse en su mente.

—¡De ninguna manera! Trace haría de mi vida un infierno. Se las apañaría para que cada vez que aparcara en doble fila o excediese la velocidad, hubiera un policía cerca para ponerme una multa.

Aislinn rio.

—Sólo unos minutos. Me dijiste que no habías visto a ningún reportero cuando pasaste por allí con el coche.

—Cierto. Pero no miré por entre los arbustos.

—Volveremos antes de que Trace se entere de que nos hemos ido —dijo Aislinn, entonces defendió más su petición añadiendo—: Sólo le prometí quedarme aquí ayer. No le he prometido nada para hoy.

Sophie resopló.

—No sé por qué dudo que Trace haya hecho una distinción entre ayer y hoy. Dime qué es lo que necesitas de la tienda y yo te lo traeré. Mejor que aparezca mi cara en los periódicos que la tuya.

Aislinn movió la cabeza. Cuando se trataba de crear amuletos para la gente de su madre, el don de Aislinn no era tan bueno como el don del último de los artesanos elfos. Pero cuando se trataba de crear amuletos especiales para humanos, Aislinn tenía un don verdadero, siendo más poderoso cuando los creaba en el momento preciso, cuando la magia estaba dispuesta a ser aprovechada.

Ahora que había decidido hacer un collar para que Sophie encontrara a su media naranja, no podía perder la oportunidad. No podía dejarlo para más tarde, no si quería darle un amuleto auténtico que le ayudara a encontrar a aquel destinado para

ella.

—Es importante —dijo Aislinn, cogiendo de nuevo la mano de Sophie, esta vez dándole un apretón cariñoso.

Sophie titubeó.

—¿Por qué no llamamos a Trace o a algunos de los otros chicos? Diría Storm, pero creo que está fuera entrevistando a un tío que escribe libros acerca de investigaciones paranormales.

Aislinn negó con la cabeza.

—Esto es algo que no puede esperar. No es sólo ir y coger el cristal. Necesito hacer otras cosas, preparar. Y tú tienes que estar allí también.

—¿Yo?

Aislinn dudó. No quería que Sophie se sintiera decepcionada si la magia no podía ser aprovechada, pero no había tiempo que perder.

—Quiero hacerte un collar. Un collar del amor. Entre la gente de mi madre, hay unos ciertos... clanes que usan cristal para encontrar a sus... maridos y esposas.

Sophie frunció el ceño.

—¿Y puede hacer que alguien sienta algo que sin el collar no sentiría?

Aislinn rio.

—No.

Sophie se mordió el labio superior, antes de que la curiosidad sacara lo mejor de ella.

—¿Cómo funciona?

—Si te refieres a como funciona la magia del cristal, entonces no sé la respuesta. Pero el cristal se despertará y empezará a brillar cuando estés cerca de tu pareja perfecta.

Sophie miró con el ceño fruncido.

—Y el tema está en... Sólo seré yo la que sepa que somos perfectos el uno para el otro, ¿verdad? Él tío no tiene por qué

estar interesado.

—El cristal no te llevará a la persona equivocada.

Se vislumbraron emociones contradictorias en el rostro de Sophie.

—Entonces si nunca llega a brillar, al menos sabré desde el principio que ese tío no es Don Perfecto, ¿verdad?

Aislinn asintió.

—La magia dice que tienes que dejar algo si quieres ganar algo.

Sophie le miró y dijo.

—Te llevaré a Inner Magick.



## Capítulo 7

Miedo y peligro inundaron la mente de Trace cuando merodeaba por su casa. ¡Maldita sea, se lo había prometido!

Miró su teléfono móvil y lo cerró. Mierda. Ya había dejado mensajes en el móvil de Sophie y en los teléfonos de ambas casas. Incluso había intentado localizar a Storm para ver si sabía dónde estaban su prima y Aislinn. ¡Maldita sea! Creyó que era suficiente con tener dos coches patrullando la casa para asegurarse de que ningún reportero aparecía por allí. Cuando le llamaron para decirle que el coche de Sophie estaba aparcado en la calle, les había dicho que no había problema, que ella estaba autorizada. Le había salido el tiro por la culata.

Caminó por el pasillo, esta vez parándose delante del panel de la alarma. Tendría que haber cambiado la contraseña. Cuando se detuvo a mirar las teclas le inundó una sensación de desasosiego. Le parecían todas iguales. Incluso sabiendo las teclas que tocaba repetidamente, no podía distinguirlas unas de otras.

Mierda. Recordó la escena en la sala de interrogatorios de nuevo. Ella había ido directa al guante del niño de los Morrison. Sin dudar. Era como si el resto de guantes no existieran para ella. ¿Cómo lo había hecho?

Trace se pasó los dedos por el cabello. Se sentía como si le hubieran lanzado contra una pared de hormigón.

Era demasiado buen policía como para empezar a creer en toda esta mierda paranormal. Pero era mucho más hombre como para perder a Aislinn por esto. Dios, lo único que tenía

que hacer era pensar en ella para que su polla se pusiera dura. Cuando llegara a casa...

El teléfono móvil empezó a sonar en su pantalón. Trace fue a cogerlo, presionando sus vaqueros apretados para poder alcanzar el móvil.

—Dilessio —gruñó.

La voz de Sophie le contestó:

—Estamos de camino a tu casa.

—Déjame hablar con ella.

—¿Qué? ¿Qué? Lo siento no hay cobertura.

Se cortó la línea.

Diciendo palabrotas, Trace volvió a llamar y saltó el buzón de voz. Hija de puta. No se creyó ni por un segundo que no hubiera cobertura.

Se dirigió a la habitación y buscó unas esposas. Cuando Aislinn llegara, iba a aprender de una vez y para siempre que ella le pertenecía y era quien llevaba los pantalones.

Aislinn negó con la cabeza.

—Creo que colgarle no ha sido buena idea.

Si Sophie estaba preocupada, no lo demostraba.

—Dijo que quería hablar contigo. Creo que más bien quería chillarte.

—No me asusta —Aislinn se estremeció a pesar de las palabras que dijo. Algo en ella sabía que iba a pasar. Se puso colorada cuando recordó su ruda advertencia en la ducha, la promesa oscura que contenía. "No te corras en mi pierna, nena. Si lo haces, te castigaré".

Sophie aminoró la marcha hasta parar enfrente de la casa de Trace. La puerta de entrada estaba abierta y Trace estaba allí, con el pecho hinchado, la cara con expresión oscura y peligrosa, las manos en las caderas, poniendo entre paréntesis el gran bulto que le sobresalía bajo los vaqueros.

—Oh, dios mío —dijo Sophie.

Aislinn se puso muy nerviosa, sintió como si le recorriera una ola electrizante. Se le erizaron los pezones.

—Te llamaré —dijo al salir del coche de Sophie.

El cuerpo de Trace se tensaba a cada paso que daba Aislinn. Podía leer la necesidad de Aislinn, la aceptación de lo que iba a venir. Él no podría haber parado aunque hubiera querido. Se concentró para controlarse y no saltar sobre ella en cuanto se acercara un poco más. Se apartó y la dejó entrar, casi gimiendo de placer cuando le envolvió su perfume de total excitación al entrar en la casa.

—Se suponía que no tenías que salir de aquí. Ahora quítate la ropa y vamos a llevar a cabo tu castigo.

Se le puso la polla dura al ver en los ojos de Aislinn la respuesta a su petición.

—No te prometí estar aquí hoy —respondió ella—. Además, nadie nos ha visto.

—Eso no importa. Sabías que no quería que salieras de casa.

Los ojos de Aislinn bajaron para mirar el gran bulto que sobresalía de los pantalones de Trace, y él tuvo que apretar los dientes para no gritar mientras su polla se movía debajo del pantalón, bajo la atenta mirada de ella. Se abalanzó sobre ella en el pasillo, llevándola hasta la habitación maniobrando con su cuerpo, obligándola a echarse hacia atrás hasta que llegaron a la cama.

—Estás bajo mi protección, eso significa que haces lo que yo diga. Ahora, desnúdate nena, antes de que pierda el control.

Aislinn se estremeció, queriendo someterse, esperando complacerle. Miró hacia arriba y se encontró con su mirada. Él la necesitaba tanto como ella a él.

—No he hecho nada malo, y no tienes ningún derecho a castigarme.

—Respuesta incorrecta, nena.

Él cogió sus muñecas con una mano y la sentó en la cama, tumbándola bajo sus rodillas y levantándole el vestido quedando al descubierto sus bragas. Su polla se arqueó de excitación por lo que iba a suceder.

Ella empezó a resistirse, pero él sabía que estaba excitada por la reveladora humedad en sus bragas. Le quitó las bragas y le dio un mordisco en un cachete.

—¿Quién pone aquí las normas? —preguntó él.

—Déjame —respondió ella y él le dio cinco cachetadas.

—Respuesta incorrecta. ¿Quién pone aquí las normas?

Como ella no contestó al instante, él empezó a darle cachetadas en sus nalgas y en el clítoris. Ella tuvo que morderse el labio para no jadear de placer.

Trace paró y le acarició el culo.

—¿Lista para responder ahora? ¿Quién pone aquí las normas?

La caricia encendió su piel sensible, y se movió al ritmo de las caricias de su mano. Estaba muy mojada e hinchada, tan ansiosa que quería abrir las piernas y sentirle dentro.

—Tú las pones —susurró ella.

Él introdujo los dedos entre sus piernas y los pasó arriba y abajo por su raja para luego jugar con el clítoris. Cuando le tocó el clítoris, Aislinn se arqueó hacia arriba y sollozó.

—Respuesta correcta —dijo Trace, liberando sus muñecas e incorporándose— Ahora desnúdate como te he dicho.

Aislinn se levantó el vestido, lo sacó por la cabeza y lo tiró, sin apartar la mirada de los ojos de Trace. Tenía el rostro tenso y los párpados hundidos. Se desabrochó el sujetador y se quitó las sandalias.

—Tumbate en la cama —le ordenó Trace, esperando a que Aislinn obedeciera y luchando por contener su necesidad de no



follársela en ese instante, sin más.

Aislinn se puso en el centro de la cama. Se le aceleró el corazón al ver que él no se quitaba la ropa.

Le bajó la sangre a la polla cuando la vio en la cama tumbada, desnuda y sumisa. Dios, quería quitarse los vaqueros y follársela ahí mismo, pero sabía que no le iba a satisfacer lo suficiente, no después de la mezcla de sentimientos que había experimentado cuando llegó a casa y vio que no estaba.

Se acercó a la mesita de noche, sintiendo los ojos de ella sobre él, notando como ella se angustiaba preguntándose que era lo que estaba haciendo. Se excitó cuando vio que la respiración de Aislinn se agitó al ver las esposas.

Pasó por detrás del cabecero de la cama cada extremo.

—Túmbate —dijo él, más excitado por ver que ella aceptaba sin más, que por los juegos de captúrame y luego fóllame fingidos con otras mujeres en el pasado.

Aislinn miró las esposas y luego a Trace. El corazón le palpitaba dentro del pecho, era una mezcla de miedo y deseo.

—No me hagas repetírtelo otra vez —gruñó Trace, su voz enviaba olas de calor al clítoris y las nalgas.

Aislinn tembló y se tumbó.

Trace le puso una esposa en una de las muñecas, luego se movió alrededor de la cama y le ató la otra antes de quitarse la ropa y montar sobre ella.

No pudo contener un gemido cuando sus pelotas se posaron sobre la suave y caliente piel del vientre de Aislinn. Su polla se arqueó hacia arriba, necesitando contacto. Trace se movió por encima del cuerpo de Aislinn, los huevos se le ponían cada vez más duros por cada roce con su piel. La boca de ella le demandaba, pero él se entretuvo con sus pechos.

Cuando los cogió entre sus manos, la necesidad de juntarlos e hincar su polla dentro del pequeño valle, le volvió loco. Sus

pezones rosa pálido estaban duros y excitados, y Trace les rindió homenaje. Se inclinó hacia abajo, chupando uno y luego el otro, haciendo que se pusieran más duros dentro de su boca, mientras Aislinn se retorció debajo de él.

Con los movimientos de ella, más placer le recorría desde los testículos hasta la espalda, y luego bajando hasta la polla. Jadeando, él le presionó los pechos y los juntó para luego meter la polla dentro y fuera del pequeño canal que había creado.

Aislinn gimió cuando él dejó de chuparle los pezones. Se movió intentado librarse de las esposas, deseando poder aliviarse ella misma si tuviera que hacerlo.

—Por favor —le rogó.

Los dedos de Trace se movieron a través de las areolas y las frotaba con fuerza con cada empujón. Aislinn gritaba, y cuando la cabeza de su pene asomó entre sus pechos, la tomó en su boca y empezó a chuparla. El cuerpo de Trace se arqueó en respuesta, presionando su polla entre sus pechos apretados.

Ella chupaba al final de cada empujón hasta que él empezó a jadear y a moverse más rápido, necesitando correrse. Ella gritó y luchó contra las esposas cuando él se apartó para envolverla con sus manos y rodillas.

Empujó las caderas hacia delante en un movimiento involuntario al verla debajo de él, al ver como tenía las pupilas dilatadas, la respiración entrecortada, las piernas abiertas, los muslos y las sábanas mojadas por su excitación. Estar fuera de su cuerpo era más de lo que él podía soportar. Sentía fiebre y pensó que jamás tendría cura. Presionó la boca contra el coño y metió la lengua dentro de él, bebiendo de su dulce sabor a mujer, escuchando los gritos de placer de ella. Cuando ella intentó apretar los muslos para mantenerlo dentro de ella, él los presionó contra la cama y la castigó levantando el rostro, dejando sólo que su respiración rozara su clítoris hinchado y

sus labios húmedos.

Ella gimoteó y suplicó, le caían lágrimas por las mejillas ante un deseo que se hacía insoportable.

Él se levantó, como un animal en celo, con la polla dura, los testículos duros y llenos de semen.

Le quitó las esposas, y luego ya estaba sobre ella, dentro de ella, exigiendo con cada empujón que se lo diera todo.



## Capítulo 8

Nadie dudaba de que se tratara del mismo asesino.

— ¡Mierda! — dijo Miguel.

— Sí — gruñó Conner, sacudiendo un par de guantes de látex antes de ponérselos.

— ¿Trace y Dylan? — preguntó Miguel, sacando los guantes de la caja que uno de los chicos había dejado en la escena del crimen.

— Están de camino.

Miguel movió la cabeza.

— Tío, Trace se va a volver loco si Aislinn conocía también a ésta.

Fueron al salón de la médium. Estaba tendida encima de la mesa cubierta por una tela, había cartas del tarot esparcidas por el pecho.

— Cuéntame — dijo Conner.

Miguel se acercó a él.

— Oh, mierda. La vi en las noticias. *Madame Ava*. No era fan del departamento de policía.

— Sí. Vi la entrevista. El Capitán ha ido ahora en busca de Bruner para averiguar si Sandra Kirby había contactado a Ava para que le ayudara a encontrar a su hijo.

Se giraron al oír un movimiento en la puerta de entrada.

— Bienvenidos a la fiesta — dijo Conner a Trace y a Dylan.

— Hay cientos de reporteros fuera, ¿alguno de ellos estaba aquí cuando se llevó a cabo el asesinato? — preguntó Dylan.

Conner respondió con un gruñido.

—Ya hay un par de policías fuera preguntándoles lo mismo. ¿La reconoces? Había salido en las noticias. Hizo un buen alegato sobre la desconfianza que le tenía a los policías. Sonaba como si estuviéramos acosando a los médiums y como si nosotros hubiéramos matado a Dean.

—Joder —murmuró Trace.

Dylan se percató de la preocupación en el rostro de Miguel, luego miró a Trace y preguntó lo que todos estaban pensando.

—¿Crees que hay alguna conexión con Aislinn?

El cuerpo entero de Trace se tensó.

—No lo sé.

—¿Está aún en tu casa? —preguntó Miguel.

—Sí.

Una sensación de desasosiego inundó a Trace cuando cogió el teléfono móvil. Mierda. ¿Habría contestado Aislinn si estuviera en casa? Podía intentar localizar a Sophie, decirle que se olvidaran de ir a la playa, al menos hasta que él se asegurara de que era seguro.

Se le revolvieron las tripas. Era un maldito cobarde. Sophie y Aislinn querían ir a la playa, pero seguro que no era para ver el atardecer, pues no había preguntado por qué era tan importante. Dios, aún estaba débil después del sexo. No había querido abrir la caja de Pandora acerca del asunto de los médiums, y le molestó que Aislinn le hubiera criticado.

Miró la escena del crimen y se relajó un poco. Iba a ir todo bien. Aislinn iba a estar más segura cuanto más lejos estuviera de Inner Magick. Al asesino le gustaban estos escenarios para su crimen.

Marcó el número de Sophie y la llamó. Esperaba que ella intentara volvérsela a jugar con la excusa de la cobertura en cuanto supiera que era él el que llamaba. En lugar de eso, ella dijo:

—Acabamos de enterarnos. Aislinn está aquí. Dice que no conocía a *Madame Ava*.

Le dio un vuelco el corazón cuando escuchó el dulce saludo de Aislinn.

—¿No la conocías? —preguntó él.

—No. La he visto esta mañana en la televisión. Sí vino alguna vez a la tienda, sería cuando yo no estaba.

—Bien, ¿estáis de camino a la playa?

—Sí.

Trace se dio la vuelta, intentando no ver las sonrisitas en las caras de Conner y Dylan.

—No os acerquéis al apartamento ni a la tienda —ordenó, aún habiéndole prometido ella que no se iba a acercar a ningún sitio donde pudiera haber periodistas.

—No me acercaré.

—De acuerdo. Esto nos va a llevar un buen rato. No me esperes despierta.

—De acuerdo.

Una oleada de calidez se filtró por cada esquina del corazón de Aislinn al saber que él quería que estuviera en casa cuando llegara, en su cama.

—¿Te ha dicho que vuelvas a casa? —preguntó Sophie mientras Aislinn le devolvía el móvil.

—No.

Sophie le miró y dijo:

—Sé que suena terrible, pero estoy contenta de que esta médium no fuera *Madame Fontaine* —mordiéndose el labio superior, añadió—. ¿Sabes quién es, verdad? Le gusta usar las runas. Su casa está cerca de aquí.

Aislinn asintió con la cabeza.

—Ilsa y Moki son amigas.

—Según dieron la noticia, parecía que *Madame Ava* fue

asesinada por el mismo tipo que mató a Patrick. Parece una especie de misterio, pero ¿crees que el tío que está secuestrando a niños, luego mata a cualquier médium que intente ayudar a los padres?, o ¿crees que quizá es sólo coincidencia, y que el asesino se pone en acción al ver cómo los médiums sacan provecho y publicidad en estos casos de secuestro?

Aislinn negó con la cabeza, incapaz de reprimir una sonrisa. Sophie debería estar en la policía, o al menos ser detective privado. El crimen y los criminales le fascinaban.

—No lo sé. ¿Qué dice Storm?

—Humm, nada. No me ha devuelto la llamada. Debe estar aún fuera de la ciudad. De todas formas, al menos no hay conexión entre la médium y tú. Esto me tranquiliza. Cuando vi que el asesino se había llevado los cristales del dragón que hiciste para Patrick, realmente me asusté —dijo Sophie mientras aparcaba el coche en la carretera, cerca de su lugar preferido de la playa.

Aislinn salió inmediatamente, pero Sophie se quedó un rato. ¿Quería realmente hacer esto? ¿Quería realmente seguir adelante con este asunto y aceptar el collar del amor que Aislinn había creado para ella? Aislinn lo entendería si al final se echaba atrás. No le molestaría el hecho de haber pasado horas creando el collar para ella.

Sophie frotó las palmas de las manos contra sus pantalones cortos e intentó calmar el ritmo de su corazón. Ya había tocado el cristal pero Aislinn no le había dejado ver el producto final. No podía imaginarse cómo iba a ser. Se estremeció, recordando cómo el cristal desprendía calor hasta el punto que casi le quemaba. Cuando se lo comentó a Aislinn, su amiga le sonrió y le dijo:

—Está respondiendo. Espero que sea así, pero no estoy segura.



—Quizá deberías probarlo primero contigo —dijo Sophie de broma—. Te puedes hacer un collar y ver si Trace es el tuyo. Si es así, me puedes pasar el cristal.

Aislinn dijo:

—Cuando me fui de casa de mi madre, uno de los sirvientes me dio este cristal, pero nunca me respondió.

Pensando en todo esto, Sophie sintió pena por Aislinn. Las pocas veces que Aislinn había mencionado a su madre, siempre había una sensación de separación, de rechazo. Sophie rezó para que Trace no le hiciese daño. Dios sabía que el hecho de que te dejen no era algo divertido. Sophie tenía mucha experiencia en este tema. Salió del coche y se acercó a donde estaba Aislinn.

—¿Preparada?

Sophie respiró profundamente y dejó que el rumor y el color del mar llenaran sus sentidos. ¿De qué se estaba escondiendo? Sí. Sí estaba preparada. Preparada para dejar de sufrir. Preparada para encontrar a alguien que la pudiera amar por quien era, no sólo por lo que se veía desde fuera.

—¿Qué tengo que hacer?

—Acércate y métete en las olas. Cuando tengas la mente clara y abierta, sumerge el cristal en el mar, luego pónelo.

—¿Tengo que visualizar a Don Perfecto mientras esté allí?

—dijo Sophie de broma y Aislinn sacó del bolsillo una pequeña bolsa con extraños símbolos.

—Lo que está en tu corazón ya se sabe —Aislinn le dio la bolsa a Sophie—. Cuando estés lista, saca el collar. Iré a dar un paseo por la playa.

Sophie miró la bolsa. ¿Era su imaginación, o podía sentir el calor de la piedra? Se le aceleró el corazón. Desde que era niña, siempre le habían fascinado todas las cosas mágicas, pero hasta que no entró en Inner Magick y conoció a Aislinn, nunca había

creído experimentar magia de verdad. Nunca había creído realmente que de hecho pudiera poseer algo mágico.

Convenciéndose a sí misma, aceptando por completo lo que iba a hacer, Sophie se dirigió hacia el mar, sólo parando cuando escuchó sonar el teléfono. ¡Joder! Menos mal que había sonado ahora. Hubiera tenido muy mala suerte si un vendedor hubiera llamado justo cuando estuviera sumergiendo el collar en el agua.

Sin mirar el número, lo sacó del cinturón y se lo dio a Aislinn con risa nerviosa.

—Probablemente será Trace, asegurándose de que estás donde se supone que debes estar.

Aislinn revisó el número en la pantalla y abrió el teléfono para responder. Pensando que Aislinn conocía la identidad de la persona que llamaba, Sophie se dirigió a las olas.

—Su editorial mencionó que usted estaba acabando un segundo libro —dijo Storm mientras se sentaba en el sofá destartalado y miraba alrededor del sucio apartamento. Obviamente, trabajar de investigador sobre médiums no estaba bien pagado.

—Sí, estoy acabándolo.

—¿Ha descubierto a verdaderos médiums?

—Sólo unos pocos tienen potencial.

Al ver que no se extendía en la respuesta, Storm resopló. Esto iba a resultar complicado. Mierda. Se había imaginado al autor de *Historias de un Investigador Parapsicológico* algo más interesante de lo que parecía ser. Su libro era fascinante, le había sorprendido. De hecho, había pensado hablarle de él al Capitán. Podría ser un buen manual para reconocer y atrapar a los farsantes, ya que la mayoría de casos sobre los que hablaba

Lucca en su libro, estaban relacionados con hechos falsos.

Probablemente podría haber llevado a cabo esta entrevista por teléfono, pero escuchó a su instinto, que le insistió en que debía hablar con él en persona. Estaba segura de que le conduciría a alguna parte.

Aislinn dijo que Patrick había llevado en la mano el libro de Lucca antes de ser asesinado, que estaba nervioso. Storm sonrió y admitió que había dejado volar demasiado su imaginación. Como resultado, había pasado el día entero conduciendo e incluso le dijo al Capitán que iba a asumir el coste del viaje. Por eso, valía la pena intentar sacar provecho de la visita.

—¿Ha hecho alguna investigación acerca de médiums que pueden encontrar a personas desaparecidas? —preguntó ella.

—Alguna —dijo Lucca inclinándose hacia delante, parecía interesado—. Difícil de verificar, por supuesto. Muchos de los que se llaman a sí mismos médiums, dicen que necesitan hablar con los miembros de la familia o que estén presentes. Casi siempre se produce un intercambio de información que aumenta las posibilidades de que el médium capte matices y no se equivoque. Esto, y el hecho de que los médiums normalmente dan una localización generalizada y vaga, ayuda a que la persona piense que el médium no se ha equivocado si la persona desaparecida es finalmente localizada.

Storm se relajó. Aparentemente, ahora que Lucca parecía más cómodo, estaba dispuesto a hablar.

—¿Se ha encontrado alguna vez en la situación en la que un médium que no tuviera relación con la familia, finalmente haya podido localizar al desaparecido?

Lucca frunció el ceño.

—Sí. Pero es extraño. Había una señora mayor en West Virginia que por lo visto tenía esa habilidad. Había otra en Texas. Y una mujer joven en Montana. Pero tenía limitaciones.

De hecho, las tres tenían limitaciones.

—¿Qué tipo de limitaciones?

—La persona desaparecida tenía que estar sufriendo y tenía que desear ser encontrada.

A Storm le dio un vuelco el corazón. Era el mismo talento que tenía Aislinn.

—No las incluyó en su libro. ¿Por qué?

Un destello fugaz apareció en los ojos de Lucca. ¿Irritación? ¿Ira? ¿Vergüenza? Storm no estaba segura. Le presionó para que le respondiera.

—Creo que es importante que la gente sepa que hay ciertos médiums que efectivamente son capaces de encontrar a personas secuestradas o desaparecidas.

Lucca se puso tenso.

—Desafortunadamente, estas mujeres nunca contaron que tenían esa habilidad, por eso nunca las cuestioné directamente. Me enteré de su existencia accidentalmente, mientras investigaba a otros médiums.

—Pero creo que usted dijo que creía que sus habilidades eran verdaderas. Esta es una de las cosas que más me gusta de su libro. Es obvio que usted es mitad científico y mitad detective, ya que va en busca de pruebas y evidencias y no acepta los testimonios que han ido únicamente de boca en boca —dijo Storm, esperando que él dejara de estar a la defensiva y se abriera de nuevo.

—Sí. Tienes razón. Exponer los fraudes de los médiums ha sido una obsesión para mí desde la infancia —Lucca pareció relajarse de algún modo—. Me mudé cerca de cada una de estas mujeres, y esperé a que alguien desapareciera. Fue una estrategia que ya había utilizado otras veces, aunque no siempre funciona. Depende de si puedo o no hacerme amigo del sujeto o de alguien en el departamento de policía para así

saber cuando algo no va bien.

—¿Cuánto tiempo tuvo que esperar? —preguntó Storm, fascinada y revaluando su opinión acerca de D.L. Lucca.

—Con las tres pasé en total dos años y medio, aunque mientras tanto tenía tiempo para hacer "viajes de negocios" e investigar otros fenómenos paranormales —sus ojos se posaron en una fotografía que había en la parte superior de la librería. Bajó los hombros y se dijo más a sí mismo que a Storm—. Me costó más tiempo del que pensaba y después del primer descubrimiento ya no podía dejarlo. Debía seguir —la voz de Lucca se fue apagando.

Storm estudió la foto de una mujer y un niño y leyó entre líneas. Las largas ausencias de Lucca probablemente le debieron costar el matrimonio.

—Aún no logro entender porqué no las incluyó en el libro.

Lucca pareció sumergirse en sus pensamientos un poco más. ¿Derrotado? ¿Avergonzado? Storm no podía saberlo. Lucca respondió su pregunta.

—Un reportero de un periódico se enteró de la investigación y se hizo con cierta información acerca de la primera mujer, la señora mayor de West Virginia. Dicha información la obtuve de la Asociación de la Prensa e hice una copia. Por la noche, la mujer hizo las maletas y salió de la ciudad. No había rastro de donde se había ido. Algo parecido sucedió con la segunda mujer. Y la tercera... —la mirada de Lucca volvió a posarse en la foto de la mujer y el niño—. Nos hicimos amigos. Cuando ella supo lo que estaba haciendo, me suplicó que no dijera nada de ella. Me dijo que de lo contrario se vería obligada a dejar la ciudad si veía su cara aparecer en los medios de comunicación —Lucca se encogió de hombros—. No estaba pasando un buen momento personal y dejé que eso me influenciara. Prometí que no la incluiría en ninguno de mis

artículos o libros.

Storm sonrió para darle ánimos.

—Hay otro asunto que realmente me gusta de su obra, el hecho de que usted estuviera dispuesto a probar sus conclusiones publicando sus notas en la página web de su libro.

Los espíritus de Lucca parecieron marcharse y Storm sintió un poco de pena hacia ese hombre tan intenso, sentado en su sucio apartamento. Aunque ella amaba su trabajo y quería ser la mejor policía posible, no quería acabar como él, sola.

Deshaciéndose de su momentánea melancolía, Storm intentó concentrarse en la razón por la que estaba allí. Tenía pinceladas de información desordenadas, su boceto aún no estaba definido. Pero en lugar de intentar darle forma, continuó haciendo preguntas.

—Mientras hablaba con usted antes, dijo que no había tenido ningún contacto con Patrick Dean. Me imagino que habrá oído lo del asesinato de *Madame Ava*. ¿Había tenido algún contacto con ella?

—No. —dijo Lucca— Al principio, investigaba a médiums tipo *Madame Ava*, pero son unos absolutos farsantes y no quise perder mi tiempo con ellos.

—¿Pero está seguro de que nunca tuvo contacto alguno con Dean?

—Sí.

Storm se detuvo un momento antes de abrir un sobre que había traído y sacar una copia del libro de Lucca que había sido encontrado en el escritorio de Dean.

—Dean tenía esto en sus manos.

Ella abrió la portada para exponer el autógrafo que había en la primera página. Era una simple firma con ninguna nota que lo personalizara.

—Podría haber pertenecido a cualquiera. El libro ha estado



a la venta muchos años. Cuando se publicó la primera vez, hice un *tour* y firmé muchísimos libros.

Storm no esperaba encontrar respuestas relevantes, pero como Aislinn había dicho que el libro era importante para Dean, esperaba sacar alguna información. Sacó una fotografía que Sophie le había dado y se la pasó a Lucca. Cuando la vio se puso tenso, Storm tuvo que contenerse para no dar un salto.

— ¿Está seguro de que no conocía a Dean?

Lucca parecía no dar crédito a lo que estaba viendo.

— Así es. ¿Quién es la mujer?

Su voz sonaba más excitada que antes. El corazón de Storm latió con fuerza.

— ¿La conoce?

— No. — Lucca apartó la mirada de la foto —. Las mujeres de las que le he hablado antes, tenían rasgos similares a los de esta, delicados. Y cada una de ellas llevaba pendientes con cristales incrustados en ellos, como la mujer de la foto.

Storm se inclinó hacia delante y dijo:

— ¿Cree que son familia?

— No lo sé. Cuando supe de la existencia de la segunda mujer, intenté investigar su pasado, pero no pude encontrar ningún rastro de sus padres. Lo mismo pasó con la tercera mujer, aunque ella me contó que su madre había muerto y su padre se había vuelto a casar. Nunca me habló mucho acerca de su padre. Creo que entraba en conflicto con su nueva vida. — Lucca paralizó a Storm con su intensa mirada —. La chica de la foto es médium, ¿verdad?

Storm dudó entre su precaución habitual a la hora de compartir información de un caso, y su instinto que le decía que quizá Lucca podía proporcionar información importante y podría ayudar a resolver el caso.

— Sí, creo que sí lo es. — Storm admitió —. ¿Las otras



mujeres creaban amuletos y figuras usando el cristal?

—La tercera mujer, la única de la que me hice amigo, creaba algo llamado collares del amor. —Lucca se ruborizó al mencionar las palabras—. No investigué sus habilidades. Los cristales nunca me han interesado. Es difícil separar el poder de la sugestión y las creencias de una persona, con el verdadero suceso paranormal.

—¿Y qué me dice de las otras dos mujeres?

—No pude acercarme a ellas. Hay algunos indicios de que la señora mayor en West Virginia era curandera. La segunda por lo visto tenía el poder de auxiliar, por decirlo de alguna manera, pero no tengo más información acerca de esto.

Cuando Lucca volvió a mirar la fotografía, Storm decidió arriesgarse.

—Interrogué a esta mujer, ya que ella conocía a Dean. Fue la que prestó atención a su libro. Dijo que era importante para Patrick, que él lo llevaba en la mano antes de morir y que estaba excitado por eso.

Lucca frunció el ceño.

—Revisaré mis notas y mis grabaciones, pero no sé que importancia puede tener mi libro. Como dije, ha estado a la venta muchos años.

—Bien, gracias por su tiempo.

—De nada, un placer. Llámeme si tiene más preguntas.

Se incorporaron y se dirigieron a la puerta. De pronto Storm preguntó:

—Las otras mujeres a las que mencionó, ¿alguna tenía familia?

—Sólo la señora mayor. Estaba casada con un camionero. De hecho, así es como supe de su existencia. Estaba visitando al *sheriff* local cuando ella llamó histérica porque su marido se había salido de la carretera y estaba atrapado en su camión. Ella

estaba a más de una hora de distancia de la escena, pero se la definió al *sheriff*. Él pidió ayuda y se fue al lugar, basándose sólo en la llamada. No había pruebas, nada, simplemente valoró el asunto y se fue. Pregunté a la secretaria. Ella me habló de la habilidad de la mujer no sólo para encontrar a personas desaparecidas, sino que además siempre sabía dónde se encontraba su marido. Llevaban casados al menos cincuenta años. La secretaria dijo que ellos no necesitaban ni siquiera hablar, lo que uno sabía, el otro lo sabía también. Dijo que le había preguntado alguna vez a la señora mayor, y ésta le había dicho que esto era normal en su familia, una vez se encontraba a su media naranja. Así era como la señora llamaba a su marido, su media naranja —él movió la cabeza—. Desafortunadamente, nunca pude verificar la información de primera mano. Pero, sin excepción, quien tuviera contacto, ya fuera con el marido o la mujer, decía que era cierto, que había una especie de unión mística entre ellos.

Aislinn miró el número que aparecía en la pantalla del móvil de Sophie con una mezcla de terror y resignación. Se alegró de que Sophie no hubiera visto quién estaba llamando. Si lo hubiera hecho, hubiera perdido la oportunidad de aceptar su collar del amor, y más importante, Sophie se hubiera involucrado en el juego del asesino de Patrick.

Cuando vio que Sophie se adentraba en el mar, Aislinn respondió al teléfono. Al otro lado de la línea se produjo una breve pausa, luego se oyó una ligera sonrisita antes de que *Madame Fontaine* dijera:

—Niña, he estado intentado encontrarte. Te necesitamos. Este niño está en peligro, más aún que el anterior.

A Aislinn le inundó el miedo, no por ella o por el niño

secuestrado, sino por Ilsa Fontaine.

—Os ayudaré sólo si me prometes dejar la ciudad inmediatamente —contestó Aislinn, incapaz, de soportar el pensar en que Lisa pudiera acabar como Patrick.

—Sí, lo haré.

—¿Tienes algo que pertenezca al niño?

—Todavía no. La madre sólo ha llamado. Uno de mis clientes le dio mi nombre.

El corazón de Aislinn se aceleró el triple en su pecho.

—No le dejes que vaya a tu casa.

—No pasa nada, niña. Prometió venir sin la prensa o alguien que supiera que yo puedo ayudarle. Hace años que no publicito mis servicios, y ya hay demasiados llamando la atención de la prensa.

—Ilsa, es demasiado peligroso.

—Ella está de camino. ¿Puedes venir aquí, o te llevo yo el objeto?

Aislinn miró a Sophie, que se había alejado bastante, pero aún no había abierto la bolsa para sacar el collar. Era seguro, Aislinn lo sabía. No creía que el asesino actuara inmediatamente. Si se daba prisa, y su don lo permitía, podría encontrar al niño y asegurarse de que Ilsa se fuera inmediatamente. Quizá Sophie ni se iba a dar cuenta.

—Ahora mismo estoy cerca de tu casa —dijo Aislinn—. Voy para allá.

—Gracias, niña.

Aislinn pensó en dejarle una nota a Sophie, pero cuando llegó al coche lo único que encontró fueron trozos de papel y un bolígrafo con la tinta seca. Como no quería que Sophie se preocupara, decidió llamarla al móvil y dejar un mensaje, diciéndole únicamente que volvería al coche enseguida. Una vez lo hizo, tiró el móvil en el asiento del conductor y con paso

ligero se dirigió a la pequeña casa que Ilsa Fontaine tenía frente al mar.

El móvil de Conner sonó cuando estaban acabando de investigar la escena del crimen. En la pantalla apareció el número directo del Capitán.

—Conner al habla.

—Parece que el asesino ha cambiado de estilo —dijo el Capitán sin preámbulos—. Bruner habló con la madre de Kirb. Ella jura que no tuvo ningún contacto con la última víctima. Dice que Ava la llamó, pero que nunca le devolvió la llamada. Por otra parte, Bruner cree que Sandra Kirby ha podido contactar con otro médium, pero por razones obvias, no ha podido sacarle palabra de esto.

—¿Hay alguien vigilándola?

—Sí, un par de polis de incógnito y un coche patrulla.

—Bien —Conner miró a Trace y respiró en señal de alivio. Al menos, Aislinn estaba a salvo y no estaba involucrada—. ¿Alguna posibilidad de tenderle una trampa?

La risa del Capitán que sonaba a ladrido era de todo menos divertida.

—Deja eso para Bruner. Él dijo que no había forma de que la madre se quedara del todo tranquila. Lo único que quiere es recuperar a su hijo y en parte culpa a la policía de que haya desaparecido. Si tenemos suerte, quizá el médium con el que ha contactado esté dispuesto a ayudar.

—Sí, sería algo. ¿Se sabe algo más del secuestro?

—Alguien dijo que le pareció ver una furgoneta. Por lo que parece es el mismo secuestrador que se llevó al niño de los Morrison. Tenemos una cerilla que estaba en la casa donde encontramos al niño Morrison, en la que se han encontrado

huellas. La información está en tu mesa. La cerilla pertenece a cierto drogadicto sin antecedentes violentos, cuyo nombre auténtico es Maurice Houser, aunque se hace llamar Winky. Haz lo que creas conveniente. Habla con quien tengas que hablar, y si necesitas refuerzos, pídelos. Todo el departamento de policía está siendo arrastrado por esta mierda. Por una vez, no tienes que preocuparte por pisarle a alguien los talones. Incluso Bruner está dispuesto a pedir ayuda.

— Así lo haré, Capitán. Vamos a ello.

— Mi niña, muchas gracias por venir tan pronto — dijo *Madame Fontaine* mientras daba un fuerte abrazo a Aislinn.

Aislinn le devolvió el abrazo.

— Por favor, dime que ya has hecho las maletas y que te irás tan pronto como hayamos acabado.

Ilsa rio suavemente.

— Siempre preocupándote. Me iré en cuanto sepa que el niño está a salvo. Entra, la madre ya está esperando.

— No quiero que me vea.

*Madame Fontaine* movió la cabeza y dijo:

— No hay tiempo para ocultar tu presencia. La madre ha traído un *cómic* desgastado. Lo he cogido sólo un momento y he sentido una terrible oscuridad cuando he intentado ver el futuro. Me ha dado miedo tocarlo más tiempo, por si interfería en lo que quizá necesites para encontrar al niño.

Aislinn sintió como si un puño le apretara el pecho y le retorciera el corazón. Apretó los puños con cada paso que daba hacia la oscura sala de consultas de Ilsa. No le quedaba otra opción que no fuera intentar ayudar al niño, aún sabiendo que no iba poder ocultárselo a Trace. ¿Podría llegar a entender que con su don podía ayudar a otra gente, igual que él usaba sus

habilidades de policía para hacerlo también?

La sensación de pena no se alejó hasta que Aislinn entró en la sala de consultas y vio a los padres del niño desaparecido. Ahora ya no había nada más en que pensar que no fuera ayudar a encontrar al niño.

—Ella es una amiga —dijo *Madame* lisa—. Ha venido a ayudar. —Su voz se hizo casi un susurro cuando añadió—: Por favor permanezcan quietos.

Aislinn brevemente miró a la madre antes de que sus ojos se posaran en el *cómic* sobre la mesa. Sensaciones violentas le llegaban a través de las páginas, un huracán de vibraciones que resonaban con terror. Intentando reponerse, Aislinn lo cogió y lo abrió.

Le embargó una oscuridad que le impedía incorporarse o moverse más de unos pocos centímetros. El miedo del niño le envolvió por unos segundos, luego su propio miedo aumentó al escuchar una conversación justo unos metros arriba de donde se encontraba el niño.

—¡El jodido niño me ha visto la cara cuando lo traía hacia aquí! Como me pillen le voy a dar una buena tunda —dijo un hombre, con voz grave, quejica... Daba miedo.

Una voz grave de mujer respondió:

—Te va a caer pena de muerte como mates al niño.

—No si todo parece un accidente. ¿Qué pasa si se quema el edificio? Quizá no quede nada, y si quedaran restos, podría decirse que el niño se había escapado y que estaba jugando con cerillas.

—Y entonces ya podemos decir adiós al dinero.

—¿Qué dinero? —gritó el hombre—. ¿Dónde está el tío que quiere que tengamos al niño aquí retenido?

—Quédate quieto, ¿de acuerdo? Iré a casa de Winky y veré si ya se ha hecho el pago. Cuando nos hayan pagado, ya

decidiremos qué hacer con el niño.

—No me gusta esto —resopló el hombre.

—¿Prefieres abrirle el culo a cualquiera que te quiera joder? El dinero que saquemos nos ayudará a comprar mucho material. Hay mucha mercancía para utilizar y luego vender y recuperar el dinero. Ahora deja de preocuparte. Con esto estarás ocupado mientras estoy fuera.

Se escucharon unos pasos, el ruido de una silla al retirarse de la mesa. El suelo crujía. El corazón de Aislinn sintió dolor por el niño, por el terror que estaba experimentando, pero su presencia estaba fuera de su consciencia, y ella no podía ofrecerle tranquilidad.

Se concentró en los pensamientos del niño, en lo que veía. En lo que oía.





## Capítulo 9

—Claro, sé quien es Maurice Houser, alias Winky. Si sus huellas estaban en la casa seguramente será porque algún putero le llevó allí —le dijo un policía a Conner al otro lado de la línea—. Demasiado barato para alquilar una habitación. O quizá el putero estaba acojonado por si le pillaban con un pajero como Houser.

Conner suspiró. Era una apuesta arriesgada, pero ¿qué más podían hacer para seguir adelante?

—¿Sabes dónde pasa el tiempo Winky?

—En la esquina de la Quinta y la calle Davis. O también la calle Thames, en el edificio azul detrás de la vieja estación de gas.

—Gracias —dijo Conner y miró a su alrededor. El único que estaba en la comisaría era Trace.

—Me dirijo hacia Thames, ¿quieres venir?

—¿El drogadicto?

—Sí.

Trace estudió la sábana que había en su mesa por la que habían reconocido a Houser. Probablemente iba a ser una pérdida de tiempo, pero quedarse sentado releendo los pocos archivos que tenían del caso, iba a acabar con sus nervios. Durante la última media hora había sentido como si le encogiera el corazón y la presión iba creciendo. Había intentado llamar y ver qué tal estaba Aislinn dos veces, pero había colgado antes de marcar el último número del teléfono de Sophie. Mierda, estaba ansioso, tenso. Algo iba a pasar.

—Está aún vivo —dijo Aislinn, su voz dulce sonó como si estuviera muy lejos de allí—. Está atado por las muñecas y los tobillos con algo que pudiera ser cinta adhesiva. Tiene algo en la boca y no puede gritar para pedir auxilio. Parece como si estuviera en un compartimiento justo debajo de un piso. Está asustado porque vio a uno de sus secuestradores. Hay un hombre y una mujer. Estuvieron hablando. La mujer se ha ido a ver a alguien llamado Winky.

La conexión desapareció por unos instantes cuando la madre empezó a sollozar haciendo que Aislinn perdiera su visión por unos instantes. La voz de Ilsa empezó a filtrarse en su consciencia cuando intentaba calmar a la madre.

La madre dejó de sollozar poco a poco y el dolor y el miedo inundaron a Aislinn. Volvió la conexión con el niño y pudo continuar descubriendo que estaba experimentando.

—Cuando se despertó, estaba en el asiento de atrás de un coche. Tenía encima una manta. Olía tan mal y estaba tan asustado que vomitó. Se removió intentando quitarse la manta de la cara y la venda que llevaba en los ojos se deslizó hasta el cuello. Cuando el coche paró y se abrió la puerta, vio a un hombre con la cara picada enfrente de un edificio de madera en ruinas.

Aislinn centró ese momento en su mente, desesperada por encontrar algo que le guiara hasta el niño.

La visión se hizo borrosa y disminuyó por un momento, luego volvió a coger forma.

—¡Él vio una dirección! Uno, cero, hay un agujero, alguien ha debido romper el cristal, luego tres, dos, seis, Griffon. Está escrito en un cristal situado encima de la puerta de entrada.

Aislinn contó la escena y vio el resto, como el hombre de la

cara picada retrocedió al darse cuenta que le habían visto, y luego volvió a envolver rápidamente al niño con la manta y lo arrastró hasta la casa, dejándolo en un espacio situado bajo el piso, luego pasó un tiempo que al niño le parecieron años. Cuando el hombre volvió, caminaba cada vez más furioso. El miedo del niño aumentaba cada vez que se acercaba alguien, hasta que los fuertes latidos del corazón de Aislinn la hicieron volver a casa de Ilsa, a la desesperada conversación que tuvo Ilsa con la policía.

Aislinn tardó unos cuantos minutos en reorientarse, en separarse de su visión. Cuando lo hizo, sintió un pánico terrible. La madre del niño no estaba sentada a la mesa.

— ¡Ilsa, se ha ido a la casa!

*Madame* Fontaine puso el teléfono encima de la mesa. Le temblaban las manos cuando empezó a buscar histéricamente dentro del cajón.

— No creo que me crean. Pero no puedo dejar que vaya sola.

Con piernas temblorosas, Aislinn cogió el teléfono y marcó el 911, insistiendo en que le pasaran con el departamento de homicidios. Ya fuera el pánico en su voz, o el haber mencionado el nombre de Trace, la centralita pasó rápidamente la llamada. Casi grita cuando escuchó el buzón de voz de Trace. Era demasiado tarde para dejar un mensaje.

Ilsa pasó a Aislinn una tarjeta, pero Aislinn no se paró a preguntar a su amiga por qué tenía la tarjeta de Miguel, simplemente marcó el número directo. Cuando él respondió, Aislinn casi llora.

— Soy Aislinn, por favor, tenemos que darnos prisa. El niño desaparecido está en un edificio. Se encuentra en un pequeño espacio oscuro bajo un piso. La dirección está escrita sobre un cristal encima de la puerta principal. Uno, cero, luego hay un

agujero, alguien debió romper el vidrio, luego tres, dos, seis, Griffon. Por favor Miguel, date prisa. Hay un hombre allí y posiblemente una mujer. La madre del niño se dirige hacia allá.

—¿Dónde estás? —preguntó Miguel.

—En casa de una amiga. Me voy ahora. Estaré con Sophie en unos minutos.

—¡Vuelve a casa de Trace! —le ordenó Miguel, y luego añadió con voz más dulce—: Voy hacia Griffon, ahora.

Temblando, Aislinn colgó el teléfono y abrazó a Ilsa.

—Hemos hecho todo lo que hemos podido. Encontrarán al niño a tiempo.

Ilsa le devolvió el abrazo.

—He empaquetado algunas cosas. Mi vecino me llevará a la estación. Estaré con mi sobrino para hacer un encantamiento.

Aislinn se quedó el tiempo suficiente para asegurarse de que Ilsa cerraba la puerta de su casa y se ponía el cinturón de seguridad en el coche de su vecino.

—No me siento bien dejándote —dijo Ilsa, pero no había espacio en el pequeño coche de dos plazas, y Aislinn no quería que Ilsa estuviera sola en su casa ni un momento.

—Es un pequeño paseo —dijo Aislinn—. Y Sophie estará allí.

A regañadientes Ilsa asintió con la cabeza y se fueron por el camino. Aislinn empezó a caminar por el sendero frente a la playa, pensando que era mejor ir por el asfalto en lugar de por la arena. No podía quitarse la sensación de ansiedad. Dos veces aminoró la marcha, preguntándose si debía volver a la casa y coger el *cómic*, pero cada vez resistió la tentación. Cuanto menos lo tocara, mejor le serviría si tuviera que volver a buscar al niño.

Había pocos coches aparcados a lo largo de la carretera y en la playa, sus ocupantes estaban en la orilla o tumbados en

toallas. Una furgoneta aparcó frente a Aislinn, entre el asfalto y la arena, como si el conductor estuviera pensando en conducir hacia la playa.

Aislinn viró para rodear la furgoneta y justo la puerta se abrió. Sólo pasaron unos segundos en los que aún era consciente, un instante en el que vio unos brazos bronceados salir del interior oscuro de la furgoneta, que llevaban una toalla azul de manos. Luego la prenda fue presionada sobre su rostro y todo se volvió oscuro.

Miguel no quiso perder tiempo. Paró sólo un momento para llamar a Bruner, al creer que éste tenía derecho a estar en esto.

—Gracias —dijo Bruner—. El policía la perdió de vista, pero mi hombre vestido de paisano la siguió hasta la casa de cierta médium. Vio a una mujer mayor, luego la madre salió de allí. Mi hombre la perdió en una intersección. Le avisaré por radio y le diré hacia donde creemos que se dirige.

—Voy para allá.

Dylan estaba de pie, revisando su pistola y cogió la chaqueta cuando Miguel colgó el teléfono.

—Voy contigo —dijo él.

—Mejor llama a Trace —le dijo Miguel mientras salían rápidamente de la habitación—. Dile que compruebe dónde está Aislinn —Miguel empezó a sentir un terrible presentimiento. Cogió el teléfono y llamó a Bruner de nuevo para preguntarle a qué médium había ido a ver la madre del niño, pero saltó el buzón de voz—. Joder.

—¡Demonios, este sitio apesta! —dijo Conner cuando llegó junto a Trace al edificio—. Me recuerda a los tiempos en los que era sólo un poli.

Trace asintió. El olor a orina, basura y cuerpos rancios le iba a hacer vomitar.

—Iré por la parte de atrás —dijo Trace.

No quería problemas, no era tan idiota como para arriesgarse. Los drogadictos no eran la única clase de gente que pasa el tiempo en este tipo de lugares.

Del otro lado del edificio escuchó gritar a Conner:

—Policía Houser, queremos hablar contigo.

Trace se metió dentro y se quedó escuchando un momento. Al no escuchar nada, gritó:

—No hagas las cosas mis difíciles, Winky, sal de donde estés.

No se produjo ningún movimiento.

Trace llegó a la entrada y entró en el pasillo. Conner estaba mirando detenidamente hacia una habitación cerca de la puerta de entrada. Asintió con la cabeza y se dirigió a donde estaba Trace. Trace fue hacia delante, revisando la habitación más cercana. Las puertas habían sido usadas para hacer fuego o robadas, lo que simplificaba las cosas.

—El lugar parece vacío —dijo Conner, mirando hacia la escalera.

Trace tomó posición.

—Te cubriré.

Conner subió las escaleras, moviéndose rápida y silenciosamente para un hombre de su tamaño. En cuanto llegó arriba, Trace le siguió.

Fueron al pasillo, asfixiándose por la peste que se hacía cada vez más insoportable. Cuando llegaron a la última habitación, Conner volvió a guardarse la pistola.

—¡Joder!

Trace le siguió e hizo lo mismo.

—Mierda. Parece que Winky se metió en un lío.

—No ha sido demasiado complaciente suicidándose antes de que le pudiéramos preguntar qué hacían sus huellas en la casa donde fue encontrado el niño de los Morrison —dijo Conner.

—Pero puede ser conveniente para un tercero el hecho de que no pueda decirnos nada —murmuró Trace mientras se acercaban al cuerpo del drogadicto tumbado en el suelo. Había una jeringuilla al lado.

Conner sacó el teléfono.

—Voy a avisar.

Storm sabía que algo iba a pasar por las sensaciones que estaba experimentando según se dirigía a la comisaría.

—¿Qué pasa? —le preguntó al primer policía con el que se encontró.

—Por lo visto cierto médium llamó diciendo que sabía dónde estaba el niño. Justo después recibimos una llamada en la que se informaba de que en ese mismo lugar se había producido un incendio. Puede que haya policías atrapados en él.

—¿Quiénes?

—No lo sé. Alguien dice que un par de detectives de homicidios estaban en el lugar.

—Mierda.

—Sí, ya te digo. Probablemente se acerquen todos los reporteros de la ciudad al lugar en cuanto se enteren de que el niño puede estar allí.

—¿Dónde está el fuego?

—En Griffon.

—Gracias —Storm salió del edificio, más preocupada de lo que quería admitir. Era horrible pensar que algún compañero y



el niño podían estar atrapados en el fuego, le había cogido cariño a los policías de homicidios, y le asustaba pensar que cualquiera de ellos no saliera con vida.

Dylan llamó.

—¿Qué es lo que tienes? —respondió Trace mientras comprobaba cualquier prueba que pudiera demostrar que Winky no había muerto por sobredosis.

—¿Quieres primero la buena noticia o la mala? —respondió su compañero.

—Bien, teniendo en cuenta que estoy viendo a Winky muerto en estos momentos, mejor dame la buena.

—¿Winky está muerto? Qué oportuno.

—Sí, eso he pensado yo también. Parece una sobredosis, pero es demasiada coincidencia.

—Odio las coincidencias.

—Yo también, compañero. Bueno, ¿y qué más noticias tenemos?

Se produjo un silencio mientras Trace se incorporaba dándole la espalda al cuerpo de Winky. Ya sabía que no le iba a gustar lo que Dylan iba a decirle.

—Tenemos una pista sobre dónde puede estar el niño desaparecido. Miguel y yo estamos de camino, también Bruner y uno de sus chicos.

Trace apretó con su mano el teléfono. Su corazón latía el triple de rápido en su pecho.

—¿Aislinn?

—Sí. Esta es la mala noticia. Llamó a Miguel. De algún modo la madre del chico había contactado con ella.

—¿Dónde está?

—No lo sé. Aislinn dijo que la madre se había dirigido

hacia donde se supone que está el niño.

— ¿Dónde?

Dylan le dio la dirección. Trace dijo:

— En cuanto acabemos aquí, iremos para allá.

— ¡Oh mierda, el edificio está en llamas! — dijo Dylan—.  
¡Llamad a los bomberos!

\* \* \*

La escena estaba repleta de policías, bomberos y reporteros en el momento en el que Trace y Conner llegaron. Una mujer histérica estaba intentando soltarse de dos policías dos veces más grandes que ella. Al verla, Trace reconoció a Sandra Kirby por la conferencia de prensa que había dado cuando desapareció el niño.

— Mierda, la mitad del edificio está en llamas — dijo Conner—. ¿Ves a Miguel o a Dylan?

Se abrieron paso entre la multitud morbosa que miraba la tragedia. A Trace se le encogía el pecho con cada paso.

Ni rastro de Dylan, ni Miguel, ni Aislinn.

Estaba a un paso de meterse en el edificio en llamas.

Otro coche de bomberos llegó y los hombres bajaron y sacaron mangueras de manera sincronizada.

— Maldición — dijo Conner, sin disimular su preocupación.

Cuando se dirigieron hacia el edificio, uno de los bomberos gritó:

— Aléjense.

Trace agarró a Conner del brazo.

Un pequeño estruendo se oyó en el aire y un segundo más tarde la parte frontal del edificio se derrumbó. Salió una bocanada de fuego. Esta vez, fue Conner quien agarró el brazo de Trace cuando éste se abalanzó hacia delante.

Los bomberos se acercaron con las mangueras mientras el

humo negro y gris salía a través de las ventanas rotas y las grietas del edificio.

Dentro de la casa, Miguel cogió en hombros a Dylan y lo llevó a la última habitación. No había tiempo para comprobar cómo estaba el policía, si le salía sangre de la herida de la cabeza o de la cara. Dios, unos centímetros más a la derecha y la viga le habría golpeado el cráneo, le habría aplastado, en lugar de rasgarle la piel y dejarle sin conocimiento.

A Miguel le caían gotas de sudor por la cara y por el cuello. El calor era tan abrasador en el metal ardiente de su pistola, que le estaba dejando una marca en la piel. Sólo podría soportar el calor durante unos minutos más. Menos mal que el humo había encontrado un lugar por el que escaparse. Si no, ya estarían muertos.

Última habitación. La última oportunidad de encontrar al niño.

Sonó como se abría otra grieta en la parte frontal la casa, seguida del rugido del fuego hambriento. El suelo se movió, haciendo que Miguel se cayera de rodillas. Salía un humo tan denso de la puerta de entrada que Miguel apenas pudo ver una tabla de madera en la esquina de la habitación.

Rezó mientras se dirigía hacia ella. Rezó para que Aislinn estuviera bien, para que el niño estuviera detrás de la tabla de madera. Rezó para no salir de allí con las manos vacías. Rezó para tener el tiempo suficiente para sacarlos a todos de ahí.

Dejando a Dylan en el suelo, Miguel alcanzó el borde de la tabla y empezó a tirar de ella.



## Capítulo 10

A Trace se le paralizó el corazón cuando vio como los chicos de la ambulancia sacaban su equipo y corrían hacia el edificio. Él y Conner les siguieron, sin prestar atención a los bomberos que les gritaban que volvieran.

En sus ojos se podía ver súplica y miedo.

Las llamas salían del primer piso mientras el humo empezaba a llenar las ventanas del segundo. Miguel le estaba pasando al niño liado en una manta a un bombero subido a la cesta de una grúa. Después, desapareció de nuevo en el edificio.

Trace miró alrededor desesperadamente, buscando alguna señal de Aislinn o Dylan, se le retorcieron las tripas al no verlos. El edificio empezó a crujir inquietantemente.

—¡Se va a derrumbar! —gritó uno de los bomberos.

—¡Mierda, salid de ahí! —gritó el bombero en la cesta una vez le hubo dejado al niño en brazos de un compañero.

Otro gran crujido sonó en el aire. El camión que sujetaba la cesta empezó a echar marcha atrás antes de que el edificio se viniera abajo.

Trace y Conner corrieron hacia el edificio, incapaces de quedarse quietos y dejar que Dylan y Miguel murieran entre las llamas.

Los bomberos trataron de ganar unos segundos apuntando con sus mangueras al lugar donde estaba la ventana por la que Miguel había sido visto. El vapor y el humo asomaron en un bufido furioso.

Miguel apareció de nuevo, esta vez, llevaba el cuerpo de

Dylan en sus hombros. No había tiempo para pasarlo. El bombero de la cesta los agarró a los dos y tiró de ellos justo cuando el edificio se derrumbaba. Segundos más tarde, el lugar donde Miguel había estado era una pared de llamas y escombros.

Storm llegó allí en los últimos momentos y empezó a llorar. La situación era embarazosa. Desde luego, no apoyaba a su imagen de policía dura, pero no pudo evitarlo. ¡Estaban a salvo!

El personal de la ambulancia rápidamente puso máscaras de oxígeno al niño y a los dos policías, mientras examinaban sus heridas.

—¿Cómo están? —preguntó Storm acercándose a Conner. Tanto él como Trace parecía que hubieran vuelto del infierno.

—Bien. Van a estar bien —dijo Conner mientras un médico intentaba subir a Miguel a una camilla.

Miguel respiró profundamente antes de quitarse la máscara de oxígeno.

—No necesito una camilla. —Sonrió a Storm.

Dylan intentó apartar la máscara de su cara, pero Trace no le dejó que se la quitara.

—Déjate mejor. Dylan, te debemos una, pero eso no significa que tengas que insultarnos.

La risa de Miguel se convirtió en tos. Se volvió a poner la máscara de oxígeno antes de que nadie lo hiciera por él.

Dos asistentes levantaron la camilla en la que Dylan se encontraba.

—Es hora de ir al hospital, Detective —dijo uno de ellos.

Storm frunció el ceño al ver la sangre en su cara, ropa y pelo.

—Iré contigo —dijo Trace a su compañero.

Dylan negó con la cabeza, esta vez pudiendo quitarse la máscara antes de que nadie se lo impidiera.

—Estaré bien. Encuentra primero a Aislinn —le costaba hablar, sus movimientos era descoordinados.

Trace le volvió a poner la máscara.

Conner dijo:

—Seguramente tenga sólo una conmoción cerebral. Tiene la cabeza dura, se pondrá bien. Yo iré con él. De todas formas, también iré a ver cómo está Miguel. Tú ve a asegurarte de que Aislinn está bien —miró hacia la casa tragada por las llamas—. Vamos a tener que ir a hablar con ella de esto de todas maneras.

El rostro de Trace se tensó, pero asintió y se dirigió hacia donde estaba la madre antes de que ésta se fuera.

El calor que desprendía el collar del amor contra su piel contrastaba con el terror helado que Sophie sentía en su pecho. ¿Dónde estaba Aislinn? ¿Por qué no había vuelto aún? ¿Por qué no había llamado?

Preocupándose cada vez más a cada momento que pasaba, Sophie volvió a escuchar el mensaje que Aislinn había dejado.

—Debería haber vuelto ya —murmuró Sophie cuando volvió a mirar el reloj. Desde que había dejado el mensaje habían pasado más de dos horas y media. Sophie había estado caminando de un lado a otro y así sucesivamente durante la última hora.

Dudaba entre llamar a Trace o conducir por la playa para ver si localizaba a Aislinn. Pensó razones por las que Aislinn no hubiera vuelto y recordó la llamada de teléfono que se produjo justo antes de dirigirse al mar.

Su corazón dio un pequeño salto de esperanza. Seguramente fue Trace el que llamó para ver cómo estaba Aislinn. Quizá pelearon y Aislinn estaba tan triste que debió perder la noción del tiempo.

—Si él le ha hecho daño voy a encontrar a alguien que le ponga en su sitio y le coja de los huevos —pensó Sophie furiosa, intentado reforzar su valentía mientras marcaba el teléfono de Trace.

La voz de Trace sonó seca y enfadada.

—¿Está contigo? —preguntó él, sin esperar a que Sophie hablara primero.

—No.

—¡Joder! ¿Dónde estás?

—En la playa.

—¿Cerca de la casa de Fontaine?

Sophie se puso muy nerviosa.

—A tan sólo un par de millas. ¿Por qué?

—Métete en el coche y quédate ahí. Cierra las puertas con el seguro. Storm y yo vamos para allá.

Sophie se asustó.

—¿Qué pasa?

—Tú métete en el coche y cierra las puertas con el seguro.

No preguntes.

—¿De qué va todo esto?

Sólo obtuvo silencio como respuesta.

—¡Me ha colgado! —gritó Sophie e inmediatamente llamó al número de Storm.

—Estamos de camino, Sophie —dijo su prima. Luego con un tono de censura en su voz, preguntó—. ¿Sabías que Aislinn iba a encontrarse con Sandra Kirby?

—¡No! Vinimos a la playa a hacer una cosa. ¡Yo elegí este sitio, no Aislinn!

—Bien, ella estuvo en la casa de la médium y ahora el niño ha sido encontrado.

—*Madame* Fontaine vive cerca de aquí. Estuvimos hablando de ella en el coche, pero Aislinn no dijo nada de ir a su casa —



Sophie hizo una pausa—. Sonó el teléfono justo cuando yo iba a hacer... a hacer lo que vine a hacer aquí. Aislinn respondió al teléfono. Pensé que era Trace, que estaba llamando para asegurarse de que Aislinn estaba bien.

Storm se giró hacia Trace.

—¿Cuándo fue la última vez que hablaste con Aislinn?

—Cuando iban de camino a la playa.

—¿Has oído eso? —preguntó Storm a Sophie.

—Sí.

—¿Hubiera podido imaginarse *Madame* Fontaine que Aislinn estaba contigo?

—Sí. Eso creo. Ella y la madrina de Aislinn, Moki, son buenas amigas. Y yo he ido a ver a *Madame* Fontaine un par de veces. Pero de eso ya hace algún tiempo. Aislinn no tiene teléfono móvil. Si *Madame* Fontaine vio en las noticias lo que estaba pasando, probablemente se debió imaginar que estaba escondida en mi casa. Debió ser la llamada, porque justo después Aislinn utilizó mi teléfono móvil para dejar un mensaje diciendo que iba a dar un paseo mientras yo estaba en el agua.

—Bueno, ella fue a casa de la médium. No es que nos lo haya dicho Sandra Kirby. Dylan y Miguel se metieron en un edificio en llamas para salvar a su hijo y así nos lo paga ella, con silencio total. Por suerte, Bruner tenía a un policía de incógnito siguiéndole.

—¿Están bien?

—Sí. Pero esto se está poniendo muy peligroso. El asesino puede estar en cualquier parte. Haz lo que te ha dicho Trace, Soph. Métete en el coche y cierra con seguro. Si alguien que no conoces se te acerca, ¡conduce lejos!

—Ya que estoy aquí, puedo conducir hasta casa de *Madame* Fontaine y buscar a Aislinn por el camino.

Storm dudó antes de decir:

—¿Podrías decir exactamente donde aparcaste si fuera necesario?

—Sí. He aparcado donde siempre.

—De acuerdo, conduce. Pero no salgas del coche. Da igual lo que pase, no salgas del coche.

—Si no veo a Aislinn, aparcaré cerca de casa de *Madame Fontaine*.

—Estamos cerca.

Storm se apartó el teléfono móvil de la oreja y esperó a que Trace le echara la bronca.

—¡Joder no me puedo creer lo que has hecho! ¡Le dije a tu prima que se quedara quieta!

Storm apretó los dientes y contó hasta diez. ¡Y pensar que le estaba cogiendo cariño a estos polis machos asesinos!

—No había forma de hacer que Sophie esperara sentada en el coche, especialmente si había escuchado las noticias sobre el rescate del niño. No es estúpida. Al final se hubiera imaginado que Aislinn había ido a casa de la médium. Por lo menos de este modo ganamos tiempo. Y quizá encontremos antes a Aislinn. Sophie te puede parecer arriesgada por dirigirse hacia allí, pero no va a entrar en casa de *Madame Fontaine*. Pondrá el seguro del coche y esperará —dijo Storm cruzando los dedos.

—Eso espero.

Sophie sabía que no iba a encontrar a Aislinn por la playa. Lo sabía, pero rezaba por estar equivocada.

No estaba lejos de casa de *Madame Fontaine*, no muy lejos para darse cuenta del tiempo que hacía que Aislinn se había ido. Aislinn andaba muy rápido.

—Por favor, que esté bien —susurró Sophie cuando vio la casa de *Madame Fontaine*.

El corazón le retumbaba en el pecho, Sophie paró enfrente de la casa situada al lado de otra pequeña de estilo Victoriano que poseía Madame Fontaine. Odiaba estar tan asustada como para ir corriendo y comprobar si Aislinn estaba allí. La puerta cerrada y la oscuridad del interior le daban escalofríos.

Desplegó el teléfono móvil y llamó a Storm.

—¿Cuánto os falta para llegar? —preguntó cuando su prima contestó al teléfono.

—Como una milla. ¿Estás ya allí?

—Sí. Parece que no haya nadie en la casa.

—No te muevas. No salgas del coche.

Sophie se estremeció, le asomaban las lágrimas, pero trató de contenerse.

—De acuerdo.

Unos minutos después, el coche de Trace se metió en el camino hacia la casa de la médium. En una ventana de la casa vecina una cortina se movió y un anciano miró hacia fuera.

Sophie salió del coche y llamó a Storm.

—Hay alguien en la casa de al lado. Quizá vio algo.

Storm y Trace Llegaron, mantuvieron una conversación muy breve, luego Trace intentó abrir la puerta de entrada de la casa de Madame Fontaine mientras Storm entraba en la del vecino. La puerta de entrada se abrió y Storm enseñó la placa. Habló con el vecino, que luego desapareció.

—Vamos Trace, —gritó ella— tiene una llave. Dice que llevó a Madame Fontaine a la estación hace un par de horas. Aislinn se fue a pie cuando ellos salieron.

El vecino volvió a aparecer y le dio a Storm la llave. Sophie siguió a Storm hacia la casa, y a pesar de la expresión de Trace, se metió dentro con ellos. Si Sophie tuvo en algún momento dudas sobre si Trace se preocupaba por Aislinn, la agonía y rabia que vio en su rostro la convenció de que estaba

equivocada.

El miedo recorrió el estómago de Trace. Dios, tendría que haberle obligado a volver cuando descubrieron el segundo asesinato. O mejor aún, no haberla dejado salir cuando el hijo de Kirby fue secuestrado, y toda esta escena macabra empezaba a suceder por segunda vez.

Le subió la bilis a la garganta. Sí, y entonces el niño se hubiera quemado, a lo incluso peor, no podrían haber ni siquiera identificado el cuerpo.

La rabia tensó todo el cuerpo de Trace hasta el punto que pensó que iba a explotar. Odiaba toda esta mierda. Lo odiaba. Si Aislinn no estuviera involucrada en esto, estaría segura ahora en lugar de... No podía permitirse ir por ahí. Él había pasado años viendo lo que las personas era capaces de hacer por otras.

Trace apartó estos pensamientos de su mente. Dios, él era policía. Necesitaba pensar como un policía, actuar como un policía.

Tenía que desplegar sus técnicas, buscar huellas y comprobar si coincidían con las de otras personas que hubieran estado en las casas de los otros dos médiums asesinados. Era muy arriesgado. Su instinto le decía que el asesino estaba ya preparando su siguiente escena del crimen.

Aislinn fue dándose cuenta lentamente de la cinta tensa que sellaba sus ojos, luego de la cinta que ataba sus muñecas y tobillos. Luego llegó el dolor. Le dolían los hombros por tener los brazos amarrados por detrás de la espalda y atada a la silla donde estaba sentada. Le temblaban las piernas a la vez que le bombeaba la sangre, pero no podía aliviar la incomodidad y el

dolor por estar atada tan fuerte.

—Ah, estás despierta —dijo la voz de un hombre. Era una voz profunda, intensa y le resultaba vagamente familiar.

Le invadió el pánico y por un segundo intentó poner resistencia. El hombre sólo rio.

—Estoy seguro de que tienes preguntas, pero lo siento, no puedo arriesgarme y quitarte la cinta para dejarte hablar. Aún así, tengo algo de tiempo, así que pasaré unos minutos aquí y haremos como si me estuvieras entrevistando —rio de nuevo—. Te confesaré que estoy un poco avergonzado por haberme pillado tan poco preparado. No estoy seguro de cuánto tiempo necesitaré hasta que el retablo apropiado esté listo. En cuanto vi a Sandra Kirby dirigirse hacia la playa, supe que probablemente iba a casa de Madame Fontaine. Tengo que decir que no me sorprendió que aparecieras tú también allí, pero había planeado dejarte para el acto final. Cuando la buena Madame se fue, no me dejó otra opción, no con la policía respondiendo tan rápido y el niño a punto de ser descubierto. Has sido toda una sorpresa. Creo que de verdad tienes talento, cosa que me ha mantenido alerta. Tu amigo Patrick te mencionó cuando le llamé para concertar una cita. Pobre idiota, estaba muy nervioso porque pensaba que el gran investigador parapsicológico, Lucca, quería conocerle. Cuando aparecí, le dije que Lucca se había retrasado, y él ni siquiera pestañeó. Demasiado para el talento de un médium.

Tu amigo habló de ti, no dijo tu nombre, era demasiado cauteloso para hacerlo, pero dio a entender que había invitado a alguien que tenía un talento increíble. Por supuesto, yo ya sabía quien eras. Estaba observando la noche que los Morrison fueron a visitarle. Él no perdió tiempo en llevarte el guante del niño a tu pequeña tienda... ¿cómo se llamaba? Sí, Inner Magick —el hombre rio y luego se hizo un silencio.

En el silencio Aislinn oyó el ruido de unos viejos resortes. Tembló en su asiento y sintió un movimiento frente a ella. Su atención se centraba en el hombre y en lo que le indicaban sus sentidos.

El aire era caliente, estaba mal ventilado, olía a colonia, aceite y vinilo. En un flash de memoria, se imaginó a la furgoneta de frente por donde ella venía caminando, el brazo musculado extendido con una toalla en la mano, a primera vista normal. ¿Estaba aún en la furgoneta? Se concentró en oír algo que le ayudara a identificar el lugar donde se encontraba. No había nada.

Oyó cómo se levantaba un pestillo, luego algo de metal pesado se deslizó, como una puerta corredera. Olía a garaje rancio y Aislinn supo que estaba en lo cierto, estaba aún en la furgoneta.

—Lo siento, tengo que irme —dijo el hombre—. Tengo que hacer mi parte e informar de este último acontecimiento. Luego, me tengo que preparar para el acto final, al menos en esta ciudad.

La furgoneta se movió cuando él se apeó, cerrando la puerta con un portazo.

Aislinn se concentró en escuchar sus pasos, en escuchar lo que fuera, pero el interior de la furgoneta debía estar insonorizado. Intentó superar el miedo y se obligó a permanecer calmada, a conservar la fuerza mientras intentaba buscar algún modo de escapar.

El corazón amenazaba con dejarla sorda al resonar fuertemente sus latidos en los oídos. Las imágenes del asesinato de Patrick le presionaban, junto con una escena imaginaria de Madame Ava con las cartas del tarot.

Por un segundo, Aislinn entró en pánico cuando intentó deshacerse de sus ataduras. Apenas podía respirar con la cinta

atada a la boca, coger el suficiente aire en los pulmones. Tenía la respiración entrecortada.

Cuando la angustia en sus pulmones amainó y su pulso se estabilizó, los mecanismos de defensa que le habían ayudado a soportar las burlas y el aislamiento cuando vivía en el espacio de los Elfos, ahora le ayudaban a distanciarse de sí misma, de lo que estaba pasando y controlar así el pánico.

No iba a aceptar la muerte de manera pasiva. Pero aún así, le consolaba pensar que si finalmente se producía el asesinato, Trace no sufriría el horror de ver el retablo que el asesino estaba preparando para ella. Los Mayores no se arriesgarían a dejar el cuerpo de una medio elfa en el mundo de los humanos.

Aislinn comprobó sus ataduras. Le dejaban moverse un poco, pero no lo suficiente.

Buscó desesperadamente un extremo afilado para frotar las ataduras de sus muñecas y tobillos, pero la silla a la que estaba atada parecía estar atornillada al suelo. No se movía a pesar de sus intentos por acercarse a algo que pudiera servirle.

Las lágrimas luchaban por salir fuera de la venda.

El terror de morir amenazaba con abrumarla.

El corazón, mente y alma de Aislinn lloraban por Trace.





## Capítulo 11

Trace se acercó al lado de la cama donde solía dormir Aislinn. El color del cristal incrustado en el anillo relucía sobre los diseños en los que ella había estado trabajando.

Cogió el anillo, examinando el trabajo delicado y su belleza extrañamente irresistible. Luego pasó un dedo sobre la escritura elaborada de sus dibujos. Era un misterio que iba a necesitar toda una vida para llegar a entender.

Su corazón dio un vuelco al pensar que quizá no le esperaba una vida a su lado. Dios, le tendría que haber dicho que se quedara quieta.

No lo hubiera hecho. No, al igual que él, si hubiera sabido que podía ayudar al niño desaparecido.

Las imágenes de Dylan y Miguel en la casa en llamas pasaron por su mente. Si no llega a ser por Aislinn, el niño habría muerto.

Traces frotó el pulgar sobre las pequeñas piedras incrustadas. Tenían el mismo color que los ojos de Aislinn.

Si hubiera sido otra persona, ella hubiera sido sospechosa y no víctima. Había demasiadas coincidencias. Demasiados lugares en los que Aislinn había interceptado con el caso.

Pero apostaba su carrera a que ella era inocente.

Apostaba su corazón.

Las piedras del anillo le quemaban la palma de la mano. Trace cerró la mano en un puño y habría jurado que por el calor que irradiaba el anillo al tocar las piedras, podía sentir la presencia de Aislinn.

Joder. Ahora estaba empezando a creerse toda esta mierda.

Dejó el anillo. Pero al dejar de tocarlo sintió desasosiego. ¡Cielos! Cogió el anillo y se lo puso en un dedo, luego se dirigió a la cocina antes de analizar qué estaba haciendo.

Sophie y Storm estaban poniendo la mesa. Miguel estaba buscando bebida. Dylan no había hecho caso de las órdenes del doctor y había salido del hospital antes de tiempo. Estaba al otro extremo de la mesa frotándose la frente mientras Conner desenvolvía una bolsa de comida china para llevar. El olor hizo que a Trace le sonaran las tripas.

—¿Todo tranquilo en casa de Aislinn? —preguntó Trace, sabiendo de antemano la respuesta, pero necesitando oírla en voz alta.

—Sí —respondió Miguel mientras sacaba unas sodas—. Hace un minuto que lo he revisado. El Capitán tiene tres hombres allí. Cada hora y media envía patrullas, para que el que la tenga retenida piense que puede burlarse de nosotros.

Trace asintió pero no dijo en voz alta lo que todos estaban pensando. Las cosas se habían puesto muy feas ahora que el asesino se había desviado de su guión.

Se sentaron a la mesa y llenaron los platos. Nadie dijo nada hasta que terminaron de comer y recogieron los platos de la mesa para abarrotarla luego de papeles y carpetas.

Trace miró a Sophie. La manera en la que ella le devolvió la mirada denotaba que no pensaba irse de allí. Él debía hacer caso omiso. Ellos le iban a dejar estar allí de todas formas, ya estaba demasiado involucrada en el caso.

—De acuerdo, ¿alguien tiene algo nuevo?

Miguel rompió el silencio.

—Fui a visitar a Madame Fontaine —miró a Trace—. Ninguna noticia por allí.

Dylan se rascó la cabeza, luchando contra los efectos de la

conmoción. Conner habló:

—Trace y yo localizamos a Winky, alias Maurice Houser. Sus huellas dactilares estaban en la casa donde había estado retenido el hijo de los Morrison. Desgraciadamente, Winky está oportunamente muerto.

Conner esperó un minuto a que el resto procesara la información.

—Hablé con el niño Kirby y su madre. No fueron muy útiles con respecto a la médium, sin embargo, el niño dijo que había visto al tío que lo llevó a la casa y lo puso en aquel lugar debajo del piso. Había una mujer con él y ambos estuvieron discutiendo acerca del dinero, luego la mujer salió a ver a Winky. El hombre alucinó cuando la mujer regresó y le dijo que Winky había sufrido una sobredosis. El niño dijo que fue el hombre el que había prendido fuego a la casa.

—Mierda —dijo Trace, levantándose de la silla y caminando alrededor de la cocina—. Esto es un callejón sin salida.

Conner se encogió de hombros.

—Eso parece. Lo único que yo tengo es la información de la reportera. Fue ella la que le dio a los Morrison la idea de visitar a Dean. Se enteró del nombre a través de un reportero del *The Times*. Lo he verificado. Escribió un artículo sobre médiums hace un año más o menos. Ahí fue cuando entrevistó a Dean. No hay nada sospechoso aquí. No mencionó a Madame Ava.

—Joder —dijo Trace asomándose por la ventana. Sentía como si le estuvieran arrancando la piel.

Sophie habló:

—¿Estaba la reportera buscando una exclusiva? ¿Fue por eso que le dijo a los Morrison que visitaran a Patrick?

Dylan quitó las manos de las sienes y dijo:

—Consiguió un infierno de exclusiva si era lo que andaba

buscando.

Se produjo un silencio. Miguel dijo:

—De acuerdo, tengo una teoría. Chicos, vosotros estabais convencidos de que el secuestro de los Morrison apestaba a montaje desde el principio. Quizá teníais razón, sólo los padres y el niño estaban metidos en eso. El niño parecía estar tranquilo. ¿Y qué diríais si os cuento que lo que realmente se pretendía era fastidiar a la policía? Nos miran mal porque los médiums nos pusieron en entredicho, luego matan a los médiums y la gente empieza a cotillear sobre conspiraciones policiales —se giró hacia Conner—. ¿No dijiste que había una mujer en la casa donde encontraron al niño Kirby? Quizá era la periodista.

Conner se irritó y dijo con extraño proteccionismo:

—Khemira no está involucrada.

Todos miraron extrañados a Conner. Incluso Trace se giró desde la ventana para mirarlo.

Entre dientes, Conner dijo:

—Ella se había reunido con otros reporteros que estaban estudiando posibles ideas sobre como poder ayudar a encontrar al niño. —Miró un segundo para revisar sus notas—. Un gilipollas de Canal 6 dijo que su madre solía ir a médiums. Así es como empezó todo.

Storm habló por primera vez.

—Me imagino que te refieres a David Colvin. Estaba rondado por la casa de Aislinn cuando fui a buscar sus cosas. Debe tener un soplón en el departamento. Parece estar siempre un paso por delante del resto de reporteros.

El teléfono sonó antes de que nadie más pudiera añadir algo. Trace respondió, escuchando atentamente, luego colgó el auricular.

—Han encontrado una furgoneta a un par de manzanas de Inner Magick. Ya hay hombres en la escena. Han encontrado

rastros de cloroformo y un nuevo guante de béisbol que creen pertenece al hijo de los Morrison. También tienen el permiso de conducir de Aislinn.

—Siento que el lugar sea tan estrecho —dijo el hombre a Aislinn—. Me di prisa, pero fue un poco más complicado de lo que pensaba. No pasa nada. La policía ha encontrado ahora la furgoneta. Me fastidió tener que desprenderme de ella, pero necesitaba algo para mantenerlos ocupados. Y además añade un pequeño giro interesante a la historia. Ellos encontrarán muchas pruebas, pero ninguna razón para conectarlas con nadie más que no sea Winky, que está muerto.

Colocó a Aislinn en posición fetal.

—Siento no poder sacarte del maletero hasta que no lleguemos a nuestro destino. Demasiado arriesgado. No te apures, no vamos lejos. Siempre que el aire no se agote mientras voy a hacer mi último recado, no tienes nada de qué preocuparte.

Aislinn tembló cuando sintió el dedo del hombre examinar el pendiente de mariposa. Cuando Trace le había tocado ahí, había sido erótico, ahora era terrorífico.

—Uno de estos será un buen recuerdo. Siempre me llevo algo para recordarme a mí mismo que se ha hecho justicia.

Retorció el pendiente y tiró de él, provocándole un dolor tremendo mientras la sangre le bajaba por su sensible oreja. Ella volvió a temblar, sintiéndose vulnerable, violada.

Una vez más, el hombre pasó la punta del dedo a lo largo de la oreja, sólo que esta vez la carne de su dedo tocaba la piel de Aislinn. Le resultaba repulsivo, Aislinn trató de apartarse, pero la mano de él le seguía.

—Bien, esto es muy interesante —murmuró el hombre—.

Tendré que encontrar a alguien en el depósito de cadáveres que filtre esto a la prensa. Sería un excitante subtítulo para la noticia.

Siguió con su mano el hilillo de sangre que caía hasta el cuello del vestido de Aislinn. Ella se quedó muy quieta cuando empezó a pasar el dedo por debajo del borde de su ropa. El corazón se le disparó.

—No tengo tiempo para eso —murmuró él, casi para sus adentros—. Quizá la próxima vez. De nuevo, sería arriesgado, pero de nuevo añadiría un toque irónico, joder a los médiums, literalmente. Interesante pensamiento —se rio entre dientes—. Una especie de venganza poética por todas las veces en las que los médiums me han hecho vivir un infierno. Tendré que recordarlo. Pero no hoy. Siento que mi pequeña diversión sólo mantendrá a la policía ocupada por un tiempo. Hubiera preferido llevarlo a cabo en Inner Magick, porque te hubieras encontrado en tu lugar natural. Pero tu amiga médium tiene las runas que servirán de apoyo, y desde que tú le mandaste fuera después de encontrar al chico, al menos me servirá usar sus runas ya que no pude matarla.

Sus manos se deslizaron sobre los hombros de Aislinn y la obligó a echarse hacia abajo. Un segundo después cerró el maletero, ahogándola con el olor a neumático y alfombrilla. Ella gritó en silencio por Trace, suplicando que fuera a casa de Madame Fontaine.

El anillo en el dedo de Trace ardía, desviando su atención de la furgoneta. La irritabilidad que había sentido cuando estaba enfrente de la ventana de la cocina se intensificó. El tiempo se agotaba. Su instinto se lo decía y eso le estaba matando.

Joder. No le importaba si era o no médium. Sólo quería que volviera. A salvo. Quería volver a casa al final del día y encontrarla allí. Quería hacerle el amor, incluso tener un hijo con ella algún día. La quería como nunca antes había querido a nadie.

Se alejó de donde estaban sus compañeros examinando la furgoneta. Storm se acercó a él.

—¿Se sabe algo? —preguntó ella.

—Nada.

Ella se fijó en la mano de Trace. Él volvió a darle otra vuelta al anillo y empezó a maldecir por dentro. ¿No era un monigote quedándose ahí preocupado como un inútil?

Storm miró el anillo durante un minuto más. Él se preparó para la pregunta. Ella dudó un segundo más y dijo:

—Mira, escúchame antes de empezar a decir eso de "odio esta mierda de los médiums", ¿de acuerdo? Piensa lo que quieras, pero necesito decírtelo. Lo diré en dos palabras. ¿Te acuerdas del libro que Aislinn dijo que Dean había llevado en la mano antes de morir? Bien, fui a hablar con el autor. Es un tío legal. De hecho, el libro de Lucca sería un buen manual sobre estafas. De la reunión no pude sacar nada que pudiera ayudarnos a descubrir quien mató a Dean, pero sí algo que puede ayudar a Aislinn.

Trace se puso tenso y Storm hizo una pausa.

—Lucca descubrió a tres mujeres que podían localizar a gente desaparecida como Aislinn. Pero aquí viene lo interesante. Cuando le enseñé una foto de Aislinn, él se quedó boquiabierto. Las otras mujeres tenían rasgos similares a los de Aislinn y llevaban pendientes con cristales incrustados también. Mira Trace, sé que va a sonar a locura. Dos de las mujeres eran solteras, pero la otra estaba casada. Lucca dijo que había una conexión psíquica muy fuerte entre la mujer y su marido.



Cuando su marido sufrió un accidente, la mujer lo supo y pudo decir dónde se encontraba.

—Quieres que me meta en esta mierda e intente conectar con Aislinn —gruñó Trace.

Storm retrocedió un paso.

—Eh, como te he dicho, sé que parece una locura. Sólo te cuento lo que encontré. Ahora tú mismo eliges qué hacer.

Dirigiéndose a la furgoneta, Storm añadió:

—A lo mejor no conseguimos encontrarla a tiempo. ¿Qué pierdes por intentarlo? —se giró y se fue.

—Dios, como si yo supiera cómo hacerlo —murmuró Trace, restregándose la cabeza con las manos y sintiendo cómo el anillo le quemaba en la piel.

Cerró los ojos, sin querer aceptar realmente la sugerencia de Storm, pero lo suficientemente desesperado para intentarlo. Era muy fácil concentrarse en el calor que desprendía el anillo, en cómo irradiaba desde el dedo a la cara, expandiéndose lentamente hasta tocar su corazón. "Dónde estás", gritó en silencio, esperando una respuesta y a la vez asustado por tener que afrontar un vacío y con ello la posibilidad de que Aislinn estuviera ya muerta.

El anillo se encendió contra su piel, haciendo que le diera un vuelco el corazón. El olor a mar inundó su nariz junto con la imagen de la casa de Madame Fontaine.

Trace no se paró a preguntarse qué le estaba sucediendo, se dio la vuelta y se dirigió al coche, parando sólo para agarrar a Conner.

—Creo que la va a llevar a casa de Madame Fontaine. Es donde va a preparar el escenario. Dile a Dylan que se quede aquí a cubrir esto. Tráete a Miguel —dudó—. Y a Storm.



## Capítulo 12

El coche se paró. Incluso metida en el maletero, Aislinn podía sentir el poder del mar. ¿Habría conseguido llegar a la mente de Trace? ¿O simplemente quería creer que él la iba a encontrar y no iba a morir?

Se oyó cómo se cerraba y abría una puerta, luego se abrió el maletero y el aire fresco del mar entró.

—Ya hemos llegado —dijo el hombre. Su voz era más elevada ahora, llena de excitación—. Lo siento, no me puedo entretener. Las cosas se han puesto un poco más difíciles, pero más interesantes, mucho, mucho más interesantes. La radio de la policía no para de parlotear esta noche, es realmente fascinante. Un policía de homicidios con novia médium. ¿Cómo crees que deberíamos enfocarlo? ¿Qué te parece: "El furioso policía intenta encubrir un homicidio imitando el asesinato"? Fascinante.

Sacó a Aislinn del maletero.

—Qué bien que tu amiga tuviera una entrada privada para clientes.

Ella luchó, no estaba dispuesta a que la llevara al interior de la casa sin al menos resistirse. Él le apretó con fuerza hasta que el dolor y la falta de aire la obligaron a parar. Buscó a Trace, enviándole su terror y desesperación.

La angustia inundó el rostro de Trace.

—Dios, no nos va a dar tiempo —dijo él, tomando una

curva a tanta velocidad que Conner se chocó contra la puerta del copiloto.

La radio de la policía trinó, informando sobre las unidades que estaban cerca de la casa de la médium. Trace volvió a girar y después apretó el acelerador cuando llegaron a la carretera de la playa.

Conner cogió la radio y señaló su posición. Por el espejo retrovisor pudo ver el coche de Miguel, donde también se encontraba Storm. La voz de Miguel se oyó por la radio.

—Hay una entrada privada en la parte trasera de la casa, por el lado izquierdo si estáis de frente al mar. Si el asesino está allí, habrá aparcado el coche fuera de la vista.

—Nosotros iremos por esa entrada —dijo Trace y Conner lo repitió por la radio.

—Entendido —respondió Miguel.

La resistencia que ponía Aislinn hacía que el asesino fuera más lento, pero no que se detuviera. El olor a velas aromáticas se hacía más fuerte y los pasos de él resonaban entre la quietud de la casa.

Empujó a Aislinn a través de la puerta de la habitación de consulta. En su mente, ella podía imaginarse la habitación perfectamente.

El sonido del encendedor sonó agudo por toda la habitación, encendiendo las velas. Cuando encendió la última, la tumbó sobre la mesa.

Aislinn oyó el crujido del material y el suave roce de las piedras unas con otras.

—Hubiera sido más apropiado usar estas con Madame Fontaine, pero manda la necesidad, lo siento.

Se oyeron más ruidos, luego Aislinn sintió las runas de Ilsa caer sobre su pecho.

—Mi madre era fan de todas estas cosas de médiums. Ella

despilfarraba cada centavo que tenía y escuchaba cada idea descabellada que le contaran. Si se hubiera tratado sólo de la vida de mi madre, quizá hubiera podido olvidarlo, pero lo siento, ella tenía la manía de usar a sus médiums como guías para criar a su hijo. La mayoría tomaba el camino fácil, por supuesto, diciéndole cosas como "veo buenas cosas en la tienda para su hijo", lo que significaba que mi madre me dejaba que me las arreglara solo y no interfería. Pero algunos de ellos sentían un placer especial haciendo predicciones nefastas. Después de un tiempo, empecé a odiarles —se rio escandalosamente.

—Perdona por mis divagaciones, pero hasta ahora, he tenido poco tiempo para conversar. Cuando apareciste en casa de Patrick, casi me da un ataque al corazón. Tuve que actuar muy rápido. Madame Ava era tan irritante que no pude pasar más tiempo del necesario con ella. Horrible. La intervención forzada que tuvo frente a las cámaras fue malísima, aunque le haya añadido un toque morboso a la historia.

El borde helado de la hoja del cuchillo presionó el cuello de Aislinn. Ella se puso tensa e intentó apartarse.

—Quédate quieta o te vas a cortar.

Deslizó la hoja por sus mejillas, luego paró cerca de los ojos haciéndole un pequeño corte, aunque la sangre no se deslizó por la cara.

—Esto te va a doler —dijo él, y le arrancó la venda que le cubría los ojos.

El cuerpo de Aislinn se arqueó en consecuencia, el grito se ahogó en su garganta, y los labios le ardían al intentar abrirlos contra la cinta que los cubría. Se le saltaron las lágrimas, escociéndole la cara cuando llegaron al corte.

—¿Sorprendida? —preguntó él, luego se tensó, levantando la cabeza hacia arriba.

Al escuchar unos fuertes pasos por el pasillo de la pequeña casa, el reportero que Aislinn había visto en televisión, agarró su cuerpo aún atado y la puso delante de él cuando Trace entró, pistola en mano, con cara de asesino.

El asesino apretó el cuchillo contra la garganta de Aislinn y la sangre empezó a deslizarse por su cuello.

—No te acerques —dijo el secuestrador.

La ira y a la vez felicidad colisionaron en el pecho de Trace.

Ella estaba viva.

Oyó cómo Conner irrumpía en la entrada privada. Miguel estaba al otro lado del pasillo. Trace levantó la mano para pararle.

—David Colvin, Canal 6, ¿no es así? ¿Cansado de cubrir noticias, has decidido formar parte de ellas?

—Muy bien, detective Dileccio.

A Trace se le aceleró el corazón. Así que ese tío sabía quién era.

—Baja el cuchillo, acaba con esto antes de que alguien salga herido.

—Me imagino que debe ser horrible ver un cuchillo tan cerca de la bonita garganta de tu novia.

Trace dejó de mirar a los ojos al reportero para mirar el rostro de Aislinn. Esperaba ver el horror en su cara, pero en lugar de eso, sintió la confianza que le tenía.

—Acabemos con esto, Colvin.

El cuchillo pareció hundirse más profundamente en el cuello de Aislinn. Trace intentó no ponerse nervioso.

—Por favor, este guión es muy poco original —dijo el reportero. Sus nudillos blancos brillaban en contraste con el mango negro del cuchillo. Se reflejaba la luz de las velas en la hoja del cuchillo.

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó Trace.

—Empecemos con tu pistola, así tendré la oportunidad de salir de aquí con vida.

A Trace se le revolvieron las tripas. Regla número uno: nunca sueltes la pistola. ¿Entendería ella que no podía hacer eso? ¿Podría poner más vidas en peligro?

"Lo entiendo".

Trace miró a Aislinn. ¿Se había imaginado escuchar su voz?

"Lo entiendo", susurró la voz de ella a través de su mente.

—No te andes con rodeos. Dame la pistola.

El cuerpo de Trace reaccionó con ira al ver como el cuchillo se clavaba cada vez más en el cuello de Aislinn. La sangre era más abundante.

—¿Cómo puedo saber que no la vas a matar de todas formas?

—No lo vas a saber. Pero te prometo que la mataré si veo que voy a ser arrestado. No tienes mucho que perder.

No había ninguna habitación desde la que hacer un disparo, no había esperanzas de que un francotirador pudiera disparar a Colvin ya que no había ventanas visibles en la habitación. Si sólo...

"Le puedo distraer".

Desesperadamente, Trace respondió: "Dios, ¿no estoy seguro de si tu voz es real o me la estoy imaginando!"

"Me ha quitado un pendiente para llevárselo de recuerdo".

El pensamiento espantó a Trace. Centró su atención en el cuchillo, en la esbelta columna de su cuello. Podía ver la delicada ala de uno de los pendientes de mariposas, pero la otra estaba cubierta por su cabello.

¿Habría sido su subconsciente el que se había percatado de que le faltaba un pendiente?

"Pregúntale".

Esta vez la voz sonó más fuerte, más real en su mente.

Trace movió la pistola entre sus manos, como si estuviera pensando en soltarla.

—Quiero que ella esté a salvo. Quiero que lo devuelvas todo. Ningún recuerdo.

Colvin abrió los ojos con sorpresa, luego rio entre dientes y dijo:

—No quieres que tus amigos policías vean que ella es diferente. Las orejas son un buen toque de distinción. Si te sirve de consuelo, creo que ella es una médium auténtica.

Los rasgos del asesino cambiaron, esta vez con un halo de pánico al oír acercarse las sirenas.

—Momento de escribir el titular. ¿Cómo va a ser? "Los policías intercambian al asesino por la médium", o "un detective de homicidios ve como muere su novia médium mientras el asesino es finalmente detenido".

Trace volvió a apuntar firmemente con la pistola.

"¿Lista?".

Miró a los ojos de ella.

"Sí".

"¡Ahora!".

Ella se hundió, y por un segundo la cabeza de Colvin quedó expuesta.

Trace disparó.





## Capítulo 13

A pesar del calor que irradiaba el cuerpo de Trace, Aislinn temblaba mientras él la sacaba del garaje hasta la casa. Parecía que hubiera pasado toda una vida desde que ella y Sophie habían ido a la playa.

—¿Qué tal tu garganta? —preguntó Trace, apretándola más fuerte contra su cuerpo.

—Se curará.

—Tendrías que haber dejado que los chicos de urgencias le echaran un vistazo.

—No podía.

Ella sintió la tensión de él contra su cuerpo, pero éste no habló hasta que no llegaron al baño y la sentó sobre el mueble del lavabo. Cogiéndole la cara entre sus manos que aún olían a pólvora, Trace le preguntó:

—¿A qué se refería cuando dijo que tus orejas era un buen toque de distinción?

Aislinn buscó su mirada.

—Son diferentes. Son parte de mi herencia.

—¿Cómo lo de poder encontrar a gente desaparecida?

—Sólo a algunos.

Trace cerró los ojos por un momento, buscando el coraje para afrontar la verdad. "¿Y qué me dices de esto? ¿Cómo podemos comunicarnos así?"

Aislinn tocó el anillo en el dedo de Trace.

—Mi madre era médium, pero mi padre no. Cuando crearon su vínculo, ella le dio este anillo para que pudieran

comunicarse como lo hacían las personas de su universo.

—¿Es una alianza?

¿Acaso su voz denotaba miedo?

—Nunca hubo una ceremonia formal de matrimonio.

Trace le apartó el pelo de una oreja, luego de la otra, exponiendo las delicadas mariposas de cristal. Él había creído escuchar que ella le había dicho que le había robado uno de los pendientes para que creyera en su comunicación mística, pero a pesar de lo que había soportado, estaba desesperada por recuperar su pendiente y ponérselo de nuevo.

—Enséñamelas —susurró él, era una mezcla de súplica y orden mientras le recorría con el dedo el ala de la mariposa.

Durante unos segundos Aislinn buscó su rostro. Finalmente, se quitó los pendientes mostrando sus delicadas puntas.

Trace acarició la piel suave.

—¿Son naturales? —preguntó, aunque ya sabía la respuesta.

—Sí. Todas las personas relacionadas con mi madre tienen orejas así.

—Como las de un elfo.

Aislinn se quedó en silencio.

Trace se puso tenso y luego rio.

—No me contestes. Creo que ya he tenido suficiente por hoy con estos temas.

Apretó su cuerpo contra el de ella y la agarró entre sus brazos.

—Vamos a tener que acordar ciertas normas, algunos límites. No puedo volver a pasar por esto. Cuando me enteré de que habías desaparecido y de que él te podía tener retenida, yo... —apretó los puños—. No me importó que fueras o no médium. Sólo quería que volvieras. A salvo. En lo único en lo

que podía pensar era en cuánto necesitaba tenerte en mi vida, en lo mucho que deseaba que estuvieras esperándome en casa al final del día. Dios, Aislinn, te quiero como nunca he querido a nadie.

Se apartó para poder mirar su rostro.

Aislinn se acercó y le besó en los labios.

—Te quiero de igual forma —dudó antes de añadir—. Eres el amor de mi vida. Entre las personas de mi madre, es un compromiso para toda la vida.

—Bien. Porque probablemente me va a llevar toda la vida poder llegar a un acuerdo contigo sobre este tema de los médiums de mier...

Aislinn le paró besándole de nuevo.

—Antes de que me sedujeras, mantenía la esperanza de tener una media naranja escondida en alguna parte. Te necesito. Necesito sentir tu fuerza. Tu amor. Necesito pertenecerte... que me necesites... que me poseas. —La última palabra sonó como un susurro en la mente de Trace, pero hizo que su polla se irguiera.

Él empezó a quitarse la ropa. Aislinn empezó a desabrocharse los botones de su vestido y Trace los siguió con la mirada. "Eso está muy bien, nena, desnúdate. En cuanto te limpiemos, voy recorrer con mis manos y mi boca cada palmo de tu cuerpo. Luego te voy a enseñar con mi polla todo lo que me perteneces. Y cuando lo haga, no tendrás dudas de que te quiero."

\* \* \*



## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

### JORY STRONG

Jory escribe desde niña, y nunca ha dejado de soñar despierta. Cuando no está en su ordenador, perdida en las musas y conjurando nuevos héroes y heroínas, le gusta leer, montar a caballo o dar paseos con sus perros.

### LA MÉDIUM DE TRACE

El detective de homicidios Trace Dileccio siempre se ha considerado a sí mismo como el típico hombre de carne y puré de patatas, un hombre enérgico al que le gustan las mujeres de tetas grandes, buen culo y piernas interminables. Aislinn Windbourne no tiene nada que ver con el tipo de mujeres a las que normalmente persigue. Y, pese a que odia a las médiums, y en especial a las que se ven envueltas, en asuntos policiales, Trace parece incapaz de luchar contra su obsesión por la delicada belleza que le hace sentirse primitivo y protector a un tiempo.

Los años de rechazo en el espacio élfico, porque es medio elfa, medio humana, han hecho que Aisiinn sea demasiado cauta a la hora de abrir las puertas de su corazón... hasta que conoce a Trace. La cautiva desde el principio y, entre elfos, esa reacción normalmente significa que una pareja está destinada a formar un vínculo de amor. Pero, aunque el amor ahuyenta su soledad, cada vez que Trace rechaza la magia que forma parte de lo que Aislinn es, ella teme que el mundo de los humanos sea igual de doloroso que el mundo en el que se crió.

### SERIE SUPERNATURAL BONDS

1. *Trace's Psychic* (2005) – *La médium de Trace* (2009)
2. *Storm's Faeries* (2006)
3. *Sophie's Dragon* (2007)



#### 4. *Drui Claiming* (2008)



Título original: *Trace's Psychic. Supernatural Bonds.*  
© 2004, Jory Strong.

© de esta edición: 2009, El tercer nombre, S.A.  
© de la traducción: 2009, Irene Trabalón.

© Cubierta: Elloras's Cave Publishing, Inc.  
La Cueva de Ellora es un sello editorial perteneciente a El Tercer Nombre S.A.

I.S.B.N.: 978-84-96693-62-3